PBT



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(Para niños de 6 á 80 años)

DOR. DOMINGO T. PEREZ

14 de ENERO

ELECCIONES DEL

TRAPICHE

TRAPICHE

TRAPICHE

DEMOCRATAS PROVINCIALES

LA UNION POPULAR
AL NUEVO FENIX
DE LOS "INGENIOS"

Monumento proyectado en Tucumán por los dueños de trapiche para conmemorar los últimos trapicheos electorales.



LO QUE DICE EL MÉDICO



Un distinguido biólogo francés, René Quinton, ha hecho ver la analogía que existe entre el medio interior de los animales superiores (comprendido el hombre, naturalmente), es decir, el jugo en el cual se bañan todos los tejidos, y el agua del mar.

En efecto, ambos líquidos son humores salinos que encierran en cantidades pequeñas una variadísima riqueza de productos minerales.

Esta analogía es perfectamente lógica. Los primeros organismos se formaron en el seno de los mares; poco á poco, según las leyes de la evolución, se fueron transformando, fueron dando origen á especies cada vez más complicadas, hasta que algunas se independizaron del mar, apareciendo los animales terrestres y aéreos.

Pero para que esta independencia del medio marino pudiera producirse, fué necesario que los organismos se crearan á sí mismos un medio interior salino, parecido al mar, en el cual vivieran y crecieran sus complejos tejidos, como en el mar vivieron los sencillos agregados de células que constituyeron los organismos primitivos.

De estas consideraciones puramente teóricas, se ha pasado á la terapéutica. Puesto que el agua del mar aplicada exteriormente produce tan excelentes efectos curativos, ¿por qué no aplicarla también al interior?

El experimento lo ha realizado el citado Quinton junto con otro biólogo, el Dr. Macé, en la Maternidad de París. Su campo de acción ha sido el departamento de niños calificados de débiles, es decir, los raquíticos, los enfermizos, los venidos al mundo en condiciones anormales, v. g., antes del término natural del embarazo.

Con estos niños se venían ya poniendo en práctica las inyecciones de suero artificial. Este suero consiste en una mezcla sencilla y poco mineralizada, de agua y sal común (cloruro de sodio). Tal sistema daba un excelente resultado. Con las inyecciones de suero artificial, el aumento de peso ascendía en el niño á 4 gramos y 78 centigramos por día.

Ante semejante resultado, el ensayo del agua marina no podía ser más tentador. Esta, además del cloruro de sodio, contiene muchísimos más minerales.

Realizados los experimentos, el éxito fué asombroso: los niños aumentaron 8 gramos 49 centígramos por día, casi el doble que con el suero artificial.

Las inyecciones se practican en la región del omóplato, una vez cada día, inyectando 10 centímetros cúbicos de agua cada vez. Por excepción puede también hacerse la inyección diaria, pero sólo de cinco centímetros.

El éxito obtenido con este tratamiento hace suponer que muchas enfermedades de la infancia, como las arriba citadas, obedecen á un *desalamiento*, es decir, á un empobrecimiento mineral del que podríamos llamar acuario interno del organismo: es preciso regenerarlo, *resalándolo*; y el regenerador es el gran líquido marino que encierra un verdadero resumen del reino mineral, y en cuyo seno nació la vida en la más elemental de las formas.

INFORMES ÚTILES



Las manchas de té en los tejidos de cachemira de color blanco ó crema se quitan sumergiendo la parte manchada en una cacerola que contenga suficiente cantidad de ginebra, y frotándolas sin sacarlas de la cazuela con un pedazo de tejido de igual clase. Con este procedimiento desaparecen las manchas en pocos minutos sin dejar el menor rastro y sin peligro ninguno para la prenda.

Contra el insomnio.—Las personas que padecen insomnios ó no gozan de un sueño tranquilo, pueden encontrar un remedio á estas molestias tomando un baño de agua caliente con sal antes de acostarse.

Las planchas de las cocinas de cok pueden saltar y agrietarse fácilmente cuando están muy calientes, si al colocar encima de ellas una cacerola grande de agua fría saltan algunas gotas. Conviene, pues, tener cuidado de que esto no suceda.

Para limpiar el acero se recomienda una receta nueva, sencilla y práctica. Se mezcla suficiente cantidad de hollín con aceite común hasta formar una crema muy espesa, y con un cepillo suave mojado en ella, se frotan los objetos que se quieran limpiar. Cuando estén bien limpios se pulimentan frotándolos rápidamente con un trozo de franela.

Las manchas de vino en la ropa blanca se quitan sumergiendo la parte del tejido manchada en leche hirviendo.

Las hojas de apio secas dan muy buen gusto y aroma, y pueden emplearse cuando no hay facilidad de adquirir apio fresco. Una vez secas las hojas, se guardan para cuando hagan falta en pucheros ó en cacerolas de barro.

Para evitar que salgan sabañones conviene bañarse bien los pies y las manos un par de veces por semana en una disolución caliente de sal común. Se prepara disolviendo en cada cinco litros de agua, la sal que pueda contener una medida de cuarto de litro.

Al lavar la ropa blanca hay que añadir á cada cuarenta y cinco litros de agua que se destine á esta operación, un puñado de bórax pulverizado.

Con tan sencillo procedimiento, cuesta menos trabajo lavar la ropa y se blanquea mucho mejor.

Contiene este número

46 fotografías de actualidades extranjeras. 72 fotografías de actualidades del país. 29 páginas literarias. 26 páginas de variedades diversas. 8 cuentos para niños. 16 notas caricaturescas.

En conjunto, **321** grabados.

HISTORIA DE LA SEMANA



(DE JUEVES A JUEVES)

JUEVES 25.—En *España.* El diputado republicano don Rodrigo Soriano, interpela al gobierno acerca de las irregularidades cometidas en el estampillado de títulos de renta interna.

—En *Alemania.* El príncipe von Bülow canciller del imperio, declara ante la alta cámara, que el gobierno se dispone á contrarrestar el avance del socialismo, considerándolo una amenaza para la patria y sus instituciones.

—En *Francia.* Es desmentida oficialmente la versión de que las fuerzas coloniales del Tonkín habían sostenido un combate con fuerzas chinas invasoras.

—En la *Argentina.* El presidente de la república delega el mando en el vice, doctor Figueroa Alcorta.

VIERNES 26.—En *Rusia.* La marinería de Vladivostock se subleva, recorriendo las calles en medio del mayor escándalo.

—En *Italia.* Los estudiantes de Nápoles y Roma promueven un gran tumulto con motivo del aumento en el impuesto escolar.

—En la *Argentina.* Efectúanse en la iglesia metropolitana solemnes oficios fúnebres en memoria del general Mitre. Desfilan ante la iglesia, fuerzas nacionales y extrangeras venidas para la ceremonia.

SÁBADO 27.—En *Francia.* El ministro de marina ordena al arsenal de Lorient, el envío á Fort de France, de una gran cantidad de obuses para reforzar el armamento de la división naval francesa del Atlántico, la cual llevará á cabo una manifestación, en aguas venezolanas.

—En *Chile.* Estalla en Valdivia un voraz incendio en los astilleros de Bebrens Hnos., causando cuantiosos perjuicios.

—En la *Argentina* Las fuerzas uruguayas que vinieran á rendir honores en el sepelio del general Mitre, se reembarcan á las 7 de la tarde para su patria, en medio de los vítores y aclamaciones públicas.

DOMINGO 28.—En *Venezuela.* El presidente Castro contesta la protesta elevada por el cuerpo diplomático respecto á la conducta observada por el gobierno venezolano con el encargado de negocios francés y afirma que la actitud asumida por el mismo, se basa en un legítimo derecho.

—En *Italia.* Efectúase en Foggia la inauguración solemne del Instituto de Crédito Agrario, ante las autoridades locales y un numeroso público.

—En *Francia* Ante enorme masa de público, inaugúrase en París el monumento á los aeronautas del sitio de 1870.

—En la *Argentina.* En todos los cuarteles se lleva á cabo la ceremonia de la jura de la bandera por conscriptos licenciados, y reclutas.

LUNES 29.—En *Turquía.* La corte de casación confirma la sentencia á muerte del súbdito belga Joris, acusado de conjuración y atentado contra el sultán Abdul Hamid.

—En *Dinamarca.* A las 3.40 p. m. fallece en Copenhague el rey Christián de Dinamarca.

—En *Rusia.* Es asesinado por un desconocido, el general Gratznoff, jefe del estado mayor del virrey en Tifflis.

—En la *Argentina.* El gobierno distribuye víveres y ropa entre las víctimas de las inundaciones de Atamisqui.

MARTES 30.—En *Dinamarca.* El heredero del trono lanza una proclama á su pueblo, prometiendo un reinado de justicia y paz, siendo aclamado ruidosamente.

—En *España.* Es condenado el comandante del crucero «Cardenal Cisneros», á sufrir la pena de suspensión de empleo durante un año, por su responsabilidad en la pérdida del buque que mandaba.

—En el *Uruguay.* En el alto puerto de Montevideo, se produce una colisión entre los vapores «Colombia» y «Venus».

—En la *Argentina.* El doctor Carlos Pellegrini, visita en su despacho al vicepresidente de la república en ejercicio, después de cuatro años de no entrar en la Casa Rosada.

MIÉRCOLES 31.—*Francia.* Se realiza el inventario de las iglesias prevenido por la ley de separación de la Iglesia y el Estado, ocasionándose algunos disturbios que dificultaron el acto en algunos templos.

—En *España.* La cámara de diputados aprueba el proyecto de reforma arancelario, presentado por el ministro de Hacienda.

—En *Estados Unidos.* El senado aprueba el proyecto de reorganización del servicio consular.

—En *Paraguay.* Nómbrase al ex vicepresidente señor Domínguez para tratar la cuestión de límites con el plenipotenciario de Bolivia.

—En la *Argentina.* Tentativa de asesinato contra el vicegobernador de San Juan.

—Incendio de tres fábricas en las calles de Cochabamba y Rioja, ocasionándose pérdidas por valor de 170.000 pesos y algunas desgracias personales.

Semana nupcial

JUEVES 25.—Señorita María J. Caraballo con el señor Jerónimo C. Belgrano.

SÁBADO 27.—Señorita Antonia Priano con el señor Juan Bautista Juarnerio.

—Señorita María A. Rodríguez con el señor Francisco Rodríguez.

LUNES 29.—Señorita P. Martinez con el señor Aureliano D. Arratea.

—Señorita Francisca Bernardez, con el señor Fernando Villadors.

MARTES 30.—Señorita Julia Alvarez con el señor Gustavo Peuser.

—Señorita Brígida Hogan, con el señor Mateo Burn Price.

—Señorita Dolores Ribalta con el señor Eduardo Couto.

MIÉRCOLES 31.—Señorita Rosa M. Gally con el señor Isidro Cardoso.

—Señorita María Fernández con el señor Belisario Torres.

—Señorita Elisa Golpe con ei teniente señor Nestor Golpe.

—Señorita Raquel Somoza con el señor Enrique J. Mamberto.

Semana necrológica

JUEVES 25.—Señor Alejandro Garrido.

—Señor Julio César Mur.

VIERNES 26.—Señora Cándida Ruíz de Díaz.

—Señora Corina Agrelo de Arenales.

—Señor Eduardo Say.

SÁBADO 27.—Señor León Castañeda Vega.

—Señor Cipriano E. Newton.

—Señor Alfredo B. Barzi.

DOMINGO 28.—Señor Tulio Tamus.

—*Doctor Ricardo Perleto.*

LUNES 29.—Señor Julio Güemes.

—Señora Gregoria del Castillo de Puig.

MARTES 30.—Señora Margarita Haevel de Mackinley.

—Señor Vicente Berroeta.

—Señor Adolfo Muñoz.

MIÉRCOLES 31.—Señora Juana Pereira de Avalos.

—Señor Bernardo Duhalde.

—Señora Bernardina Muñiz de Miguens.

—Señorita Silvia Argerich.

—*Doctor Emilio Soulez*

Reuniones y fiestas sociales anunciadas

ENLACE ANUNCIADO

MIÉRCOLES 8.—Señorita Xiomara Arraga con el señor Fabio J. Patiño.

SOCIEDADES

SÁBADO 3.—Soirée de gala, del «Centro Estudiantina», en la *Unione Operai Italiani.*

—Gran velada inaugural del «Centro Artistico Argentino», en el *Orfeón Gallego Primitivo.*

—Velada cómico-musical en honor del señor S. G. Sanchez, por el «Centro Aragonés», en *Les Enfants de Beranger.*

DOMINGO 4.—Matinée de gala, de los «Artesanos del Oeste», en la *Tipográfica Bonaerense*, y distribución de los premios correspondientes al último concurso.

—En su local, gran soirée ofrecido por el centro *Artesanos de Morón*, en honor de su comisión de señoritas.

—Matinée de «La Rusticana», en los salones del *Operai Italiani.*

ARTÍSTICA

Vendrá contratado á Buenos Aires, el famoso pianista Paderowski, de cuyo talento musical, tantos elogios se han hecho.

Anúnciase también, la venida de uno de los violinistas más eminentes de Europa.

RELIGIOSA

MARTES 6.—Solemnes funerales en memoria de monseñor Castellanos, que se oficiarán en la Catedral en ocasión del sexto aniversario de su muerte.

SPORTIVA

Mañana 4, se efectuará en el local de la Sociedad Rural Argentina en Palermo, el concurso atlético organizado por el club «A. Fragata Sarmiento», á beneficio de la Asociación Protectora de Niños Desvalidos de la sección 17.

REUNIÓN

DOMINGO 4.—Fiesta campestre de la sociedad *El Riel* en la playa de San Isidro

Salida y entrada de vapores durante la próxima semana

(DE SÁBADO Á SÁBADO)

Vapores á salir hasta el 9 de febrero

Día 3.—«Dunkeld» para Liverpool, Cangallo 309; «Toscana» para Santos y Génova, Cuyo 442; «Maasland» para Dunkerke y Amsterdan, Reconquista 250.

Día 4.—«Orissa» para Liverpool, Reconquista 80.

Día 5.—«Highland Corrié» para Liverpool, Cangallo 309; «Highland Watch» para Liverpool, Cangallo 309; «Araby» para Liverpool, Reconquista 250; «Les Andes» para Marsella y escalas, Reconquista 429; «Ovingdean Gr.» para Londres, Cuyo 337.

Día 7.—«Rudelsburg» para Bremen, 25 de Mayo 159.

Día 8.—«Les Alpes» para Génova y escalas, Reconquista 429; «Burgundy» para Liverpool, Reconquista 250; «Koeln» para Bremen y escalas, Corrientes 380.

Día 9.—«Nile» para Southampton, Reconquista 264.

Vapores esperados hasta el 9 de febrero

Día 3.—«Les Alpes» de Génova y escalas, Reconquista 429.

Día 4.—«Nile» de Southampton, Reconquista 264; «Orissa» de Valparaiso, Reconquista 80.

Día 5—«Bellevue» de Amberes y Londres, Bartolomé Mitre 478; «Belgrano» de Glasgow y Liverpool, Bartolomé Mitre 478; «Tijuca» d Hamburgo, Cuyo 442; «Marburg» de Bremen y escalas, Corrientes 380.

Día 6.—«Highland Heather» de Liverpool, Cangallo 309; «Sardegna» de Génova y Barcelona, Reconquista 240.

Día 7.—«Pontos» de Amberes, Cuyo 442.

Día 9.—«Sylvia» de New York, Cangallo 909; «Siena» de Génova, Cuyo 442.

ALMANAQUE	EFEMÉRIDES	ANIVERSARIOS
3 SÁBADO San Blas, obispo y San Félix, mártir. EL SOL sale á las 5 y 22. » pónese á las 7 y 7. Temp. en igual día de 1905 máxima: 25.8 Mínima: 15.5	1813.—Combate de San Lorenzo, en que el coronel don José de San Martín derrota por completo, merced á una estratégica sorpresa, á las fuerzas españolas de la escuadrilla del Paraná. 1852.—Batalla de Caseros, que da fin á la tiranía de Rosas.	En la Asunción (Paraguay), se celebra una gran fiesta en honor del ministro argentino señor Guesalaga y de los jefes y oficiales del acorazado «El Plata».
4 DOMINGO San Andrés y San Gilberto. EL SOL sale á las 5 y 23. » pónese á las 7 y 6. Temp. en igual día de 1905 máxima: 31.3 Mínima: 18.6	1817.—El sargento mayor patriota don Enrique Martínez, vence en Guardia Vieja á las fuerzas realistas que guarnecían los Andes por el camino de Uspallata. El mismo día, el teniente Lavalle, rechaza en Achupallas á un fuerte destamento español.	Estalla en la noche del 3 al 4 un movimiento revolucionario en Buenos Aires, con ramificación en Córdoba, Mendoza y otros puntos de la República: pero fracasa á poco de iniciarse. El gobierno declara el territorio nacional en estado de sitio por 30 días.
5 LUNES Santa Agueda, virgen y mártir. EL SOL sale á las 5 y 24. » pónese á las 7 y 5. Temp. en igual día de 1905 máxima: 25 5 Mínima: 15	1819 —Se firma el tratado de alianza entre las Provincias Unidas y Chile, para promover de común acuerdo la independencia del Perú.	El Vicepresidente de la República doctor Figueroa Alcorta, prisionero de los sublevados en Córdoba, conferencia por telégrafo con el Presidente doctor Quintana, exponiéndole las condiciones de rendición de los insurrectos, que son rechazadas.
6 MARTES Santa Dorotea y santos Sixto y Silvino. EL SOL sale á las 5 y 26. » pónese á las 7 y 3. Temp. en igual día de 1905 máxima: 25.8 Mínima: 18.8	1817.—El ejército libertador á las órdenes de San Martín, queda victorioso en el combate de Putaendo, haciendo repasar el río Aconcagua á los realistas.	La nobleza de San Petersburgo aprueba por 158 votos contra 20 un mensaje en que se pide al zar convoque una Asamblea. —Termina en Mendoza el movimiento revolucionario, huyendo los directores civiles y entregándose los militares sublevados al general Fotheringham.
7 MIÉRCOLES San Romualdo, abad y San Ricardo, rey. EL SOL sale á las 5 y 27. » pónese á las 7 y 1. Temp. en igual día de 1905 máxima: 28.8 Mínima: 21.2	1817.—El Congreso Argentino nombra Presidente de la República á don Bernardino Rivadavia. Fué el primer presidente que se dió el país con ese título y bajo un régimen unitario, que fué poco duradero.	Con la fuga y dispersión de los revolucionarios de Córdoba, termina por completo el movimiento subversivo iniciado en la noche del 3 al 4.
8 JUEVES San Juan de Mata, fundador. EL SOL sale á las 5 y 28. » pónese á las 7. Temp. en igual día de 1905 máxima: 23 Mínima: 18.2	1824. — El soldado negro Antonio Ruiz (Falucho), es muerto á tiros en la fortaleza del Callao, por negarse á presentar el arma á la bandera enemiga, enarbolada por traición de los que guarnecían el fuerte.	Se declaran en huelga los empleados y telegrafistas del ferrocarril Transiberiano. —Muere en Buenos Aires el coronel Benito Herrero, que se había distinguido mucho en la campaña del Paraguay y en la expedición al Río Negro.
9 VIERNES Santa Polonia y San Sabino. EL SOL sale á las 5 y 29. » pónese á las 6 y 59. LUNA LLENA á las 3.52 a.m. Temp. en igual día de 1905 máxima: 31 8 Mínima: 13.8	1817.—Las fuerzas del ejército libertador argentino, al mando de San Martín, operan su reunión al otro lado de los Andes, tras varias acciones victoriosas.	El ministro de Instrucción Pública de Francia, Mr. Bienvenido Martín, presenta á la Cámara de Diputados el proyecto de ley sobre separación de la Iglesia y el Estado.

EL FARO FLOTANTE

POR C. L. EASTLAKE

(Conclusión)

No insistí; pero de su respuesta saqué una conclusión en extremo dolorosa: que odiaba á Angerstoff, á su superior. ¿Por qué? Esto es lo que yo ignoraba y lo que á toda costa me propuse averiguar.

Y en aquel instante recordé en todos sus detalles la escena de la noche antes en el camarote, la inequívoca actitud de los dos hombres, su silencio á la aparición de Senia, y una idea repentina me asaltó: *ella,* la mujer de Angerstoff, era la causa, el origen de aquel odio, que ni el uno ni el otro se tomaban siquiera el trabajo de ocultar.



Durante todo aquel día traté de hacerme agradable á los moradores del pontón, prestándoles cuantos servicios pudiese, ya en la limpieza del piso, ya en los preparativos de los mezquinos manjares que constituían su alimento. Senia me trataba con marcada frialdad y se alzaba de hombros cuando le pedía que me permitiese descargarle de alguna de sus faenas. Hansen se cuidaba poco de ocultarme su antipatía y en una de las ocasiones en que le pedí me designase cualquier trabajo para ayudarle, dijo con voz irritada:

—¿A qué tanta insistencia? Nadie os ha llamado aquí. Estamos demasiado al corriente de nuestra obligación y no necesitamos aprendices.

Esta salida me irritó y no pude menos de replicar en tono firme:

—No he venido con ánimo de molestar á nadie, sino por la necesidad de salvar mi vida. Soy un hombre de trabajo, tengo dos brazos y dos piernas como cualquier otro y no me gusta comer y holgar mientras los demás se ocupan en algo.

—Tiene mucha razón este mozo,—respondió Angerstoff. No es cosa de que se tire al mar y hace bien en pedir su parte de tarea para no sernos gravoso. A mí en nada me estorba; si hay quien no piense lo mismo, que hable claro y diga por qué.

Hansen dejó escapar un sordo gruñido y murmuró algunas palabras ininteligibles. Entonces ví que Senia cambiaba con él una rápida mirada y mis sospechas tomaron mayor consistencia.

Nada digno de mención ocurrió durante el resto del día. Angerstoff me enseñó el modo de arreglar las lámparas y disponer los reflectores y consintió en que tomase participación en las guardias. Por lo demás, su deferencia conmigo no llegó, ni con mucho, á la amabilidad: me hablaba sin acritud, pero sólo lo indispensable y parecía sumido en graves reflexiones y poco afecto á comunicarlas.

Me acosté muy preocupado con esta serie de incidentes y con las complicaciones que, á mi entender, no podían menos de sobrevenir. Había caído en un pequeño mundo, que, á primera vista, hubiera parecido la imagen de la monotonía, pero en que se agitaban las pasiones más violentas. Exaltada mi imaginación por las peripecias de que había sido testigo y actor desde antes del naufragio, reconstruía con certero instinto los acontecimientos. Sin duda Angerstoff, hombre calmoso y rutinario, poco dado á los arrebatos sentimentales y ciegamente confiado en la leal-

tad de su mujer, no había previsto el riesgo de confinarla en aquel pontón, al lado de un hombre más joven que él y que, probablemente, había despertado en Senia una impresión demasiado viva. ¿Quién puede adivinar lo que se oculta en el corazón de una de esas mujeres de aspecto indiferente y sereno? Ráfagas de locura palpitan siempre en el fondo de los temperamentos más tranquilos y todo va bien hasta el momento en que aparece el sér destinado á soliviantar la fiera que duerme. Entonces no hay temeridad de que no sean capaces esos seres al parecer equilibrados y dulces, todo respeto se borra de sus almas y pierden la noción del peligro. Tal era, probablemente, el caso de Senia. Ni buena ni mala; yo no la podía disculpar ni condenar, me limitaba á compadecerla.

Hansen me inspiraba, en cambio, invencible antipatía. En él presentía yo al hombre de presa, al malvado sin escrúpulos, al duro de corazón, y le vigilaba. Mas él no lo advertía ó procuraba no hacer alto en tal cosa; sus miradas, cargadas de odio, se dirigían siempre sobre el jefe y rival. Este fruncía las cejas, fumaba cachazudamente su pipa y con la vista fija en las espirales de humo, parecía absorto en alucinaciones sombrías.



En los últimos tiempos—detalle significativo—Angerstoff se había hecho acompañar de su esposa mientras ejercía su cuarto de guardia. Un día, durante la comida, Hansen soltó de improviso una carcajada burlona. Estaba yo entonces sobre el puente, cumpliendo mis deberes de vigilante, pero lo escuché todo.

—¿Por qué ríes así, bárbaro?—preguntó Angerstoff.

—Porque me divierte mucho el ver cómo llevas de un lado para otro á esta pobre mujer. ¿No harías mejor en coserla á tu capote?

—¿Y á tí qué te importa eso? ¿Quién eres para juzgar mis actos, miserable?

—Un hombre que vale más que tú aquí y en todas partes y que te encuentra demasiado ridículo. ¿Temes que te la quiten ó sospechas que ella está deseando perderte de vista?

—Se acabaron las comedias—aulló Angerstoff, descargando sobre la mesa un golpe formidable. Hablemos claro: ¿piensas que no conozco tu juego? Esto tiene que concluir muy pronto: yo esperaba la llegada del barco, pero no me das tiempo y te voy á despedazar.

—Tócame si te atreves—dijo Hansen—y veremos en lo que paran tus valentías.

Los dos hombres se levantaron amenazadores, terribles. Oí los gemidos de Senia, que trataba de separarles y entonces no pude menos de intervenir, abandonando mi guardia. Ya era tiempo: los rivales, enlazados por el abrazo del odio, harto más estrecho que el del amor, rugían blasfemias y chocaban contra los bancos, procurando en vano derribarse, porque ambos eran fuertes y el odio duplicaba su vigor. Pugné por desasirles; Senia hizo lo propio y al fin, jadeantes y con los rostros ensangrentados se apartaron, lanzándose miradas homicidas.

El cielo presentaba indicios de tormenta. Las nubes, empujadas por el viento noroeste, iban cubriendo el espacio y el mar tomó un matiz lívido. Caía la tarde; Angerstoff pareció despertar de un sueño, volvió la espalda á su rebelde subalterno y comenzó á disponer el aparato reflector, ayudado por mí. Después se lavó el rostro para hacer desaparecer la sangre y por primera vez hizo alusión ante mí á los tristes sucesos que tanto nos preocupaban á todos.

—Ese Hansen—me dijo—es un bribón de la peor índole, cuya separación y castigo tendré que pedir en cuanto llegue el barco, lo que será cuestión de cuatro ó seis días.

—Pero ¿y ella?—me atreví á preguntar, abordando el punto más delicado del problema.

—Senia le tiene miedo; la horroriza el temor de que ese hombre me quite la vida y por eso finge que le pone buena cara. Me lo ha dicho cien veces y yo la creo, necesito creerla, porque sino...

La cara de Angerstoff adquirió una expresión terrible. Había ya estallado

(Véase pág. 105).

EL «TROUSSEAU» DE LA INFANTA MARÍA TERESA

El «trousseau» de la infanta doña María Teresa estuvo varios días expuesto al público en el gran comedor del palacio. Las elegantes y ricas prendas que lo constituyen se veían á lo largo de los muros en infinidad de estantes, bastidores y maniquíes. Un cordón rojo mantenía al público á distancia no muy grande de las instalaciones.



El traje de boda de la infanta

Los visitantes podían contemplar allí todo cuanto en esta materia pueden crear la riqueza, el arte y el buen gusto: elegantes ropas interiores de batista bordadas á mano, maravillas en encajes de Alençon y Valenciennes, ropas de cama, remitidas por las religiosas Adoratrices, que atraían la admiración por sus finísimas labores, delicadísimos velos de Chantilly, riquísimas pieles, variados trajes de seda y terciopelo, sombreros de exquisito gusto, todo en gran profusión. El traje de boda, uno de los cuatro que regaló el novio, es de raso blanco brochado de terciopelo, adornado con encajes de «point d'Alençon» y ramos de azahar. El velo es del mismo encaje, y el manto de corte de raso «Liberty» estampado en terciopelo, mide tres metros y es de gran riqueza.

Exceptuando los regalos hechos por el novio, el «trousseau» fué confeccionado todo en Madrid.

Una treintena de establecimientos de la corte estuvieron atareados durante los dos últimos meses en esta labor especial, y también se trabajó en varios conventos. Calcúlase que más de 4.000 obreras han intervenido en la confección.

Aunque es casi imposible calcular en conjunto el valor del «trousseau», puede asegurarse que no ha costado menos que el de la princesa de Asturias. Sin contar las alhajas ni regalos, se valúa, por lo bajo, en 50.000 duros. Sólo los adornos del manto de corte valen 20.000 pesetas; además, hay un soberbio vestido de ceremonia cuyos adornos son de igual valor. Constituyen dichos adornos encajes antiguos, muchos de los cuales pertenecieron á la reina Isabel II.

Entre las joyas figuran en primer término las muchas y valiosísimas regaladas por la reina madre; un collar de varios hilos de perlas, de gran igualdad entre sí y bellísimo oriente, cuyo precio se



Vestidos y sombreros del equipo de la infanta

EL «TROUSSEAU» DE LA INFANTA MARÍA TERESA.—EL ATENTADO CONTRA EL CARDENAL CASAÑAS.—EL SECUESTRADO DE LA CAROLINA





Vitrinas con las joyas regaladas á la infanta María Teresa

calcula en unos 120.000 duros; un collar de dos hilos de engarces de brillantes; dos aderezos completos (corona inclusive), uno de brillantes y rubíes y otro de brillantes y esmeraldas; un alfiler también de brillantes figurando un pensamiento, y diez abanicos antiguos de gran mérito. El rey puso entre las joyas de la canastilla un hermoso collar de brillantes y rubíes y dos pulseras de las mismas clases de piedras; y el prometido un hilo de perlas con centro de brillantes del que penden otras tres perlas muy gruesas, un anillo de brillantes y rubíes, otro de esmeraldas, dos pulseras con brillantes y zafiros y cinco abanicos antiguos. Valiosísimos son también los regalos de las infantas doña Isabel, doña Eulalia y de los príncipes de Baviera, don Fernando y doña Paz. Estos regalaron á la novia una artística rama de hojas de yedra cuajada de brillantes. El regalo de la infanta doña Isabel consiste en una corona de brillantes con doce magníficas perlas. El de los príncipes don Adalberto de Baviera y doña Pilar, es una curiosa é histórica arca bávara, primorosamente pintada, y en la que hay muestras de multitud de industrias del país de que procede.



El cardenal Casañas

A estos regalos hay que añadir los de los grandes de España, mayordomos de semana, damas de la reina, etc.

Todas las joyas fueron expuestas en una gran vitrina en el mismo salón que las prendas del «trousseau».

—El 24 de diciembre se cometió un atentado en Barcelona contra el cardenal Casañas.

Terminada á las 7 p. m. la función de vísperas en la catedral, y cuando el cardenal se dirigía, acompañado del Cabildo, á la capilla de Santa Lucía, al llegar á la puerta, después de cruzar los claustros, se le acercó un hombre y, sacando rápidamente un puñal, trató de agredirle; pero el canónigo señor Pol se interpuso, dando un puñetazo en la cara al criminal antes de que pudiese herir al prelado.

Una vez preso el agresor, dijo que se llamaba José Sala Comas, alias *Chiviri*, que era natural de Vich, de oficio tejedor, de cuarenta años de edad, soltero, y que había querido matar al cardenal para bien de Barcelona.



D. Ignacio Figueroa

Trasladado á la cárcel, José Sala murió al siguiente día á las 3 p. m., aquejado de agudos dolores. Había tomado un veneno antes del atentado, previendo la suerte que le aguardaba.

—Hace pocas semanas fué secuestrado en el pueblo de la Carolina (provincia de Jaén) don Ignacio Figueroa, señor que regresaba de Madrid. Un grupo de enmascarados se apoderó de él y exigió como rescate á su hermana residente en Madrid, la suma de 200.000 pesetas.

Dicha suma no llegó á entregarse y al tercer día del secuestro, en un subterráneo donde lo tenían sin comer, el señor Figueroa consiguió evadirse.



Sid Mohamed-el-Mokri



Sid Mohamed Torres

Los delegados marroquíes se pusieron en marcha á principios de enero para asistir á la conferencia de Algeciras. Como los viajes por el interior de Marruecos son largos, molestos y peligrosos, los procedentes del interior dieron un rodeo, dirigiéndose primero á Larache y embarcándose allí para Tánger en el «*Turki*», único buque de guerra de que dispone el sultán. En la delegación enviada por éste figuran tres importantes personajes: Sid Mohamed Torres, Sid Mohamed-el-Mokri y Sid Ben-Nazar-el-Gannam. Los dos primeros sobre todo, son muy conocidos en la diplomacia europea: Mohamed Torres por haber representado al sultán en Tánger, durante largos años para entenderse en su nombre con los ministros extranjeros; y el-Mokri por el viaje que á principios del año pasado realizó por diferentes países europeos, viaje al cual se atribuyó carácter político aunque él trató siempre de negarlo.



Mohamed Torres y el-Gannam, delegados en la conferencia

Como se sabe, los representantes marroquíes se alojan en Algeciras en un hotel particular alquilado y preparado al efecto.

El encargado por el gobierno español de preparar alojamiento á los representantes en Algeciras, tuvo en cuenta las costumbres de los marroquíes, que no se avienen con las europeas, y tomó para los personajes que representan al sultán un hotel en que estuviesen solos, ó más bién, acompañados de su séquito. Sid Mohamed el-Mokri hizo llevar allí su harén, con lo cual se encuentra tan cómodamente como en su casa.

Allí también tienen los delegados servidores que les preparan las comidas con arreglo á lo que prescribe su religión.

La conferencia de Algeciras despierta vivo interés en Marruecos, como puede concebirse; uno de los que han esperado sus deliberaciones con más ansiedad es el Roghi, el pretendiente al trono de ese país.



El-Mokri con su séquito al desembarcar en Larache para reunirse con sus compañeros Mohamed Torres y el-Gannam

LOS NUEVOS MINISTROS.—EL POETA PASCARELLA



Prof. Enrique De Marinis, ministro de Instruccion Pública



Marqués Antonino di San Giuliano, ministro de Relaciones Exteriores.



Abogado Francisco Tedesco, ministro de Obras Públicas



Senador Pedro Vacchelli, ministro de Hacienda



Gral. Luis Majnoni d'Intignano, ministro de la Guerra.



Abogado Ignacio Marsengo Bastia, ministro de Correos y Telégrafos.

En el gabinete nacido por la Navidad figuran los seis nuevos ministros cuyos retratos publicamos: el profesor Enrique De Marinis, joven y conocido jurisconsulto que se hizo cargo de la cartera de Instrucción Pública; el marqués Antonino di San Giuliano, natural de Catania y exministro que ha reemplazado á Tittoni en las Relaciones Exteriores; el abogado Francisco Tedesco, ministro de Obras Públicas que se distinguió en el debate de las cuestiones ferroviarias: el senador Pedro Vacchelli, ministro de Hacienda que fué ministro del tesoro con Pelloux de 1898 á 1899; el general Luis Majnoni d'Intignano, ministro de la Guerra, que no pertenecia al parlamento y que ha sido nombrado senador; y el abogado Ignacio Marsengo Bastia, ministro de Correos y Telégrafos, ex magistrado y hombre de modestas cualidades administrativas. Más tarde, fué nombrado ministro de Agricultura, Industria y Comercio el conde Nerio Malvezzi De Medici, diputado conservador por Bolonia. El conde Malvezzi, que es joven, se adhirió al programa del partido católico. El ministerio que, según dijeron algunos de sus amigos en un principio, representaba cierta tendencia á la izquierda, quedó modificado en un sentido muy diferente con la entrada del último ministro citado.

—Un acontecimiento fué hace poco en Roma, la recitación por el poeta romanesco César Pascarella de sus nuevos sonetos épicos. Invitado por la Asociación de la Prensa, el poeta los recitó en el teatro Valle, la noche del 14 de diciembre, ante una selecta concurrencia que lo aplaudió con entusiasmo. Pascarella, autor de famosos sonetos burlescos, compone ahora un vasto poema que, en forma popular, referirá la historia de Roma desde los fabulosos orígenes hasta la brecha de Porta Pía.

El nuevo poema dialectal será no sólo la glorificación de Roma sino también la expresión del alma romana.



Roma. El poeta César Pascarella recitando sus sonetos en la velada de beneficencia de la Asociación de la Prensa



Monseñor Arcoverde de Alburquerque, cardenal arzobispo de Rio Janeiro



Monseñor Cagiano de Azevedo

Su Santidad celebró el 11 de diciembre en el Vaticano su segundo consistorio secreto para el nombramiento de cuatro cardenales.

Los nombrados fueron monseñor José Samaya, arzobispo de Agria, ó Eger, que nació en Aramyos Marot el 30 de septiembre de 1828; monseñor Marcelo Spínola, arzobispo de Sevilla, nacido en San Fernando, dió cesis de Cádiz, el 14 de enero de 1835, y monseñor Joaquín Arcoverde de Alburquerque Cavalcanti, arzobispo de Río Janeiro, que nació en Pernambuco el 2 de enero del año 1848.



Mons. Samaya, cardenal arzobispo de Eger

Los tres cardenales citados pertenecen á la orden de los sacerdotes y el cuarto á la de los diáconos. Este es monseñor Octavio Cagiano de Azevedo, mayordomo del pontífice, que nació en Frosinone el 7 de noviembre de 1845.

Pío X comunicó también al consistorio el nombramiento de 47 obispos.

En el consistorio público del 14 de diciembre, el pontífice impuso el capelo á los dos nuevos cardenales presentes en Roma: monseñores Cagiano de Azevedo y Arcoverde de Alburquerque.

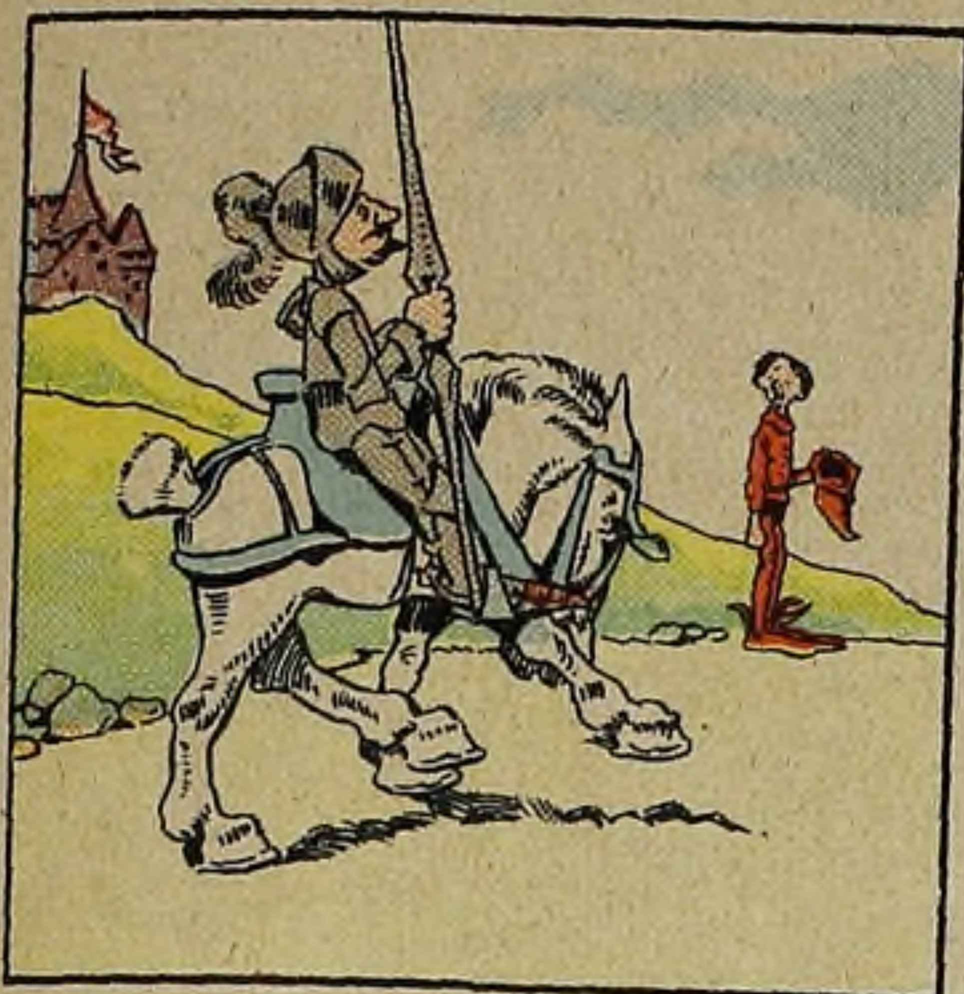
—El telégrafo comunicó hace poco la noticia de haber fallecido el arzobispo de Sevilla cardenal Spínola.

La ceremonia de la imposición del capelo á dicho prelado se verificó por el rey Alfonso en el Palacio Real de Madrid el 31 de diciembre, asistiendo al acto la familia real.

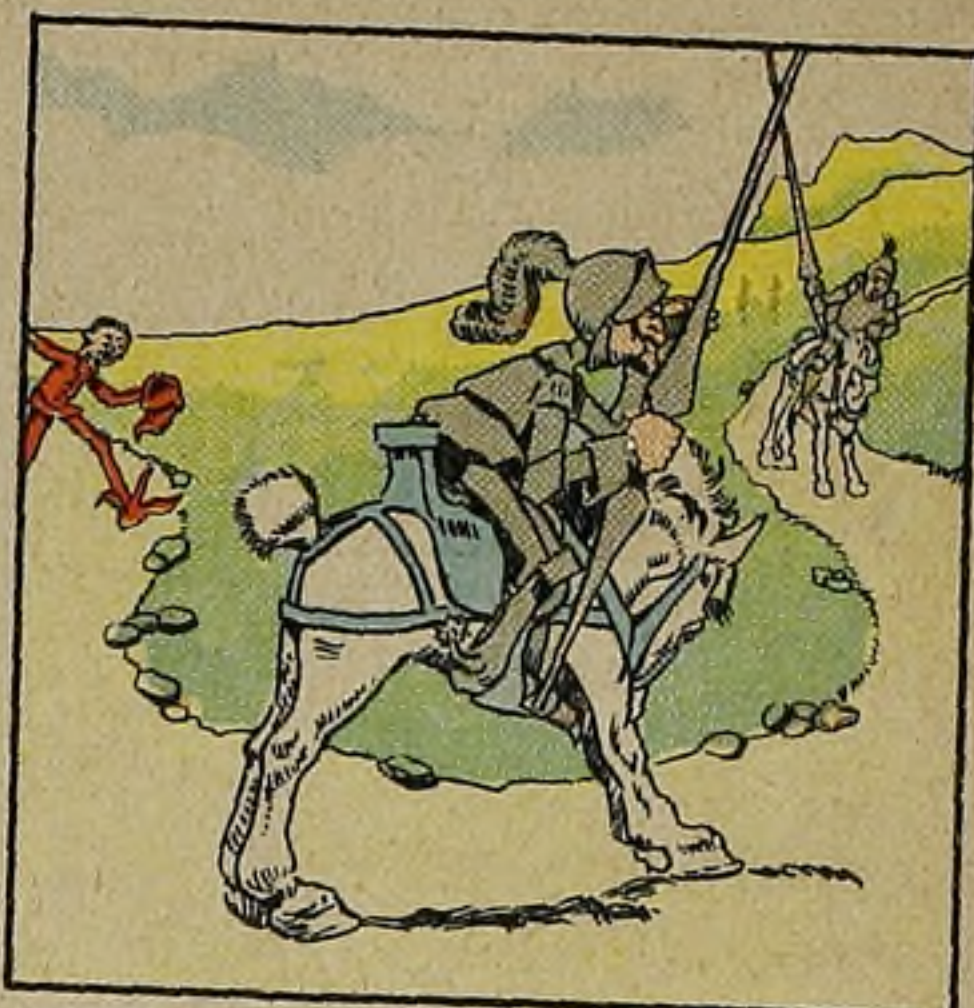


En Madrid.—El cardenal Spinola saliendo del palacio después de la ceremonia de la imposición del capelo

El vencedor en la lid



¡Paso al noble caballero Fierabrás del Estribillo!



¿*Cómo*, caballero, osáis cerrarme el paso?
—Oso.
—Más oso seréis vos. Lucharemos apostando 3.000 ducados de oro.



Plebeyín. — ¡Qué valientes son estos nobles caballeros!



Choque estruendoso, ruptura de mates y chafalonía general.



Plebeyín.—¡Hasta la vista, nobles señores!



¡Qué disgusto tan grande tengo!

Viajemos

Hace lo menos una semana que no descarrila ningún tren, ni ha habido choques peligrosos; pero siguiendo la costumbre establecida por nuestras empresas, es de esperar que no pasen muchos días sin que ocurran accidentes desgraciados.

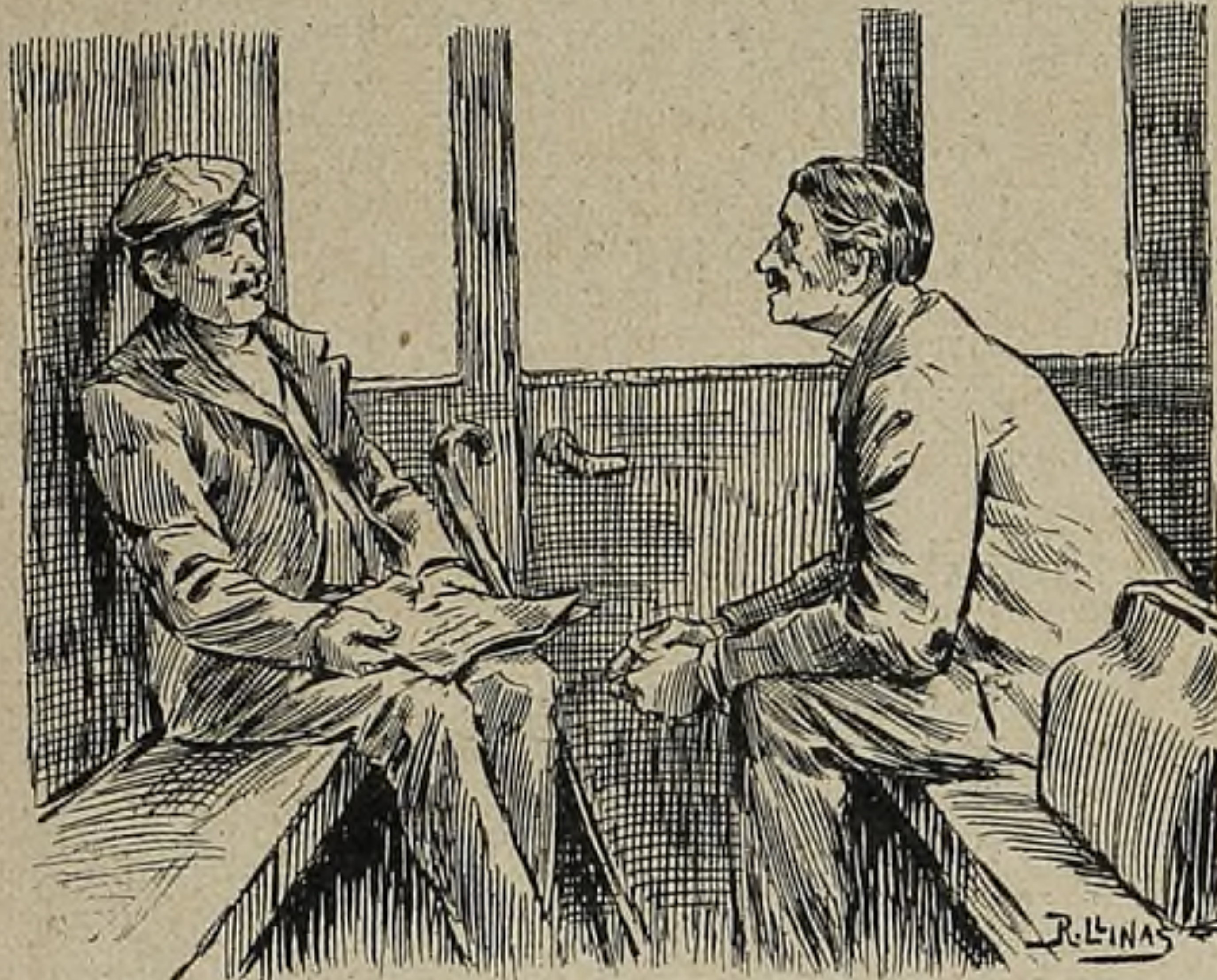
Todo es cuestión de costumbre: antes los viajeros encomendaban su alma á Dios al meterse en el coche y se despedían de su familia con cierta amargura por si no volvían á verla: ahora, establecido el sistema de los choques, ya los aceptamos todos, sonriendo, como una desgracia inevitable, y lo más que hacemos es decir á las personas de nuestra particular predilección:

—Vaya, abur. ¡Hasta el valle de Josafat! ¡Y nada de lágrimas ni de gritos!

—Adiós, querido. Dios te conceda una hora chiquita, y procura morir de golpe, para no padecer mucho.

—Pierde cuidado. Ya verás cómo fallezco en clase de tortilla.

Hacer hoy un viaje es lo mismo que renunciar al don supremo de la vida, porque tiene uno la seguridad de sucumbir de mala manera. Así es que lo primero que hacen los viajeros es sacar la merienda y ponerse á comer de prisa y corriendo para que no les coja la catástrofe con el estómago vacío.



Alguno dice con cierta candidez encantadora, dirigiéndose á un compañero de infortunio:

—¡Hombre! No coma usted tanto escabeche, que se le puede indigestar.

Y contesta el aludido:

—¿Y qué? ¡Para el tiempo que hemos de vivir!...

—Tiene usted razón; ya no me acordaba. ¿Sabe usted á qué hora es la catástrofe?

—La de ayer ocurrió á eso de las cinco; pero puede que hoy la hayan dejado para más tarde.

—¡Caramba! Sentiría morir de noche.

—¿Por qué?

—Porque con la obscuridad no podrán recoger nuestros despojos, y yo deseo que se los remitan á mi familia cuanto antes.

—¡Qué jóvenes somos todavía! ¿Cuántos años tiene usted?

—¿Yo? Cuarenta y cinco; pero padezco de gastralgia: de manera que casi me hacen un favor matándome de golpe.

—Yo lo que siento es morirme sin saber en qué queda lo de Algeciras. Además, he escrito una zarzuela en dos actos, y daría cualquier cosa por ver si gusta.

—¡Qué le vamos á hacer!

—Vaya, abur; por si luego no tenemos ocasión de despedirnos, lo hago ahora.

—¡Dios le acoja á usted en su santo seno!

—Lo mismo digo.

Los viajeros se quedan dormidos, esperando que les sorprenda la muerte. Alguno llega á impacientarse y pregunta al jefe del tren, cuando éste se ha detenido en una estación:

—Oiga usted, buen hombre. ¿Se sabe á qué hora chocamos?

Y contesta él:

—No tenga usted tanta prisa, que ya chocaremos. ¡Caramba! Yo no he visto personas más exigentes que estos viajeros de segunda.

Las empresas, que siempre están publicando anuncios, reformando tarifas en provecho propio ó imponiendo obligaciones al público ó estableciendo viajes económicos que nos parten por el eje, bien podían anunciar también los descarrilamientos, choques y demás accidentes desgraciados, y así sabríamos con seguridad la hora de nuestra muerte; mientras que ahora, como no hay nada anunciado, se mete uno en el tren creyendo que va á sucumbir á eso de las siete de la tarde, y luego resulta que no fallece hasta el otro día por la mañana, y siempre es un perjuicio y una falta de formalidad.

Las esposas que miran por la casa y saben economizar, suelen decir á sus maridos:

—Manolo, no te metas en viaje con ese chaquet, que está nuevo todavía. Vale más que lleves la americana negra, que te sienta muy mal en los costadillos.

—Ya sabes que me hace un cuerpo horroroso.

—¿Y qué más da, si al fin será fácil que fallezcas?

—Es cierto; no me acordaba. ¡Abur! Dale muchas memorias á la familia, y á ver cómo cuidas á los niños. Lo probable será que no vuelva. A Castito le puedes dedicar á la carrera eclesiástica, y á Urbanito le metes á actor cómico-lírico, que es una de las ocupaciones más productivas; aunque no tenga voz, ni gracia, no te importe, que otros tampoco la tienen y ganan quince duros diarios.

—¡Ay, Manolo! ¿Qué va á ser de mí?

—No te apures, mujer. No parece sino que soy el primero que ha fallecido por viajar en nuestros ferrocarriles.

La cosa llega á parecernos ya tan natural y corriente, que nadie se extraña ni deja por eso de emprender sus viajes.

Ayer me decía un amigo con la mayor sencillez del mundo:

—Pues señor, vamos á quedarnos sin Pepito, aquel joven poeta que venía al café todas las tardes y estaba ya á punto de leer en el Ateneo.

—¿Qué? ¿Tiene las viruelas?

—Mucho peor. Sale esta noche en el tren para Avila.

—¡Pobrecillo! ¡Dios le haya perdonado!

Luis TABOADA.

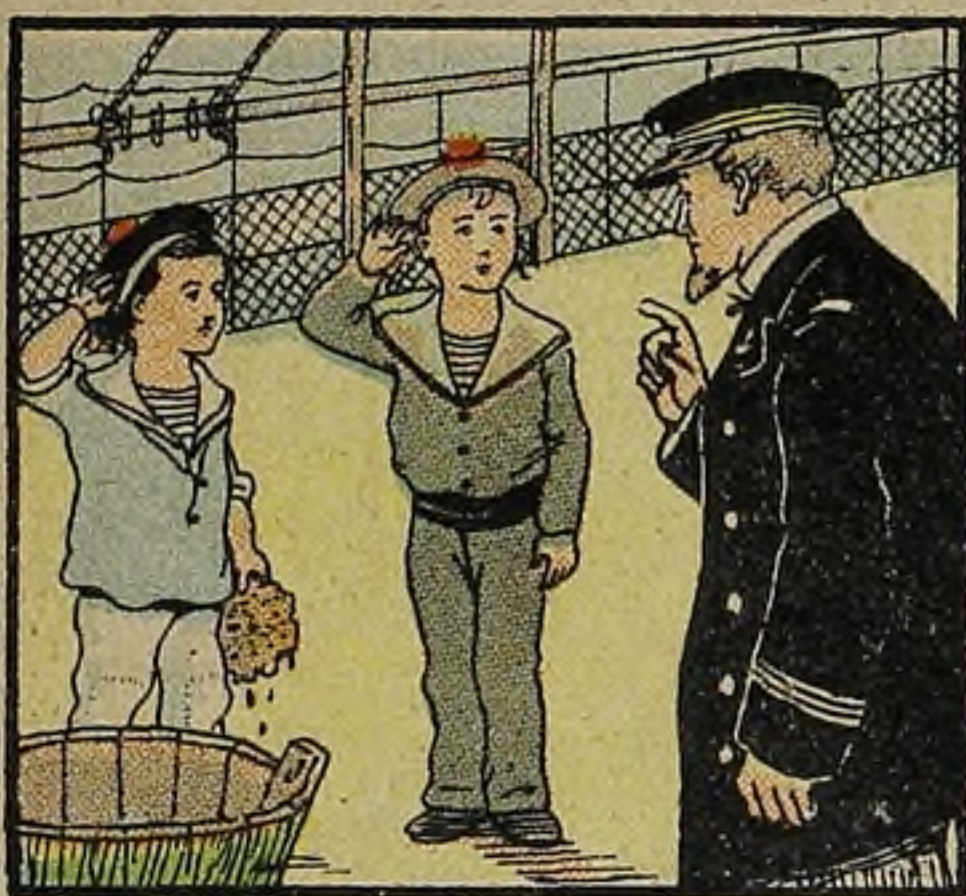
Los dos grumetes



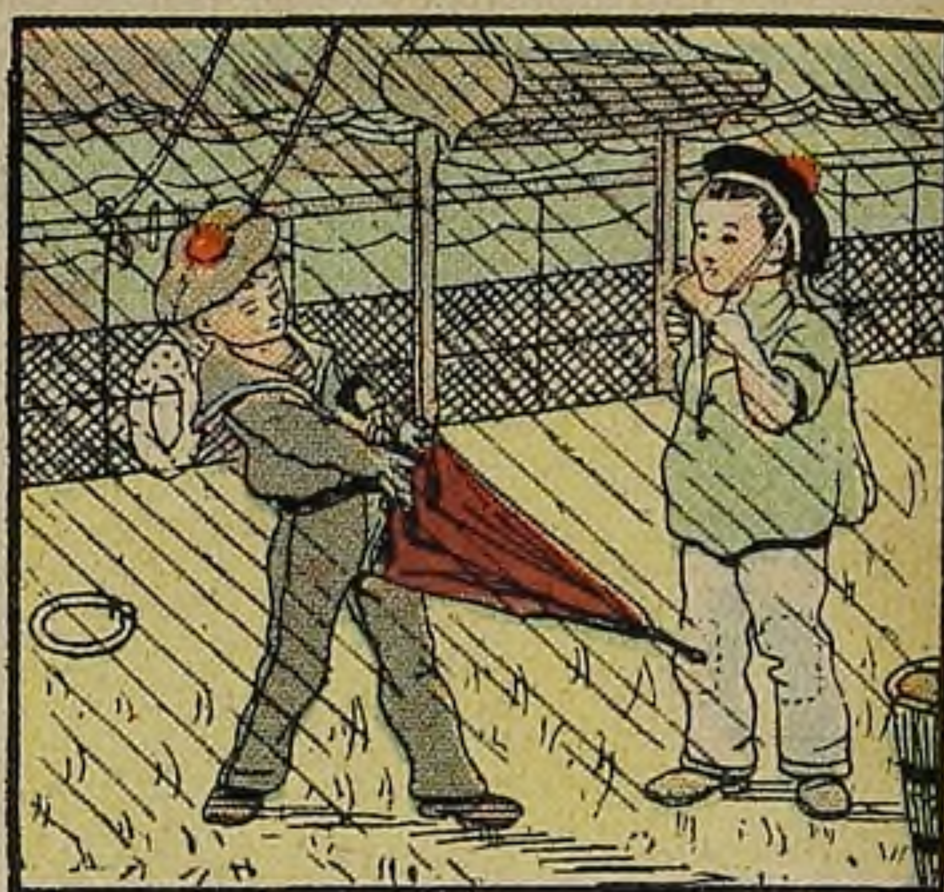
Fresquillo y Camarón, grumetes á bordo del «Intrépido», tienen cuestiones, porque el primero no quiere ayudar al segundo en su trabajo.



Fresquillo es tan poco complaciente que ni siquiera se toma el trabajo de ir por el agua que el otro necesita para limpiar la cubierta.



Viendo esto, el capitán riñe al joven Fresquillo y explica á uno y otro que es preciso ayudarse mutuamente.



Momentos después, estalla una tormenta y Fresquillo, sin tener en cuenta los consejos, se niega á proteger á Camarón con el paraguas que un pasajero le había prestado.



La tempestad llegó á ser tan violenta que Fresquillo fué arrebatado por el viento con su paraguas, y Camarón, que se había precipitado para socorrerle, cayó al agua con su balde.



El mar se tranquilizó y apareció en el horizonte un soberbio arco iris. El «Intrépido» siguió su camino, no habiendo advertido el capitán la desaparición de los grumetes.

Los dos grumetes



Camarón y Fresquillo se encontraron en el mar, cada uno en su embarcación improvisada y se preguntaron con ansiedad si podrían llegar á tierra.



Tres días pasaron sin comer los grumetes. Los infelices enflaquecieron de una manera espantosa y perdieron toda esperanza.



Entonces Fresquillo se acordó por fortuna de los sabios consejos del capitán y se los recordó á Camarón....



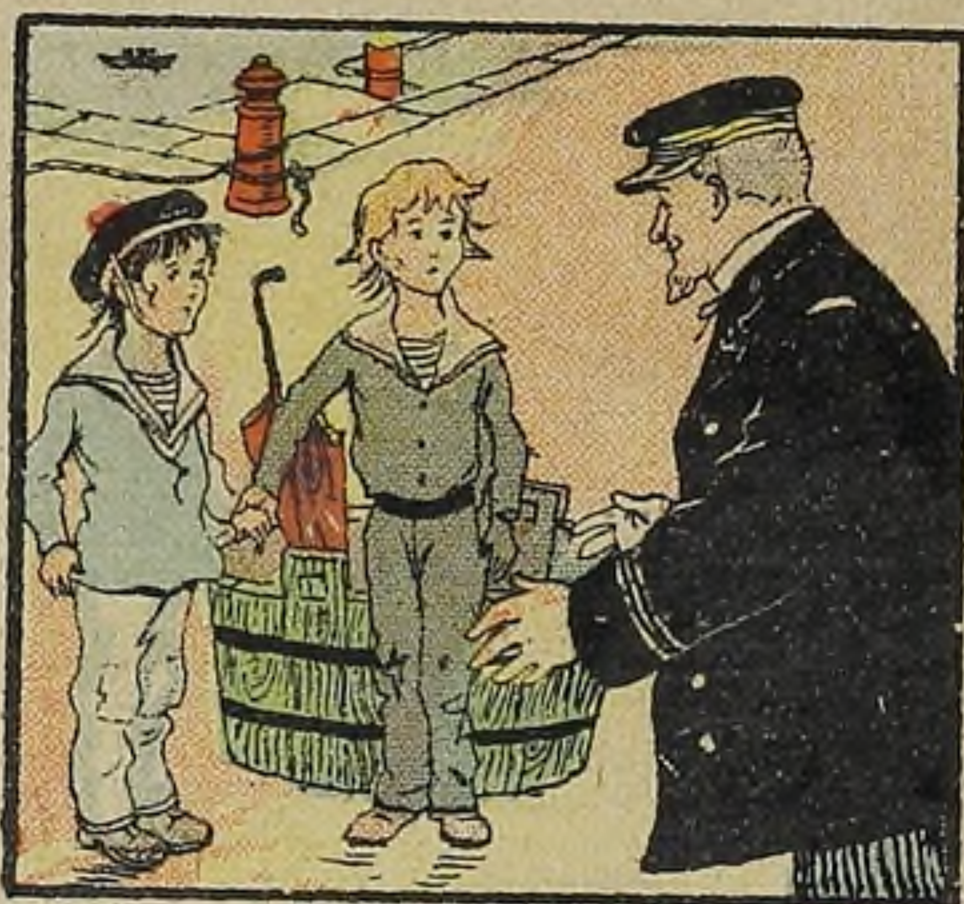
....quien tuvo al punto una idea luminosa....

—Pasa á mi balde—dijo á su camarada.—Quizás no estemos aún perdidos.



Dame tu paraguas que va á servirnos de vela.

Gracias á un viento muy favorable, al cabo de unas horas de navegación, los dos grumetes divisaron el puerto.



El capitán del «Intrépido», que vió á lo lejos la frágil embarcación, salió á recibir á sus grumetes.

Estos no sabían cómo agradecerle los sabios consejos, gracias á los cuales se salvaron.

La buenaventura

A la edad de doce años, no tenía Lahurec nada de hermoso. Sin embargo, su madre creía que era la criatura más agraciada de la comarca.

La buena mujer vivía cerca de Saint-Briene, en una cabaña inmediata al mar. Era viuda, puesto que su marido había muerto al regresar de la pesca en Terranova.

Vivía sumida en la pobreza, manteniéndose miserablemente de la venta de los mariscos que recogía en la playa. Su hijo le ayudaba en su tarea con arreglo á la medida de sus fuerzas.

Una noche de invierno llamó á la puerta de la cabaña una gitana. La viuda, á pesar de su pobreza, la acogió bondadosamente y le dió parte de su modesta cena.

La gitana, reconocida, le dijo antes de partir:

—Para demostrarte mi gratitud por tu generosa hospitalidad voy á decir la buenaventura á tu hijo. Sé leer el porvenir en los astros y en las manos.

Acto continuo, cogió la diestra del muchacho y, después de haberla examinado atentamente, exclamó:



—¡Qué fortuna la vuestra! He aquí una criatura á la que están reservados los más grandes honores. Será tratado al igual de los más encumbrados personajes.

—¡Es posible!—dijo la madre persignándose, presa de un supersticioso temor.

—Se cumplirá mi profecía—añadió la gitana al retirarse.

A los trece años partió el muchacho para la pesca del bacalao, en la barca de su tío Ironio. Al poco tiempo fué un pescador muy diestro, y cuando la quinta se apoderó de su persona para destinarle al servicio militar, no tenía el mar secretos para él.

Después de haber abrazado á su madre se dirigió á Cherburgo, donde fué incorporado á bordo del *Invencible*.

Acostumbrado á obedecer sin murmurar, muy pronto estuvo al corriente del oficio.

Los incidentes ocurridos en Annam dieron lugar á la expedición al Tonkín. El *Invencible* formó parte de la escuadra mandada por el almirante Courbet.

Las balas chinas respetaron la vida de Lahurec; pero el desdichado contrajo las fiebres del país y fué dejado en el hospital de Hanoi. A pesar de su rústico temperamento estuvo muy grave y á punto de morir.

Apenas hubo entrado en el período de la convalecencia, fué enviado á Francia, embarcándose en el *Annamita* en unión de gran número de oficiales y de soldados, en los que también se había cebado el mortífero clima del Tonkín.

La travesía fué muy penosa y durante ella empeoró de un modo extraordinario el estado de Lahurec. El infeliz murió entre Aden y Tolón. Al mismo tiempo exhalaba el ultimo suspiro el almirante, marqués de Kerjennic, víctima de la misma enfermedad.

Los dos cadáveres fueron metidos cada cual en un saco y tendidos en el camarote mortuorio, uno al lado del otro.

A la caída de la tarde se ató una piedra al saco que contenía los restos del marinero, y ante el capellán de á bordo, que rezó las preces de ordenanza, fué arrojado el saco al mar.

En vista de la poca distancia que separaba al *Annamita* de Tolón, el cadáver del almirante fué colocado en un ataúd provisional para ser entregado á su familia é inhumado con todos los honores debidos á su rango.

Era ya conocida en Tolón la muerte del almirante cuando el *Annamita* entró en el puerto.

Todos los buques tenían á media asta sus banderas, y las tropas de infantería de marina estaban en el muelle arma al brazo. Después de haberle tributado al cadáver los honores militares, se desplegaron en dos filas y el cortejo se puso en marcha.

El almirante fué conducido á la estación para ser trasladado en un tren especial destinado á Saint Briene. Al frente iba el clero, seguido de la música de la escuadra, que tocaba una marcha fúnebre, y del ataúd, llevado en hombros por ocho marineros.

Cerraban la comitiva oficial el prefecto marítimo, dos almirantes, varios generales y todas las autoridades civiles y militares de la población.

Dos parientes habían venido á recibir el cadáver, que fué acompañado por algunos oficiales y uno de los asistentes del difunto almirante.

En Saint Briene estuvieron expuestos los despojos durante dos días en el castillo de los Kerjennic, cuyo vestíbulo había sido convertido en capilla ardiente Durante este tiempo, la familia preparó unos funerales dignos del marqués.

Saint Briene posee todavía gran número de cofradías religiosas, cuyo origen se remonta á la Edad Media, y las cuales han conservado las costumbres y las tradiciones de la época.

Todas ellas fueron invitadas á las exe-

quías, que se celebraron con un ceremonial maravilloso.

Una música tocaba una triste y melancólica composición, y las cintas del féretro eran llevadas por las más distinguidas personalidades del departamento.

Las calles estaban atestadas de gente, que había acudido de la capital y de las cercanías.

Entre la concurrencia figuraba la madre de Lahurec, que lloraba y rezaba al pensar en su pobre hijo que dormía su último sueño en el fondo del mar.



El cortejo se dirigió á la iglesia, donde se celebró un oficio solemne.

El obispo de Saint Briene subió al púlpito y pronunció la oración fúnebre del almirante, marqués de Kerjennic, último de este nombre.

El prelado estuvo muy elocuente; habló de las Cruzadas; refirió las hazañas militares de los Kerjennic y se apiadó del tremendo infortunio de la madre del marqués, que con aquella prematura muerte sufría también la desdicha de ver completamente extinguida su raza.

El discurso del obispo arrancó abundantes lágrimas á todos los concurrentes.

El cortejo volvió á ponerse en marcha y se dirigió hacia el cementerio, donde el cadáver debía ser inhumado en el panteón de familia.

Antes de proceder al sepelio, la madre quiso contemplar por última vez el rostro de su hijo. Inmediatamente procedióse á abrir el saco rociado de cal que contenía sus restos mortales.

A la vista del cadáver, la acongojada señora lanzó un grito de terror.

—¡Este no es mi hijo!—exclamó.

Adelantáronse los parientes y retrocedieron aterrados.

El saco contenía el cadáver de un hombrecillo de mala catadura, con las manos ennegrecidas y cubiertas de alquitrán.

No era, en efecto, el del marqués.

El asistente del almirante se acercó á su vez y, lleno de asombro, exclamó:

—¡Se han equivocado de saco! ¡Este es el cadáver de Lahurec!

EUGENIO FOURRIER.

Atorrante al agua



Revesino pidió á Revesina que le trajese un balde de agua.



Ella fué á buscarlo, pero lo derramó al bajar la loma.



Al pie de ésta se encontraba descansando de sus quehaceres un atorrante filósofo...



...que recibió toda el agua en el mismo mate.



El hombre acalorado, á pesar del baño, sale corriendo detrás de Revesina...



...pero se cae, ella lo agarra y llega Revesino.

(Para seguir la historia, inviértase la página)

El viaje del príncipe de Gales

El príncipe de Gales, en su viaje por la India, llegó á Lahore el 23 de noviembre. Allí, como en las otras ciudades que visitó, fué recibido por los jefes del país quienes desplegaron todo el lujo tradicional. Un corresponsal describe el campo donde se reunieron los jefes y dice que al salir de la estación del ferrocarril, creía uno dejar la India del presente para volver á la India de hace un siglo.

Los elefantes de los altos jefes del Punjab reunidos en Lahore, estaban engalanados con telas riquísimas tenían las caras y las trompas pintadas y llevaban en los colmillos hasta candelabros de cristal.

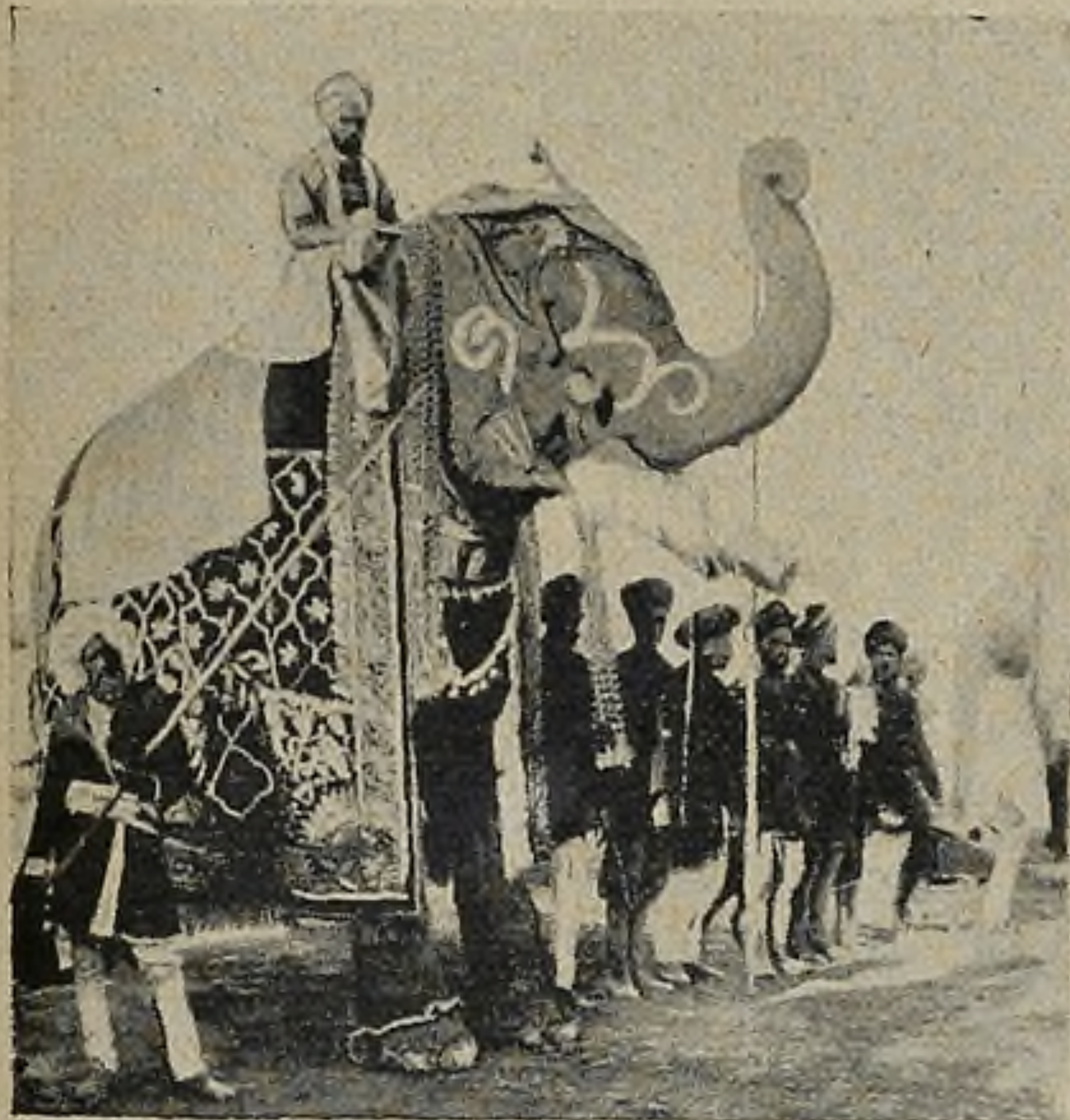
Una de las visitas más importantes hechas al príncipe en la India ha sido la del Tashi Lama del Tibet.



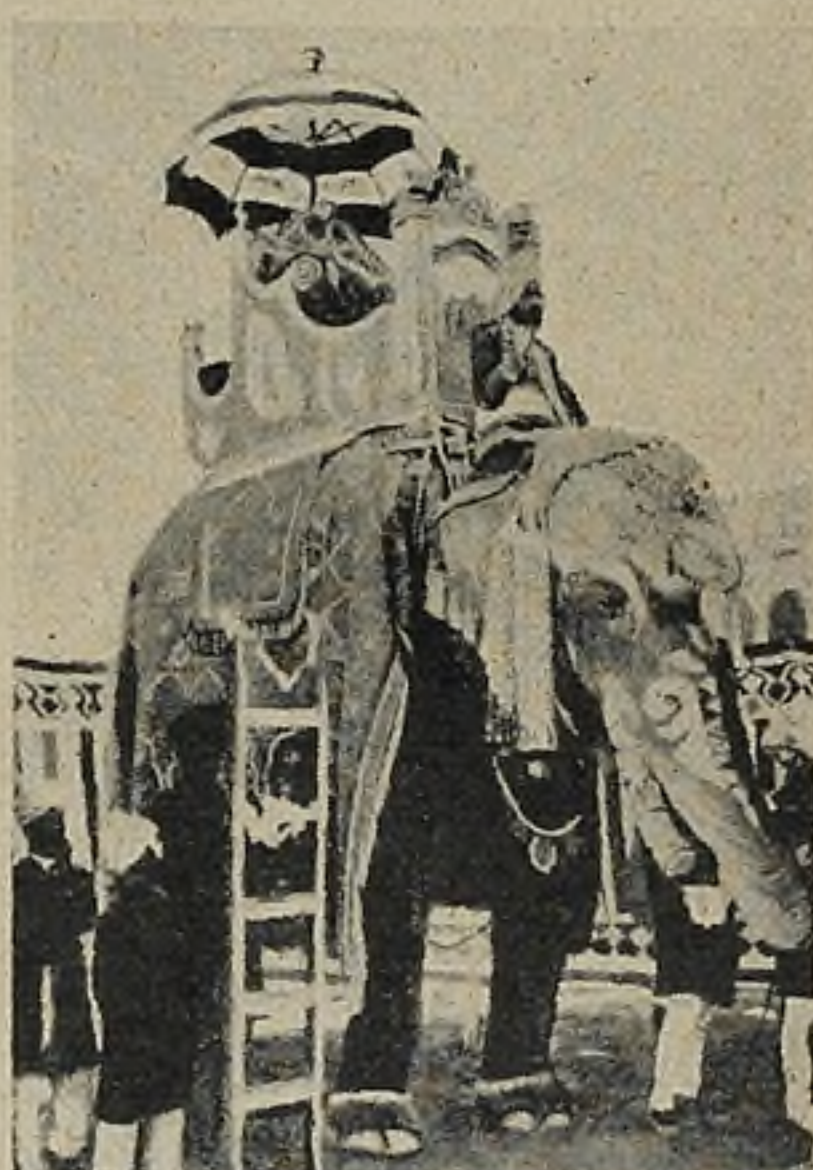
Un jefe indio ciego llevado por el general Beatson á la presencia del príncipe de Gales

El Tibet tiene dos jefes espirituales: uno es el Dalai Lama, de Lhasa, que es á la vez el gobernante, y el otro es el Tashi Lama, de Shegatse. Cuando el Dalai Lama huyó al aproximarse la expedición británica, el Tashi Lama se encargó de los asuntos políticos. Este Tashi Lama aceptó una invitación del gobierno de la India para recibir al príncipe de Gales en Calcuta, y allá fué, confirmando con ese acto la influencia que ha dado á Inglaterra en aquel país tan aislado la mencionada expedición.

El Tashi Lama, que es considerado por los tibetanos, igualmente que el Dalai, como encarnación de una divinidad, es un joven de 22 años y de mediana estatura. Fué á Calcuta en compañía de su tía, mujer joven aún.



Elefante de ceremonias del rajá de Nabha (Punjab)



Elefante de ceremonias del rajá de Kapurthala (Punjab)



El Tashi Lama del Tibet que fué á la India para saludar al príncipe de Gales

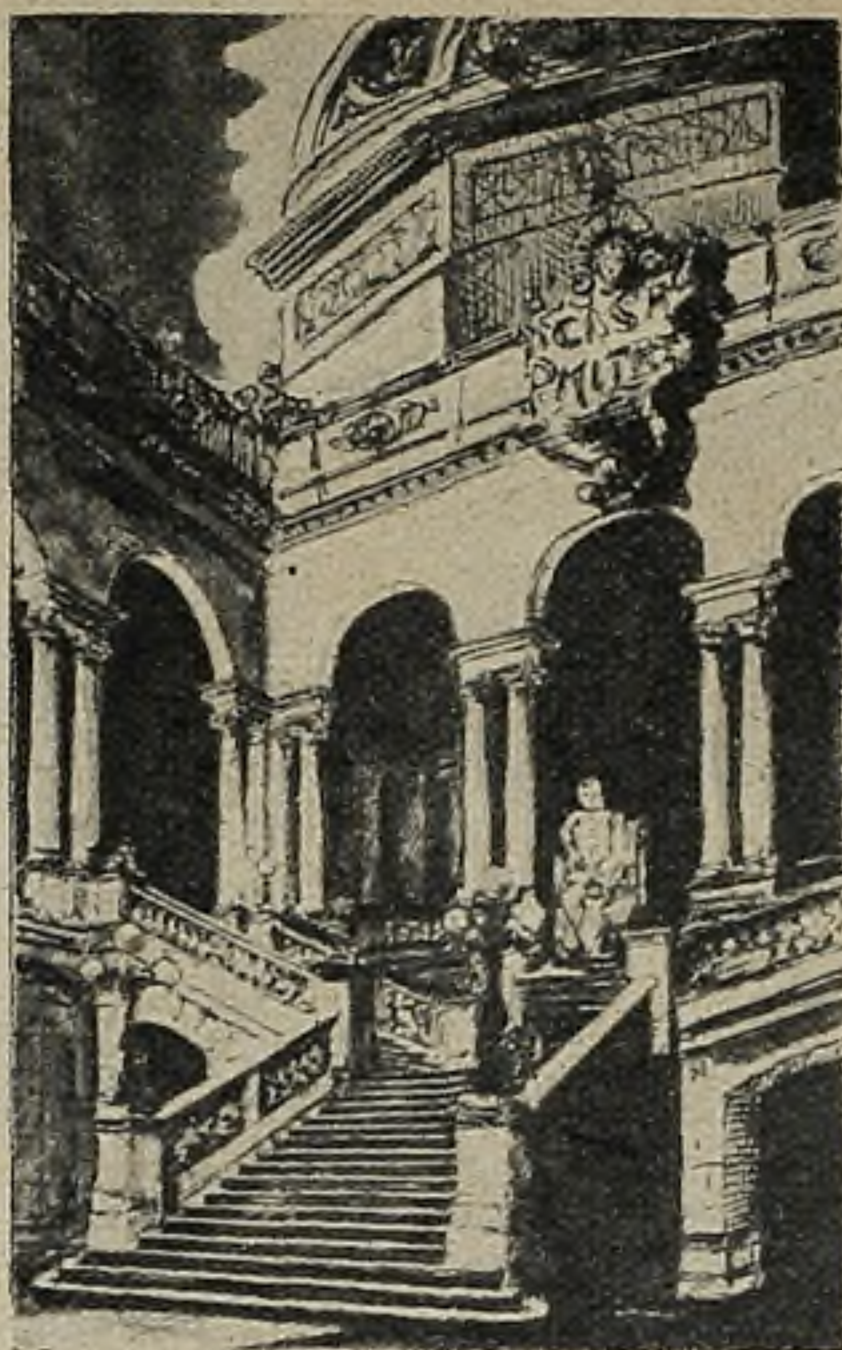
Proyecto de museo-biblioteca Mitre

Los arquitectos señores Víctor Julio Jaeschke y Alfredo Zücker han proyectado un monumento construido en el solar de la casa donde vivió y murió el general Mitre.

El boceto dibujado á pluma por el segundo de aquellos señores, da una idea de la grandiosidad del edificio.

Un templo de estilo clásico se levantaría sobre el terreno ocupado por la casa. En el subsuelo se construiría una cripta, donde en magnífico sepulcro descansarían eternamente los restos del ilustre patricio.

Al frente del templo, sobre un zócalo de poca elevación se alzaría la estatua del ilustre historiador, en traje de particular, sentado, con un libro en la mano y en la actitud meditabunda, del hombre que consagró su vida al estudio.



Edificio proyectado para la Biblioteca y Museo Histórico de Mitre, por los arquitectos Victor Julio Jaeschke y Alfredo Zücker.

El edificio estaría destinado para museo histórico y biblioteca, donde se guardaría la que el general Mitre ha donado á la Nación.

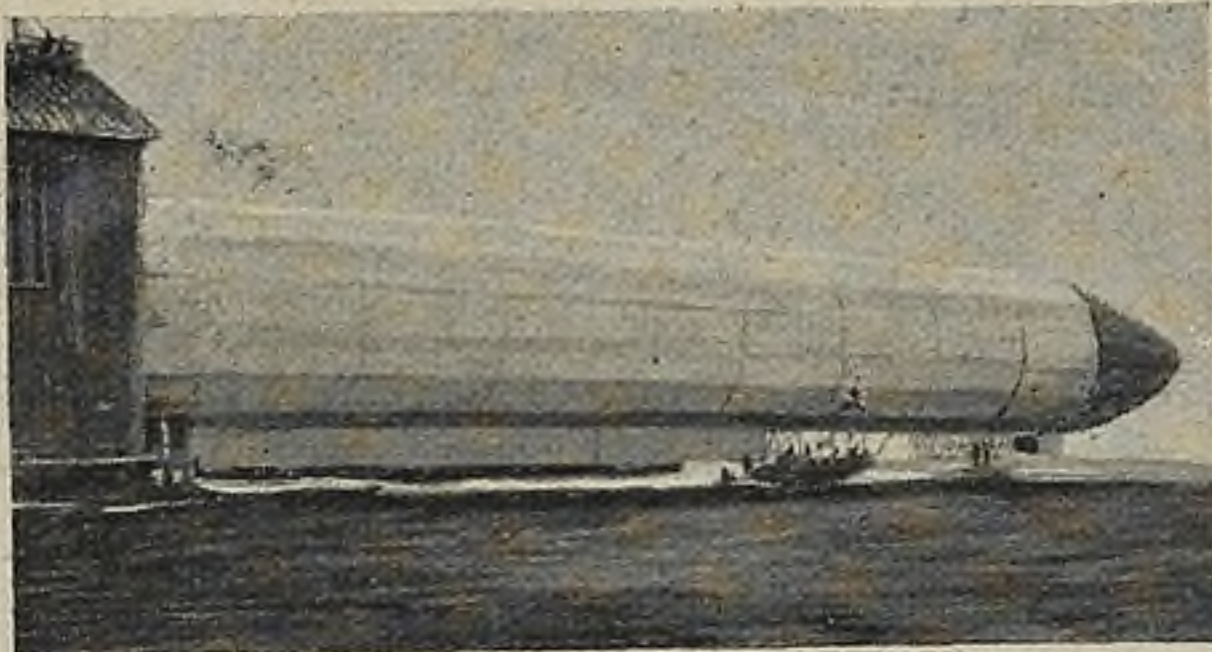
El señor Jaeschke ha tenido la atención de enviar el croquis al señor Emilio Mitre acompañándolo de frases de condolencia, como homenaje á la memoria del general.

Bien se comprende que para realizar este hermoso proyecto, sería preciso expropiar el inmueble, declarando la obra de utilidad pública; y que los gastos que irrogase, que nunca podrán parecer grandes tratándose de honrar la memoria de tan eminente ciudadano, deberían ser costeados por suscrición nacional.

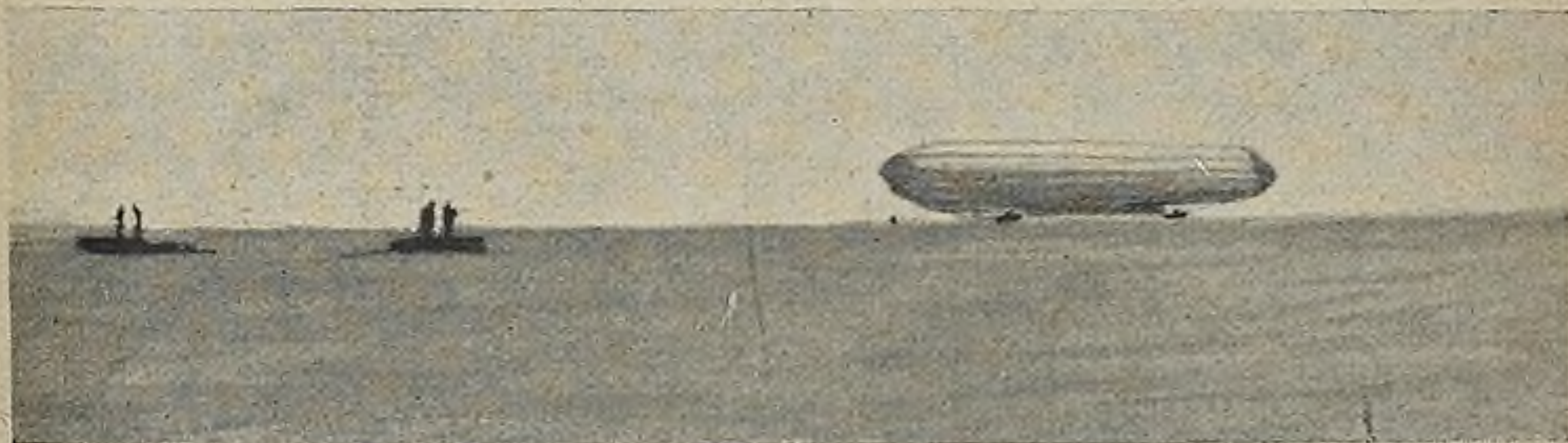
La aeronave del conde Zeppelin

El conde Zeppelin, antiguo general de caballería del ejército alemán, efectuó sus primeros ensayos de navegación aérea el año 1900 en el lago de Constanza.

El 30 de noviembre último, renovó sus pruebas en el mismo lago, pero tuvo que suspenderlas por accidentes ocurridos en uno de los motores Daimler, de bencina, y por ligeros escapes de gas en la envoltura. Sin embargo esos leves inconvenientes, naturales en todo período de ensayos, no desalientan ni mucho menos al inventor. El nuevo buque aéreo mide 120 metros de largo y su mayor diámetro es de 12. Se compone de varias envolturas superpuestas alrededor de una armazón que tiene la forma de un cigarro. La aeronave se depositó para estas pruebas en un gran galpón levantado en las orillas del lago de Constanza.



La aeronave saliendo del galpón en el lago de Constanza



La aeronave sobre el lago

Triunfo de la leche

OPINIONES DE CÉLEBRES PROFESORES



Un tomador de soda

Los calurosos días que atravesamos nos producen una sed extraordinaria. Es, pues, oportuna la cuestión de saber si conviene beber tanto como el cuerpo pide, ó si es más higiénico someterse á cierta dieta razonable.

Mr. H. Labbé, profesor de la Facultad de Medicina de París, opina que, siendo la eliminación regular y diaria que hace nuestro organismo una vigésima octava parte de su peso total, es necesario beber en bastante cantidad. Otros aconsejan por el contrario, que se ingiera poca bebida, en primer lugar porque la abundancia de líquido en el estómago dificulta las digestiones, y en segundo lugar por la diuresis que sobreviene, fatigando los riñones y desmineralizando los tejidos.

Es indudable que tanto la dieta absoluta de agua como el abuso de beberla son nocivos. Pero la falta de liquido en el organismo puede ocasionar gravísimas perturbaciones. Si no se bebe razonablemente, las oxidaciones se alteran, los residuos quedan en los tejidos, se dificulta la circulación general, se forman depósitos urinarios, y la irritación de los riñones produce la albúmina y gota.

Es preciso, pues, lavar el organismo y darle diariamente el agua que necesita.

La cantidad de agua ingerida no debe ser menor de dos litros en venticuatro horas, teniendo en cuenta, que los alimentos contienen gran cantidad de agua; pero puede muy bien pasar de los dos litros, en tiempo de calor, por causa de la traspiración excesiva.



El que toma leche

Resuelta así la cuestión de la cantidad, surge la de la naturaleza de los líquidos empleados como bebida.

Son muchas las personas que dicen que el agua no les quita la sed, y que les aumenta la traspiración, y entonces adicionan el agua con alcohol, con café, con zumos veg-tales, etc., formándose así variedad de combinaciones. Otros acuden directamente á las bebidas alcohólicas; otros prefieren las gaseosas ó sea que tienen diluida cantidad de ácido carbónico y otros buscan en bebidas alimenticias, como la leche la satisfacción de la sed y la reposición de las pérdidas del organismo.

El alcoholismo produce efectos desastrosos.—Es un veneno acumulativo que altera todas las funciones orgánicas, degrada la razón, abrevia la vida.



Un alcoholista

El consumidor de bebidas gaseosas absorbe con el líquido fuertes cantidades de ácido carbónico, con lo cual escita las funciones estomacales é intestinales; pero las irregulariza, y no absorbiendo en suficiente cantidad el oxígeno, aumentan los glóbulos blancos en la sangre, crece la linfa y se desarrolla el tejido adiposo.

Aunque aparentemente robusto y grueso, no tiene el vigor, ni la fuerza, ni la salud que aparenta

Queda el tercer sistema, el del régimen lácteo, que es indudablemente el más perfecto. Los que á él se someten, no tendrán la obesidad de los bebedores de cerveza y de gaseosas; pero su musculatura será más recia, su vigor más desarrollado, su fuerza más grande, y su sistema nervioso funcionará más armónicamente. Un buen vaso de leche fresca y pura de la MARTONA, tomado en momentos en que la sed nos domina, es el mejor reconstituyente y refrigerante, que pudiera recomendarse.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO



El bajo ruso Chaliapine, preso por revolucionario



Barricadas en Moscow

El célebre cantante ruso Chaliapine, bajo del Teatro Imperial de San Petersburgo, que obtuvo no hace mucho gran éxito en Monte Carlo por la originalidad con que representó el «Mefistófeles» de Boito, fué como su amigo Máximo Gorki, víctima de sus opiniones revolucionarias.

Las autoridades de Moscow procedieron á su arresto por haber entonado en una reunión política un canto inédito que comienza con la frase: «Dadme un látigo para pegar al zar».

—Durante los días en que el mundo cristiano celebra la Navidad, Moscow fué teatro de luchas sangrientas. También hace poco, los reaccionarios celebraron una gran reunión en San Petersburgo, donde no se habló ciertamente en favor de la concordia.



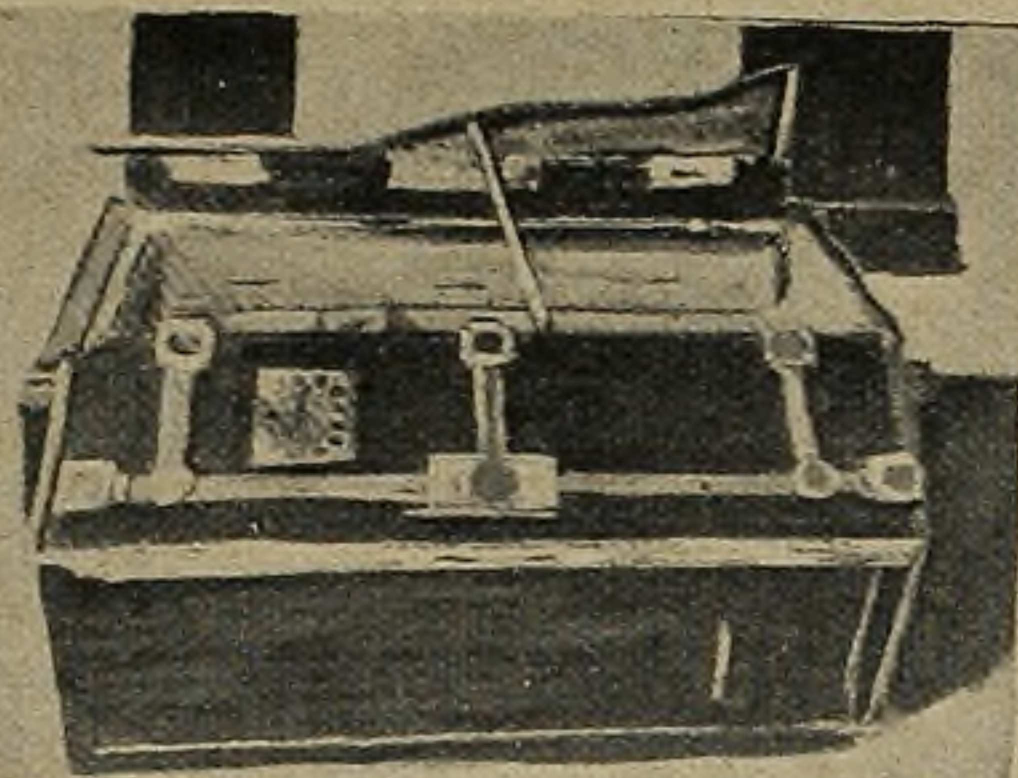
Moscow.—Barricada en la calle del Jardín



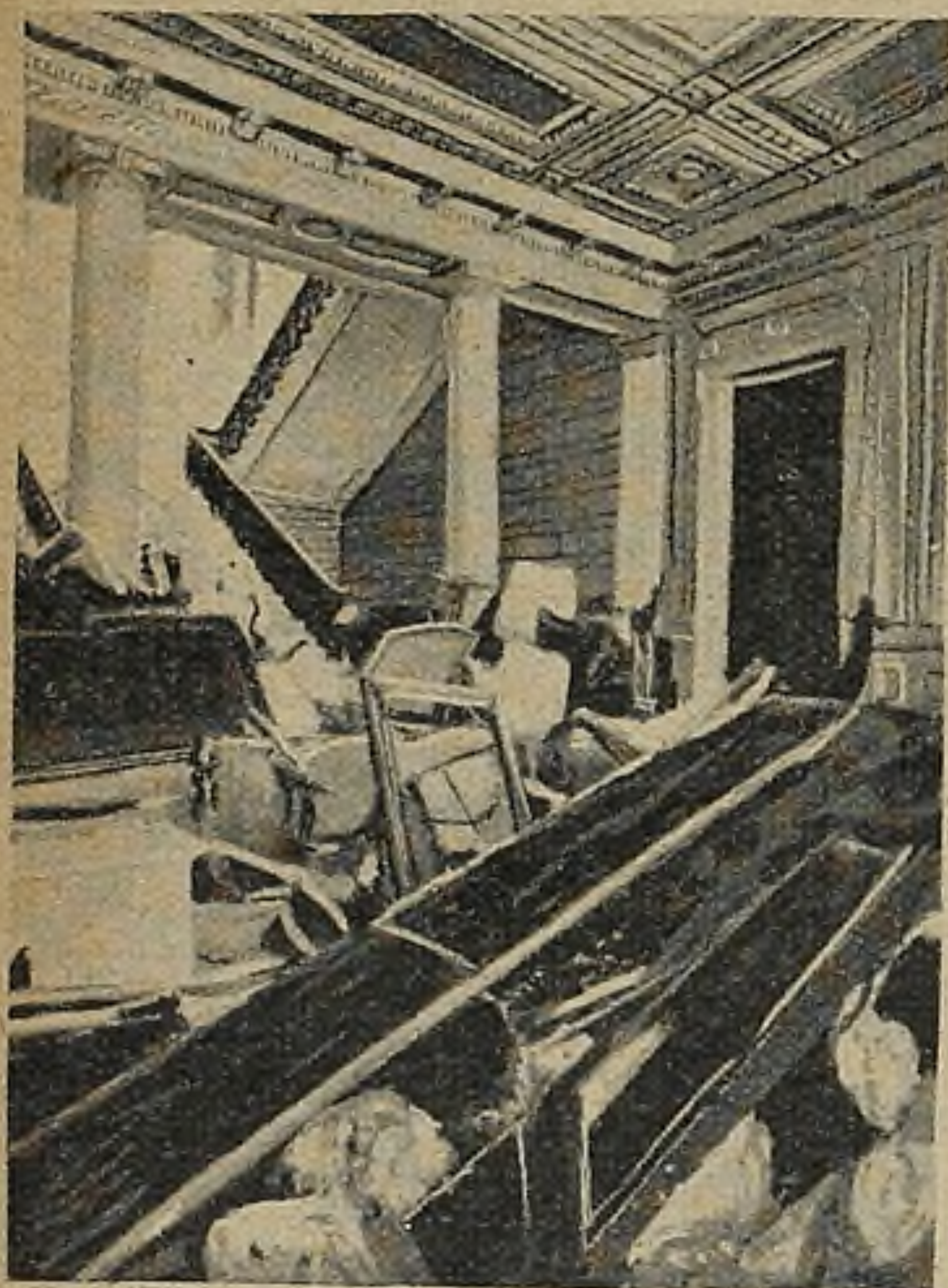
San Petersburgo. Meeting de los reaccionarios en el picadero Miguel

La persecución á los judíos en Rusia

Entre las ciudades rusas donde se ha asesinado á los judíos con la mayor impunidad, figura Kief. Allí los barrios de los israelitas se saquearon durante tres días consecutivos de matanza y rapiña. Los hospitales se llenaron de muertos y heridos, víctimas de las turbas feroces. Buena prueba dan de esos excesos las fotografías de esta página que fueron facilitadas por una comisión ruso-judía á Lord Rothschild, presidente de un comité organizado en Londres, para recolectar fondos destinados á los sobrevivientes.



Caja de hierro rota por los asaltadores

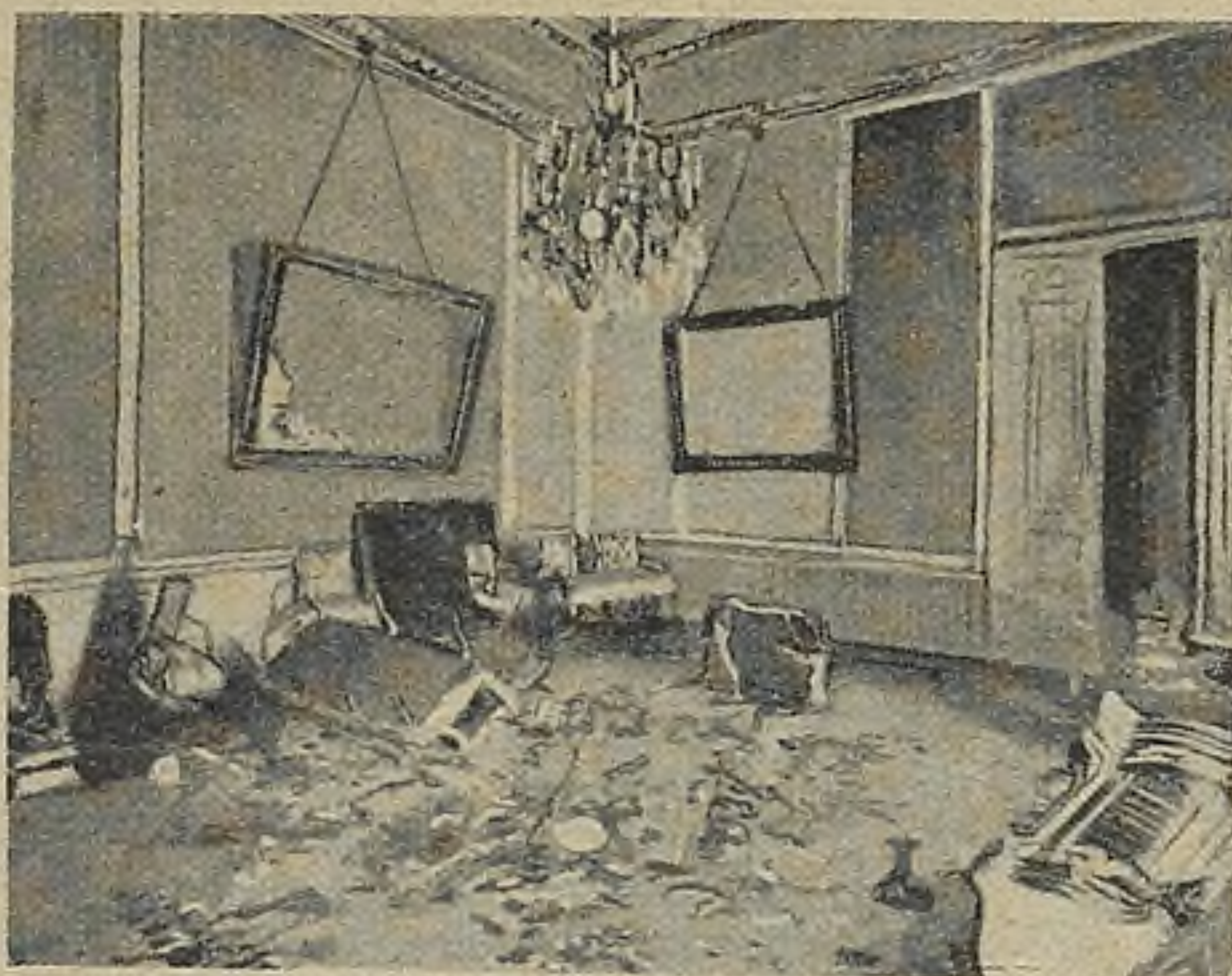


Hall de la casa del Sr. Halperin



Destrozos en la sala de recepción

En ellas se ven distintas piezas de la residencia del señor Halperin, millonario judío de Kief que, como la mayor parte de los judíos ricos, había enviado su familia al extranjero, permaneciendo él en el país. En el palacio las turbas hicieron gran destrozo, pero el señor Halperin pudo escapar con vida. Luego, declaró que iba á pedir al gobierno ruso una indemnización por daños y perjuicios. La caja de hierro que aquí se ve pertenece al señor Enrique Zeitof, de la misma ciudad y estuvo en poder de los ladrones ocho horas, tiempo que invirtieron en abrirla, lo que demuestra la completa impunidad con que se saqueaba. En efecto, según el periódico de Máximo Gorki, el funcionario enviado á Kief por el conde Witte para practicar investigaciones sobre la matanza, comprobó la existencia de un comité secreto que había organizado el exterminio de los judíos contando con la connivencia de muchos personajes oficiales.



Salón de la casa, después del paso de la turba

Se había resuelto también dar muerte á todos los cristianos sospechosos de profesar ideas políticas avanzadas y la policía secreta, que tenía listas de todos ellos, las había facilitado á los fanáticos asesinos.

MANIFESTACIÓN CONTRA LAS MATANZAS DE RUSIA



Nueva York.—Gran manifestación organizada por los israelitas para protestar contra las matanzas de Rusia. Desfile de las mujeres

En todas partes han despertado la indignación na ural las matanzas de judíos cometidas en Rusia por los fanáticos de las «bandas negras». Los principales diarios de todos los países han protestado contra esos hechos de salvajismo y se han celebrado diversas manifestaciones públicas para condenarlas.

De gran importancia fué la que organizaron los israelitas de Nueva York y en la que tomó parte gente de otras religiones y el pueblo en general.

Más de 200.000 personas desfilaron por las calles bajo banderas de crespón y carteles con frases alusivas á los sucesos de Rusia. En uno se leían las palabras: «Llevamos luto por nuestros muertos».

Las mujeres figuraban en gran número formando columna especial, según puede verse en uno de los grabados.



Banderas de crespón y cartel

De Todas Partes

Fallecimiento del rey Cristián de Dinamarca.—El 29 de enero último falleció en Copenhague el rey Cristián IX, casi repentinamente, después de haber celebrado por la mañana su acostumbrada audiencia.

El extinto monarca, que tenía 88 años, reinó 43, durante los cuales se ganó por completo el amor de su pueblo y las simpatías de las naciones extranjeras. Como se sabe, estaba emparentado con muchas casas reales.



Cristián IX, rey de Dinamarca, † en Copenhague

Repatriación de prisioneros japoneses.—Desde que terminó la guerra se han ido enviando sucesivamente á sus países respectivos los prisioneros japoneses y rusos. Los que representa el grabado son prisioneros japoneses que se encontraban en Medwiet y que tomaron el ferrocarril en la estación de Utorgosch.



Japoneses prisioneros de los rusos y heridos, en viaje de regreso á su país

El fallecimiento del general Saussier.—El general Saussier, que fué generalísimo del ejército francés, murió el 19 de diciembre á los 78 años de edad.

Su funeral se celebró con todos los honores el 21 de diciembre último.

£ 100.000 para el Ejército de Salvación.—Un conocido filántropo inglés Mr. Jorge Herring, entregó ha poco cien mil libras al general Booth, jefe del Ejército de Salvación, con el objeto de que lleve adelante su plan de establecer granjas en el país. En virtud de un arreglo inspirado por el general Booth, dicha suma se pagará en último término al King's Hospital Fund por entregas anuales de £ 4.000. Se proveerá á los colonos de semillas, instrumentos y de los medios para vivir hasta que la tierra produzca y entonces irán pagando las granjas que llegarán á pertenecerles á los cuarenta años.

Las nuevas colonias han comenzado á establecerse en Hardleigh.

La política del nuevo gabinete inglés.—El nuevo primer ministro de Inglaterra Sir Henry Campbell-Bannerman explicó su política el 21 de diciembre en un discurso pronunciado en el Albert Hall.

En general, expuso las ideas liberales con mucha decisión y energía y en este sentido el discurso causó buena impresión en todos.

Nuevo jefe del Estado Mayor General Alemán.—El emperador Guillermo nombró el día de año nuevo al teniente general de Moltke jefe del Estado Mayor General en reemplazo del conde Schlieffen. Juan Luis de Moltke nació el 23 de mayo de 1848 en Gerstaff (Meklemburgo) y reune notables condiciones para distinguirse en el alto puesto que ocupó el célebre hombre cuyo apellido lleva.

Nuevo gabinete en Grecia.—En Grecia, el conocido hombre público Theotokis ha constituído un nuevo ministerio; así es



El general Saussier



Entierro del general Saussier



El general Booth y el filántropo Mr. Jorge Herring



El nuevo primer ministro inglés Sir Henry Campbell-Bannerman, explicando su política



El teniente general de Moltke, nuevo jefe del Estado Mayor General alemán.

que por cuarta vez se encuentra á la cabeza del gobierno de su país. Como en anteriores ocasiones se ha hecho su biografía, no la repetiremos.

Por los japoneses caídos en la guerra.—En el Japón continuaron los actos en homenaje á los caídos en los combates. Por los marinos que murieron en la batalla naval de Tsushima, se celebró una ceremonia fúnebre en el cementerio de Ayoma, á la que asistió el almirante Togo. Inútil es decir que concurrieron á ella los más conocidos personajes de Tokio.



G. Theotokis, nuevo presidente del consejo de ministros de Grecia.



El almirante Togo saliendo con su esposa del cementerio de Ayoma, después de la ceremonia fúnebre por los marinos caídos en la guerra





SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

DIRECTOR
EUSTAQUIO PELLICER

Año III | Buenos Aires, 3 de Febrero de 1906 | Núm. 72

ANTE LA TUMBA DEL GENERAL MITRE

Los oficiales uruguayos depositando una corona de bronce en el sepulcro del general Mitre



CHARLAS DEL PEBETE



Ni las intensas emociones que acaban de conmover el espíritu público, han bastado para sofocar las hablillas, las murmuraciones y los chismorreos suscitados por la conjunción de Ugarte y Pellegrini, en aquel efusivo apretón de manos con que, al decir de las crónicas, triunfó la urbanidad del antagonismo repelente.

Lo que aun no ha podido averiguarse es quién dió la mano á quién ó quién se la tomó á quién. Unos creen que fué Ugarte, fundados en que todo se le viene á la mano y en que está en su mano el ganar por la mano á todo el mundo, aunque hay quien pone las manos en el fuego asegurando que no sabe lo que se trae entre manos. Y otros suponen que fué Pellegrini, considerando á Ugarte deseoso de que se diga que su muñeca es la que más se aproxima á la de Pellegrini y porque oyeron decir á uno de los que presenciaron la cordial mani. . festación: «¡En buenas manos está el P A N.... dero!»

Lo más probable es que los dos se la dieran á la vez, coincidiendo en la resolución de no seguir dejados de la mano del hombre, ya que lo están de la mano de Dios.

Los juegos de manos, por otra parte, son la habilidad característica de ambos, sobre todo cuando se trata de elecciones, y nada de extraño tiene que cultiven la afición, dándose mutuamente,—y á guisa de afeite que disimule los deterioros de su cívica faz,—una mano de gato.

Hay, además, otra razón para no asombrarse de que se hayan saludado así, pues voz corriente era que estaba cercano el día en que se viniesen á las manos.

¿Que ni para uno ni para otro resultará mano de santo la que estrecharon? Conformes; pero al menos les servirá para desmentir que hubiesen dado la última mano á sus planes políticos, muchos de los cuales no se pueden realizar como con la mano, ni aún proponiéndoselo á manos llenas.

«La mano cuerda no hace todo lo que dice la lengua», asegura un adagio, atentos al cual deberíamos poner en duda lo sincero del histórico apretón; pero ¿dónde está en este caso la mano cuerda?

También hay otro refrán que dice: «Quien á mano ajena espera, mal yanta y peor cena», demostrándonos que el gentil manoseo de nuestros protagonistas fué inesperado, pues sabido es que ni uno ni otro dejó de yantar á dos carrillos.

Huelga, pues, toda interpretación malevolente que quiera darse al acercamiento manual de Ugarte y Pellegrini, porque si en el terreno afectivo aparecieron distanciados, en trastienda, astucia, marrullería y «viveza» siempre estuvieron á mano.

El concepto que de su poder y destreza tienen Ugarte y Pellegrini, les obliga á demostrar que no son mancos y de ahí que se exhiban en estas mani... obras ó mani... pulaciones, haciendo correr de mano en mano las propias, sin que les importe caer en buenas ó malas manos.

Prefieren que se les sorprenda con las manos en la masa ó mano sobre mano, á que se les vea separarse y despedirse con las manos en la cabeza.

«Manos y vida componen villa» ó ciudad, si á mano viene, y de acuerdo con el aforismo, cargan la mano en la expresión de su galantería, alejando la presunción de que en sus afinidades intervenga una mano oculta.

Contra lo que muchos piensan, yo creo que Pellegrini y Ugarte, al poner manos á la obra de su reconciliación, no se han inspirado en ningún interés mezquino, porque aspirar á la mano de Ugarte, como aspirar á la mano de Pellegrini, importa resignarse á salir con las manos vacías.

A cualquiera se le va la mano, y encontrándose de manos á boca un doctor con otro doctor, y ambos de mano abierta, no podían dar de mano al encuentro sin antes confundirse en el cortés manotón, que era impropio recibir de segunda mano.

La mano es, hoy por hoy, el símbolo de la situación, y si no bastaran para demostrarlo las que forman el escudo nacional y aquellas con que Ugarte y Pellegrini parodiaron dicho escudo, lo comprobaría el hecho de presidirnos un Mano... lo.

Una diferencia en contra de Pellegrini hay en el intercambio de manos con Ugarte, pues mientras el primero ofrece una manaza, el segundo apenas retribuye con una «manito».

Pero váyase por lo que á don Carlos le favorece esta supremacía entre todos los que usan carpos y metacarpos

La historia señalará entre las más grandes manos

la *manón* de don Carlos Pellegrini
y la *Manón* de don José Puccini.

P B T

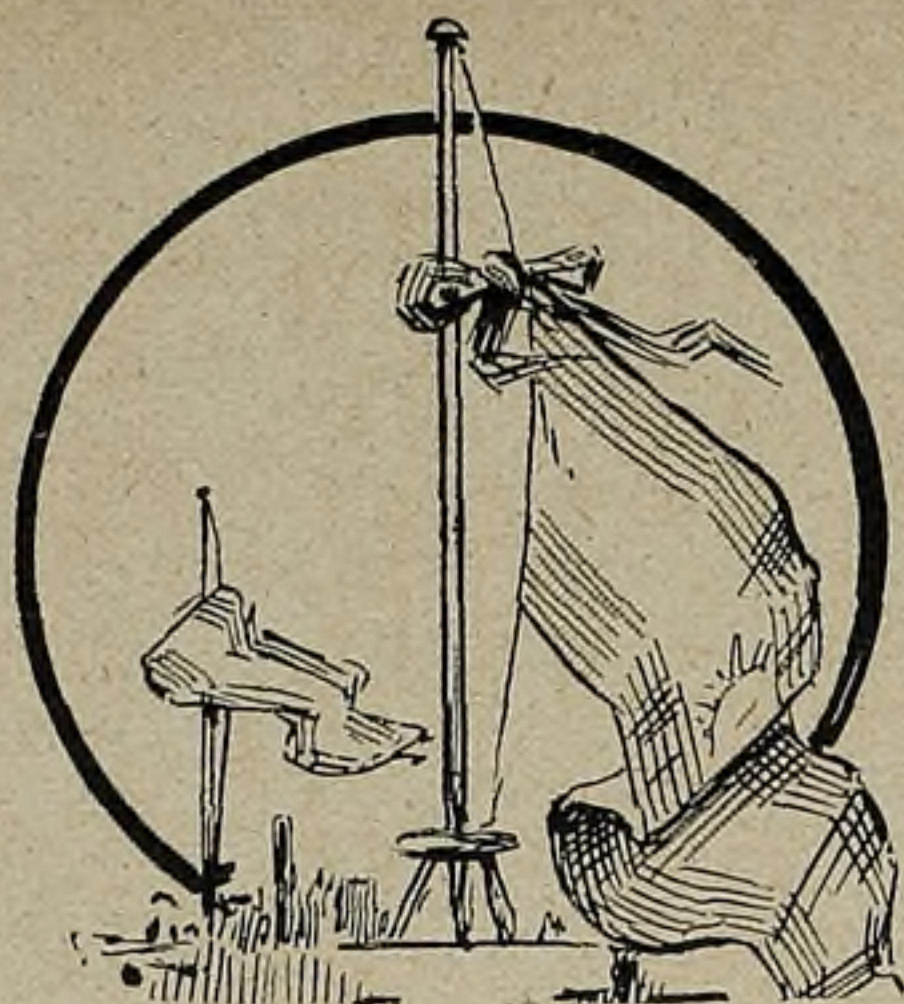


El desbande veraniego



¡Cómo será el calor, que hasta el que manda
renuncia á la ciudad y se «desbanda»

Fantasía y realidad



Días antes de que bajase á la tumba el general Mitre y cuando la prolongación de su cruel agonía era mirada por los mismos facultativos como un verdadero milagro de resistencia y flexibilidad orgánicas, tuve yo un sueño de esos que parecen depuración de la realidad y que nos impresionan más intensamente que las mismas percepciones de la vigilia.

El general Mitre había muerto y el grito de dolor lanzado por las muchedumbres que día y noche se agolpaban en torno de la casa del ilustre patricio, repercutió en todos los corazones. Buenos Aires presentó el espectáculo imponente de una gran ciudad consternada. Todo lo que es indicio de animación, alegría, concurrencia mercantil y desbordante vitalidad, cesó como al impulso de una consigna mágica. Los teatros suspendieron espontáneamente sus funciones por quince días; los tramways, automóviles y carruajes dejaron de circular en un radio de varias cuadras desde el centro; los discordes gritos de los vendedores ambulantes no turbaron el recogimiento de la población; los periódicos aparecieron mucho tiempo con orlas de luto y sus redactores pusieron lo mejor y más noble de sus almas en los comentarios y reseñas á que dió amplio margen la muerte del patricio por excelencia.

El decreto en que el gobierno de la nación argentina dispuso los honores extraordinarios que debían rendirse al cadáver fué una obra maestra de elocuencia y de noble dolor. Sus considerandos con la sola exposición sucinta de los extraordinarios méritos del amado difunto, llenaban varias páginas del diario oficial.

Al pie de la Pirámide de Mayo alzóse con actividad febril un catafalco grandioso, cubierto de lonas enceradas y durante diez días se aglomeró allí, no sólo el pueblo de Buenos Aires, sino gran parte del pueblo argentino, congregado en la capital en peregrinación sin ejemplo. Dióse tiempo á que llegaran los contingentes militares de todas las naciones circunvecinas y celebráronse al aire libre misas diarias, presenciadas por cien mil personas cada vez. La guardia de honor veló constantemente el venerando cadáver, dispuesta á afrontar con alegría todas las inclemencias del tiempo; pero, como si la naturaleza hubiera querido asociarse á la majestuosa solemnidad, el cielo permaneció radiante y puro durante el dilatado período de las honras funerales.



Un millón de argentinos concurrió al sepelio de los restos del primero de los ciudadanos, grande en la guerra y en la paz, prudente en el consejo, honrado y virtuoso en la vida privada como en la pública. Los hombres llevaban todos brazales de crespón; las señoras trajes severos, sin que se observara una sola nota de colores chillones y discordantes. Y fué una escena edificante y conmovedora la que ofreció el presidente de la República, que, anciano y enfermo, bajó del coche, sosteniéndose en los brazos de sus ayudantes y pronunció, con voz entrecortada por la emoción, un breve y conmovedor discurso, terminando por depositar, con temblorosa mano, una corona sobre el féretro «del primero de los presidentes constitucionales de la República Argentina, del más abnegado de los patriotas y del más bueno de los hombres». Y los representantes de los pueblos americanos y europeos hendieron los aires con el grito: ¡Honor á Mitre! ¡Gloria al ciudadano universal!

La misa de *réquiem*, celebrada pocos días después, fué un acontecimiento inolvidable. Nada de invitaciones especiales ni de locales cerrados, siempre estrechos y mezquinos, por amplios que sean, cuando se trata de honrar á uno de los seres extraordinarios que representan las aspiraciones y condensan los afectos de una gran nación. La ceremonia fué pública y una de sus notas más salientes el estreno de una marcha inspiradísima á gran orquesta y en que tomaron parte millares de voces, consagrada al gran argentino y que puso el nombre de su autor á la altura de las mayores celebridades musicales.

Este fué mi sueño. Le ví cumplido á los pocos días en cuanto á la muerte del que sólo ha dejado esta vida transitoria para elevarse á las serenas regiones de la inmortalidad.

En cuanto á los honores fúnebres, á las iniciativas oficiales, á todo lo que pudiera representar el homenaje extraordinario merecido por un hombre más extraordinario aún, pude repetir con tristeza que «los sueños sueños son».

Y ahora pregunto: ¿Era ó no el general Mitre el primero de los ciudadanos argentinos, nuestro orgullo, el más preciado de nuestros hombres? Sí.

Los honores tributados á esa personalidad ilustre entre todas ¿han revestido las proporciones grandiosas que el sentimiento público esperaba y la justicia imponía? ¿Se ha hecho todo lo que debió y pudo hacerse? No.

Sólo el pueblo, eso sí, ha hecho todo lo que le han dejado hacer. Y hará más; porque los monumentos que han de alzarse en honor de Mitre, representan poco ante el que le han de elevar en su corazón y su conciencia los ciudadanos del porvenir. Los que hoy son niños sabrán apreciar, aun mejor que nosotros, lo que valía el gran Mitre.

Soñador.

Un higienista



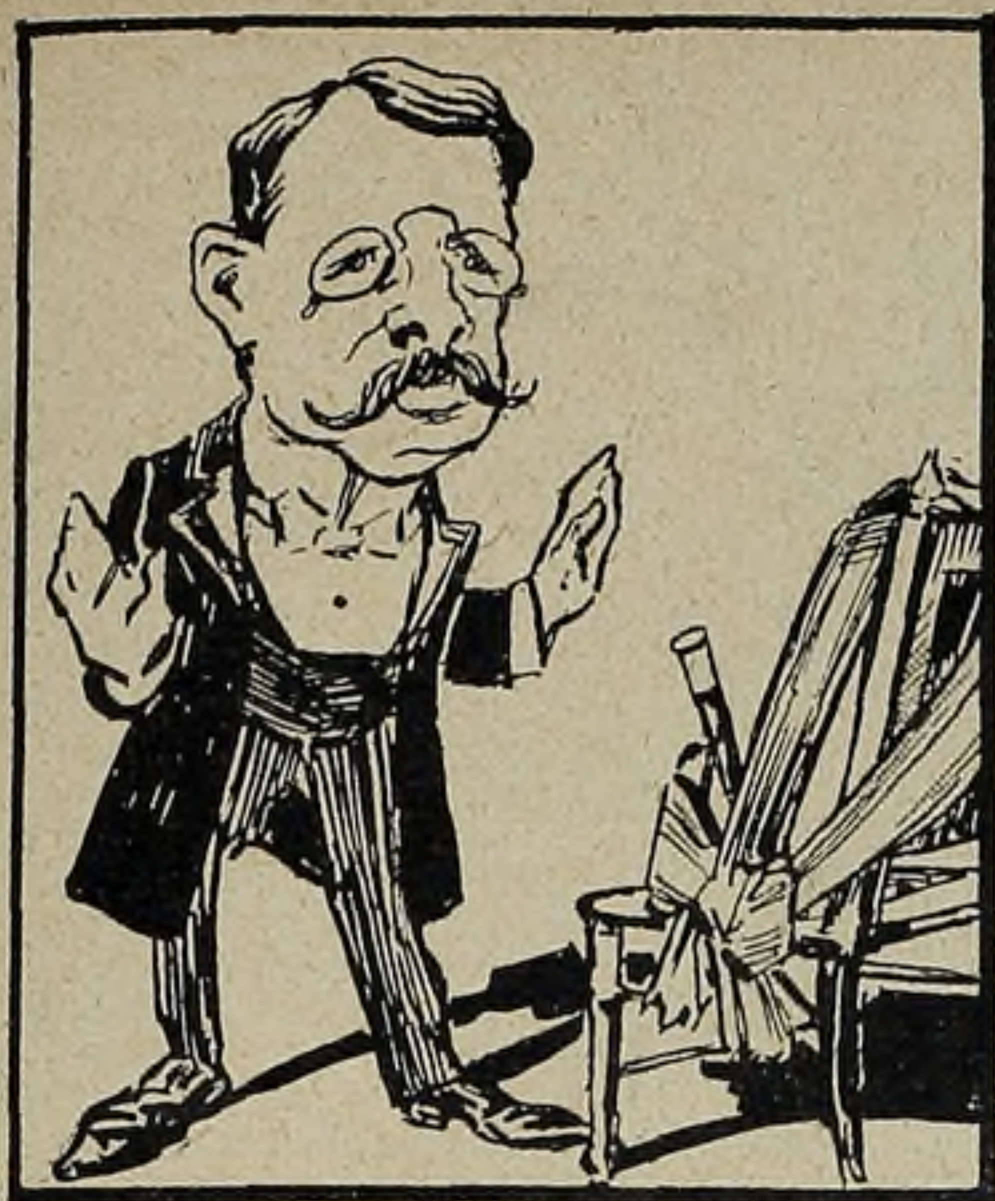
—¿Cómo está, don Guillermo?
—Mal, don Benito.
A mí jamás me sienta bien el verano
y los grandes calores me tienen frito...
—Pues de usted es la culpa, si no está sano.
Yo, en tal estación, nunca paso sudores
y tan robusto y ágil aquí me tiene;
el calor no me inspira serios temores...
—Pero ¿cómo consigue?...
—Pues con la higiene.
Es cuestión de constancia sólo y paciencia;
sin ver los resultados nadie diría
el poder preventivo de esa gran ciencia...
Oiga usté y vea cómo paso yo el día.
Aunque muy á menudo dice la gente
que es higiénico hallarse ya levantado
así que el sol asoma por el Oriente,
es un error que ansío verlo extirpado.
Yo á las diez casi siempre dejo la cama,
por más que en ella encuentro mi mayor
(goce,
aunque no pocos días tanto me llama
que no suelto la cama ni aún á las doce.
Mas no acostumbro nunca saltar del lecho
sin dar ocho ó diez vueltas y cabriolas
y como, al cantar uno, se ensancha el pecho
canto el célebre valse «*Sobre las olas*».
Con tales ejercicios quedo agitado
mas logro que la sangre circule aprisa
y, así que unos segundos he descansado,
al baño me dirijo sólo en camisa.
Y me tomo una ducha de rechupete
y otra vez canto el valse «*Sobre las olas*»,
mas, por miedo á los golpes en un juanete,
no repito en el baño las cabriolas.
Para secarme, nada de toallas turcas;
es mejor el sistema que yo practico;
en zapatillas, bailo varias mazurcas
ó si no un par de polcas... y me abanico.
Una vez que estoy seco, busco la ropa;
la *toilette* acabada, pido el almuerzo;
mis *menus* son frugales: tras de la sopa
seis platos, fruta y dulce como refuerzo.
Así que he dado cuenta de la pitanza,
vuelvo á hacer ejercicio durante un rato,
pero esta vez no bailo ninguna danza;
para hacer movimiento lo corro al gato.
Después que con la ayuda del buen mo-
(rrongo
la digestión comienza, todos los días
veo qué ocurre en Francia, Rusia ó el Congo
ó leo de Carrasco las poesías.
—¿Y de casa no sale?
—Sí, don Guillermo;
el día que no salgo el *spleen* me mata.
A pie, á las cuatro y media, voy á Palermo
y me abre el apetito la caminata.
Y, al volver, me desnudo y empiezo á
(darme
otro baño de ducha que hallo muy rico,
y esta vez uso un fuelle para secarme
pues da mucho más viento que el abanico.
Y del baño á la mesa. Con gusto ceno
y las más de las veces como bastante,
pues no me falta nunca pavo relleno,
ni sabrosas perdices ni guiso humeante.
Después arreglo un poco mi gabinete
en el que hay un desorden que causa grima.
—¿Y se acuesta?
—Primero tiro al florete
con el ama de llaves que sabe esgrima.
Y luego que he logrado sudar un poco
me tomo otro bañito, que es el tercero,
pero no uso abanico, fuelle tampoco...
pues me seco á esas horas con el plumero.
Por último, el reposo busco en la cama,
aunque no pocas veces sueño, intranquilo,
que bailo con el gato, que corro al ama...
y otros mil disparates por el estilo.
Mas, sin penas ni agobios, paso el verano
y tan robusto y ágil aquí me tiene...
Mire usted, si de veras quiere estar sano,
consulte los preceptos que da la higiene.

VICENTE NICOLAU ROIG.

Dr. Eufemio Uballes



A juzgar por su aspecto,
creo, lectores,
que va á ser el más recto
de los rectores.



(La escena representa el salón presidencial. El vice en ejercicio ó vice-ejercicio, ha recibido innumerables visitas, traspasando, con mucho, el tiempo usual; porque en estas primicias de recepción cortesana, el goce de verse FLATTÉ *y hasta* GONFLÉ *da una resistencia enorme contra el bostezo. Sin embargo, todo tiene su límite y el vice está, por fin, solo. La banda presidencial y el bastón descansan coquetonamente sobre el sofá. Contempla Figueroa estos símbolos con arrobamiento y en un acceso de éxtasis une involuntariamente las manos).*

—Al fin te ceñí ¡oh banda incomparable! ¿Qué son á tu lado las de los guardas rurales, las de los generales más ó menos victoriosos, ó los ceñidores eléctricos más ponderados? ¡Qué delicioso cosquilleo, qué misterioso y archiselecto fluido el que produces, esparces é irradias sobre las pieles más toscas y los nervios más fatigados! ¿Quién, si te probó una vez, no deseará sentir toda la vida,—una vida exageradamente larga— tu abrazo super-nupcial, extraparadisíaco, tonificador y efervescente?

Y tú, bastón sagrado, ébano menos negro que algunas intenciones que yo me sé y más dorado que la mañana de cualquier vida ó la puesta de cualquier sol, ¡con qué fruición vice suprema te blandí, empuñé y tomé á peso y en serio! ¡Ay! eso del *vice* es un recuerdo inoportuno, que angustia mi corazón y amarga mi felicidad! Soy un Tántalo tan sediento que me bebería el Plata de un sorbo interminable; un Hernani en la fiesta de sus bodas; pero Tántalo está escamado y teme que la copa llena de agua fresca y cristalina sea retirada bruscamente de sus labios, y Hernani cree ver por todas partes la sombra fatídica de Silva, ejecutando aires firuleteados de mayoral de tramway en la trompa macabra... ¡Fuera de mi pensamiento, ingratas visiones! Gocemos del presente, como si no hubiera de terminar jamás. *(Se pasa la mano por la frente, vuelve á plantarse la banda, oprime el bastón, se arregla el bigote con la mano izquierda y se mira al espejo con ojos dormidos y vice amartelados).*

No es por alabarme; pero la verdad es que estoy así gentil, gallardo y fiero. Me parece que puedo hacer *pendant* con cualquier otro presidente de buena facha. El que valga más como físico, aquí ó en Liberia, que alce el dedo. Entre los distinguidos colegas—porque lo son—que veo aquí retratados, no hay quien me dispute el premio de belleza. Pero vengamos á reflexiones más en consonancia con estos altos símbolos. ¡Oh! Qué gran cosa es el embolismo, digo, el simbolismo! Sombras venerables de mis antecesores, ¡aquí me tenéis! No me causan pavor vuestros semblantes altivos, somos colegas. Y tú, Pellegrini, que eres el más ofendido, ¿no es verdad que darías algo bueno por estar ahora en mis circunstancias? ¡Ay! también yo daría cualquier cosa por subir, sin perjuicio material de nadie, á las que alcanzasteis, tú primero y Uriburu después! Parece que un retrato no es nada, mas por verme ahí entre vosotros, ¿á qué gauchada no me lanzaría yo?...

Y no es que me falten jaleadores ni tentaciones, ¡qué me han de faltar! ¡Apenas me brotan por ahí estimulantes y augures! «Atrévete á todo—me dicen—haznos ganar las bancas y entonces, Macbeth, digo Alcorta, tú serás rey, es decir, tú serás presidente. Si yo me popularizase, si me resolviera á dejar tamañito al asistente de Sevilla de *El zapatero y el rey*, que sólo dispuso de veinticuatro horas... Pero me estrellaría contra la dura roca que proyecta sombra desde Niza. Además, ¡aciaga suerte la mía y en hora fatal nací! ¿Qué pensar de una presidencia nacida, como planta funesta, al borde de una tumba? *(Como luchando con un principio de delirio).* ¿Qué es eso? ¿que suelte la banda, dices, pálido espectro de Silva? ¿Que al que de ajeno se viste en la calle lo desnudan? Aparta, sombra fingida, déjame una temporada más; repara que me he pasado cinco trimestres mirando á la luna!

EL NEGRO DOMINGO *(entrando).* ¿Llamaba Su Excelencia? ¿Traigo luces?

—Luces y te y galletitas y lo que quieras. Oh, Ruy Blas, oh, Marino Faliero oh, Glocester y vosotros también, prudente Quirno, afortunado Evaristo, arrojado Pellegrini y atropellador Ugarte, ¡prestadme inspiración y alientos, alientos sobre todo! *(Llega el negro con el te y demás adminículos; el encanto se disipa; la banda y el bastón vuelven al sofá. Telón rápido).*

Z. VÉLEZ DE ARAGÓN.



¡Hagan oferta!



Acabé de almorzar, tomé el café de un sorbo y agarrando un diario me acomodé en la hamaca dispuesto á leer los avisos hasta que Morfeo, esa especie de ministro de Instrucción Pública, fuera cerrando mis párpados.

Ya casi estaba en sus brazos... (en los de Morfeo, ¿eh?...) cuando en la sección *Remates,* tropezaron mis ojos con un aviso... ¡Dios mío, qué aviso!...

Ahí va al pie de la letra:

«Eleuterio Zancadilla, rematará el 12 del corriente á las 8 p. m., por cuenta y orden de su padre, un robusto niño cuyo detalle es el siguiente: edad, 8 meses; peso, 7 kilos; ojos azules, boca y orejas *art nouveau,* nariz extra-chata; melena rubia *modern style,* piernas, b r a z o s y demás accesorios correspondientes; carácter dulce y poco llorón; ríe, se mueve y empieza á querer decir *papá* y *mamá.* Aprovechen esta oportunidad para hacerse de un hijo en excepcionales condiciones. El niño que ofrecemos al público es de primera calidad, muy bien constituído, con salud garantida por dos años. Se alimenta de ilusiones y leche hervida. Su estatura hace suponer que será lo suficientemente alto para ocupar la presidencia del P. A. N. y aun en caso de no crecer, tiene ya la estatura necesaria para aspirar al ministerio de Hacienda. ¡Sin base! ¡Por lo que den! Sobre el niño gravita una hipoteca de 52 litros de leche de vaca y seis biberones, con la que podrá continuar el comprador. Venta al cuerpo, es decir, *ad corpus.* Seña 8 %, comisión de 2 % á cargo del comprador. ¡No olvidarse, pichincheros! El niño puede verse todos los dias de 2 á 4 p. m. en casa de su familia, calle tal número tantos».

Salté de la hamaca; puse la cabeza bajo la canilla del lavatorio; me sequé y leí otra vez el aviso .. Me dí cuatro pellizcos en otras tantas partes de mi cuerpo, y volví á leer...

No. No soñaba. Estaba tan despierto como Godoy, que no duerme un minuto pensando en San Juan y su cordero ó sus carneros...

Mi sorpresa fué enorme; casi me asusté.

¿Era posible que un padre vendiera á sus hijos de aquel modo tan descarado? ¿Era posible que las autoridades toleraran eso?

Pues, sí, señores: era posible.

Me v e s t í y me presenté en casa de los padres de la criatura. Allí estaba el pobre angelito en u n a humilde cuna, sonriente y resignado con su suerte,

como una res destinada
por su dueño al matadero.

Quise hablar con el padre, quien adivinando quizás lo que yo iba á preguntarle, me invitó á tomar asiento, y me dijo:

—Vea, señor, está probado que de todas las calamidades que afligen al hombre, la mayor y la de más desastrosos resultados es la de ser padre de familia. Por lo menos en Buenos Aires.

—Sin embargo, Dios dijo: *creced y multiplicaos.*

—Precisamente p o r cumplir ese precepto, me veo hoy obligado á deshacerme de mi último vástago.

—¿Cómo?

—Sí, señor. Todos mis hijos (tengo cuatro) han nacido en esta casa, donde vivíamos felices hasta que murió el propietario hará cosa de mes y medio. El heredero no quiere chicos y nos ha intimado el desalojo; pero es el caso que no encuentro adonde ir. Doscientas setenta y nueve, entre casas y piezas para alquilar, llevo recorridas en menos de un mes y en ninguna me admiten.

—¿Por los chicos?

—Naturalmente. En vista de eso compré una carpa grande y fuí á establecerme en el bajo de la Recoleta, pero me echó la policía, diciendo que allí no podía vivir nadie más que los *malevos* y los atorrantes. Diariamente busco; pero en vano. Así es que entre vivir, sin los chicos, ó *no vivir,* con ellos, me he decidido por lo primero. El mayor se lo regalé á un empresario de ruletas para que le enseñe á ser hombre de provecho; el segundo se lo he prestado por tres años á un sastre que lo tiene de maniquí en la vidriera; el tercero se lo he alquilado á Ugarte para las próximas elecciones.

—¿Qué edad tiene?

—Tres años; pero es muy zonzo, como los dos mayores. En cambio, este angelito que tiene una inteligencia asombrosa para su edad, nadie lo quiere y me veo obligado á rematarlo.

—¡Pobre criatura!

—¡Qué quiere, señor!... El dilema es horrible. No tengo otro remedio.



—Y ¿piensa s a c a r mucho por el niño?

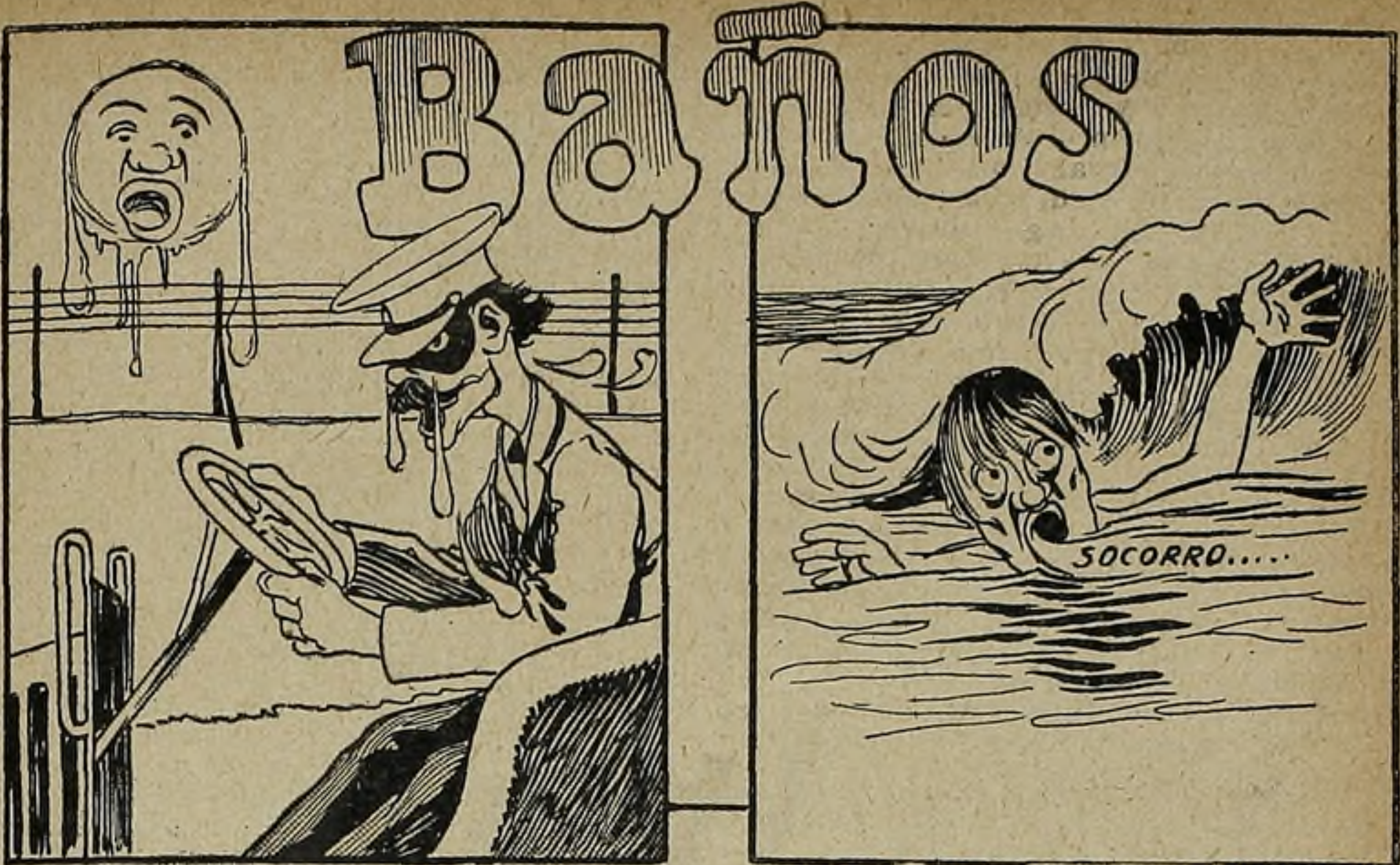
—P o r los otros tres me daban h a s t a doscientos pesos por cabeza y eso que son muy brutos; así es que por éste que es muy inteligente...

—¿ Es inteligente ?

—Muchísimo.

—E n t o n c e s no va á encontrar postor.

Julián J. Bernat.



De sol

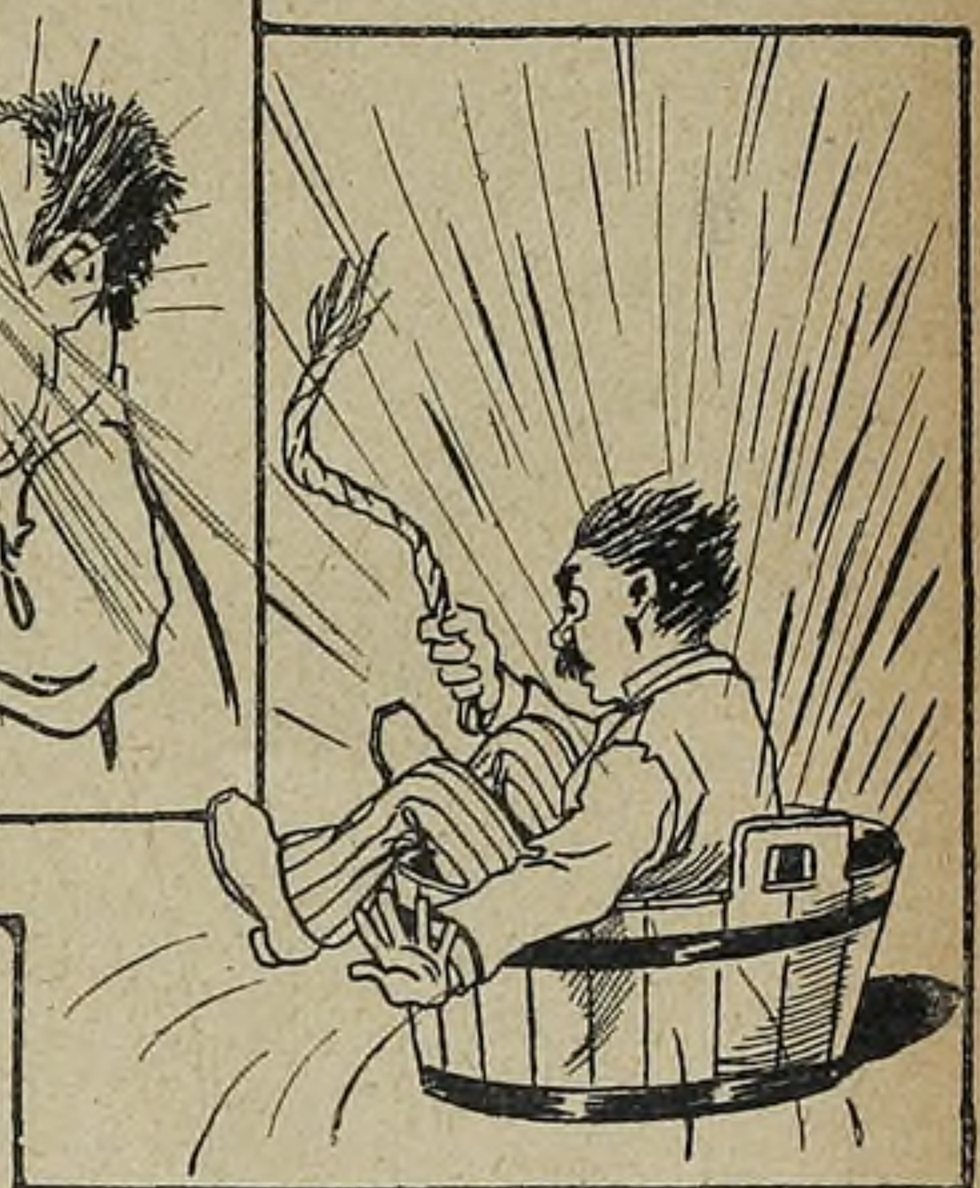
De placer



Medicinal



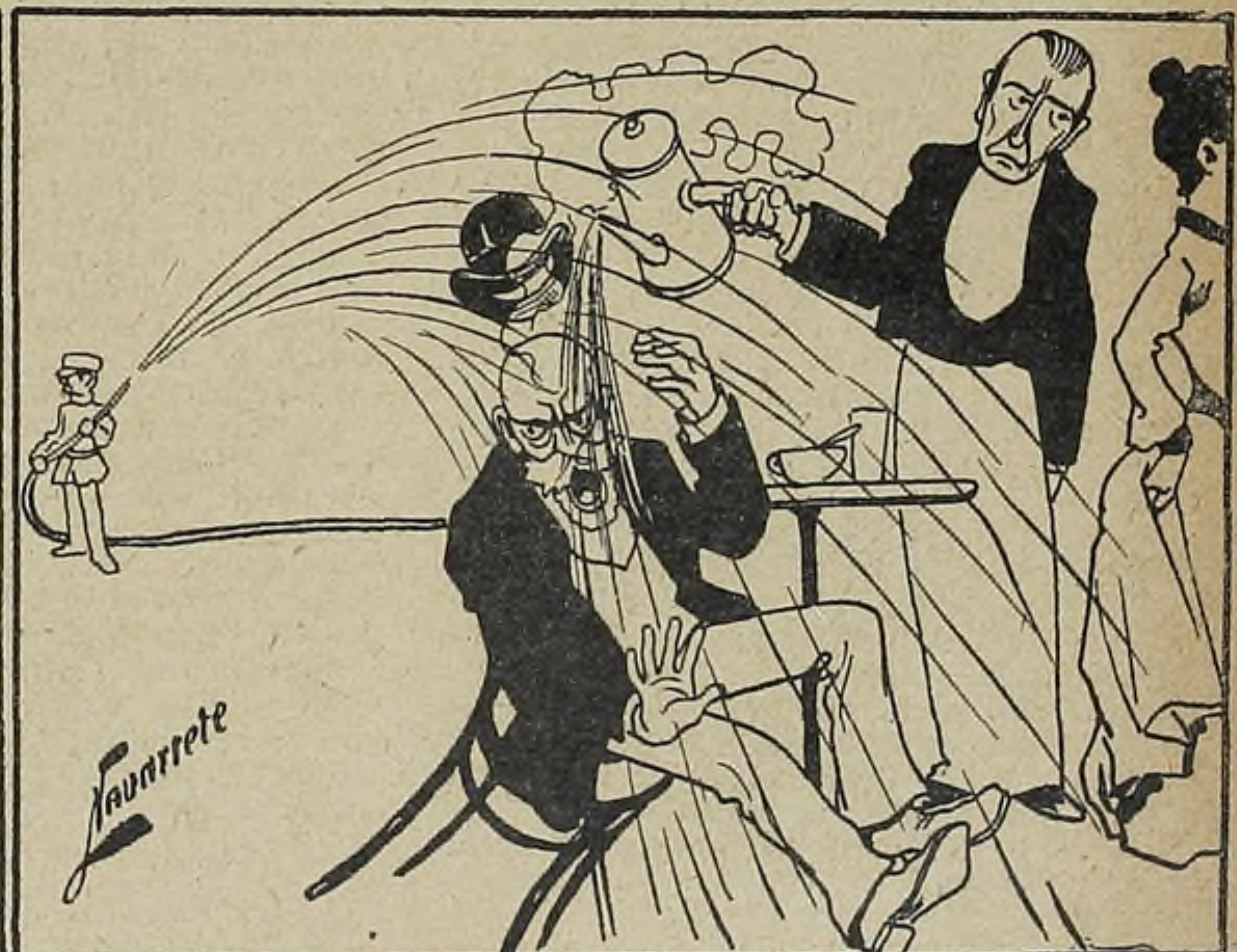
De lluvia



De asiento



De impresión



Turco-Romano

Tonto y zonzo

Cuando llegué á Salamanca, apenas bajé de la estación, corrí á casa de mi viejo catedrático de literatura, don Francisco José de Guadarra, noble anciano que á sus venerables canas unía un exquisito don de gentes y una erudición poco común.

Recibióme con cariñosa hospitalidad, y me instó tan vivamente á que le hiciera compañía por algunos días, que no pude resistir al deseo de gozar de su agradable é instructiva charla, al par que de rememorar con él el recuerdo de mis años juveniles, por desgracia algo lejanos ya.

Don Francisco era un anciano solterón, muy apegado á sus libros y textos, y poco dado á frecuentar la sociedad, donde se sentía tan intranquilo, lejos de su amada y vetusta biblioteca, que pronto emprendía la retirada para continuar en su mesa de trabajo alguna obra gramatical, ó para releer con fruición los clásicos volúmenes que cubrían las paredes de su cuarto, alineados sus polvorientos estantes.

Cierta noche estábamos charlando (como dicen los españoles rancios, á quienes no les entra el verbo francés *causer)* y naturalmente, nos deteníamos en cuestiones gramaticales, muy de la especialidad del viejo profesor.

De pronto ocurrióseme una duda, é interrogué á don Francisco: —«Dígame, mi querido profesor, ¿Cuál será el origen de las voces tan comunes, «tonto» y «zonzo»?

—«¡Ah! exclamó don Francisco, con súbita animación; esa es una cuestión que á veces me ha preocupado mucho. Hace algunos años oí una tradición sobre el origen de esos vocablos. Es curiosa y estrambótica».

Y arrellanándose cómodamente en su sillón, comenzó á referirme lo siguiente:

«Hacia el siglo XIII, cuando la España estaba todavía dividida en pequeñas nacionalidades, habitaba en Burgos el marqués de Valdecobos, uno de los más ricos propietarios de Castilla, viudo hacía diecisiete años, y padre de una joven de veinte abriles, que para desgracia suya, sobre no poseer dote alguna de belleza, carecía casi en absoluto de inteligencia, y era tenida por medio-opa.»

«A pesar de estas condiciones del intelecto de su hija, el marqués empeñóse en hacerla instruir, y al efecto trajo una hermana de cierta congregación dedicada á la instrucción de señoritas nobles.

«Ardua tarea fué la de enseñar á la joven castellana el francés. Su pobre cerebro trabajaba por grabar en la mente las diversas partes de la oración.

«Llegó en su aprendizaje á la parte gramatical titulada *adjetivo*. En francés, como tú sabes, los adjetivos más usados, de los que denotan posesión, son los siguientes: *mon, ma, ton, ta, son, sa,* femenino y masculino (no respectivamente, la cortesía lo primero) del singular. Pues bien: fué imposible á la joven marquesa aprender de memoria estas voces con sus ejemplos correspondientes. Después de los demás adjetivos, podía repetir correctamente: *mon-ma*; pero luego hacía tal confusión, que la religiosa, verdaderamente desesperada, informó al marqués de la falta de fósforo en su hija; y el castellano hubo de resignarse á abandonar en absoluto el aprendizaje de ésta, en lo que se refiere al francés, pues comprendió que forzarla sería originar perturbaciones cerebrales de fatales consecuencias para la pobre niña.



«Desde entonces el marqués, cariñosamente, llamaba á su hija diciéndole: la Tonta, la Sonsa. Este apodo, oído y repetido por los criados, esparcióse por la comarca toda, al punto que, para designar á una persona falta de seso, ó botarate (como se las llamaba entonces), encontróse gracioso llamarla tonto, sonso, etc.

«Tal es, mi querido Jacobo, el origen tradicional de estas voces. Luego, la Academia, para quitar á la palabra *sonso* todo resto de galicismo, dispuso que se escribiera como hoy se usa, con puras zedas.»

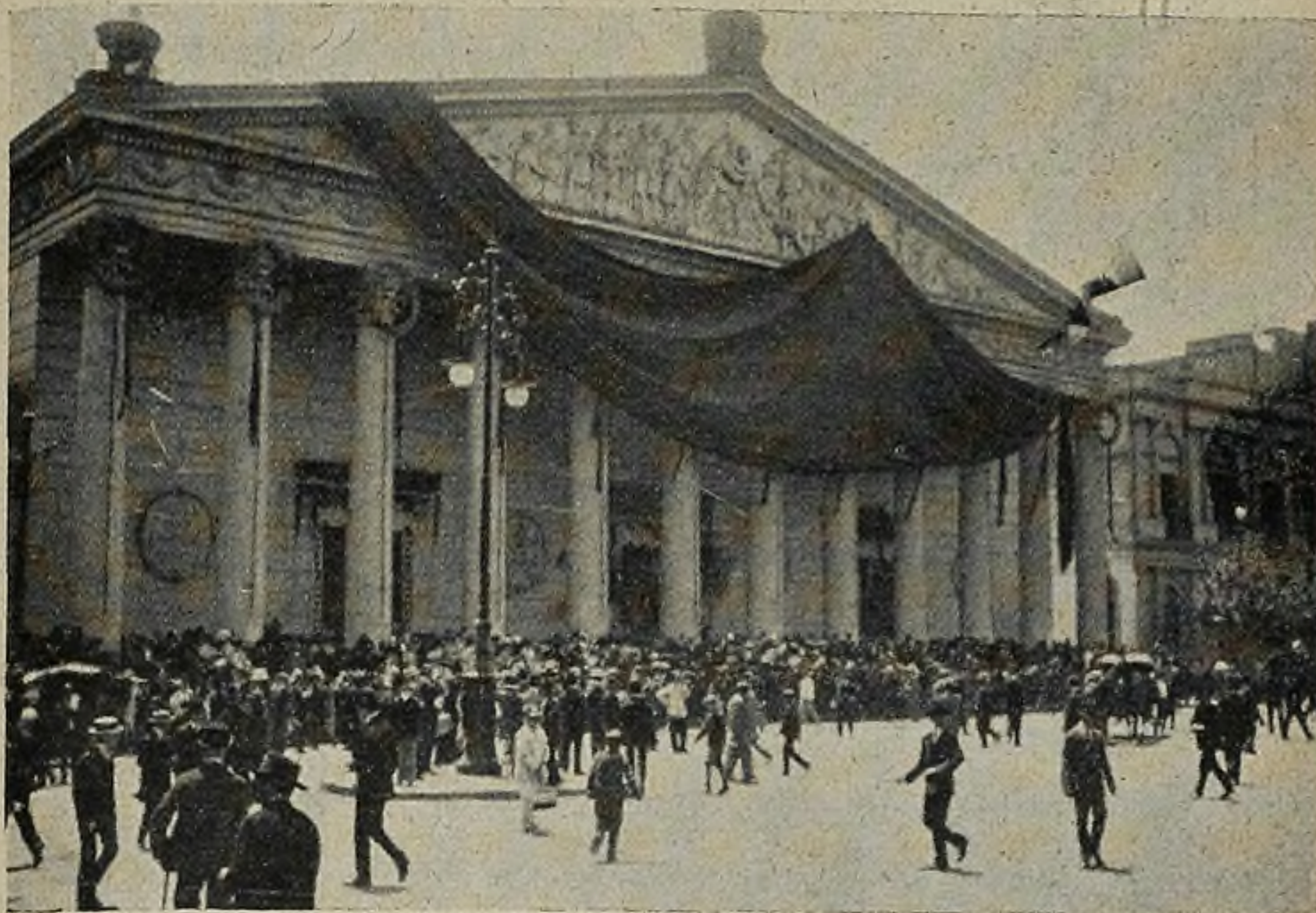
—«Pues en mi patria, dije yo, la conservan entre los criollos tal como era en su origen. Y luego dirán los españoles que somos innovadores y amigos de echar por tierra la tradición y la lengua.»

Raúl A. Oscar

Córdoba, 24 de enero de 1906.

LOS FUNERALES DE MITRE

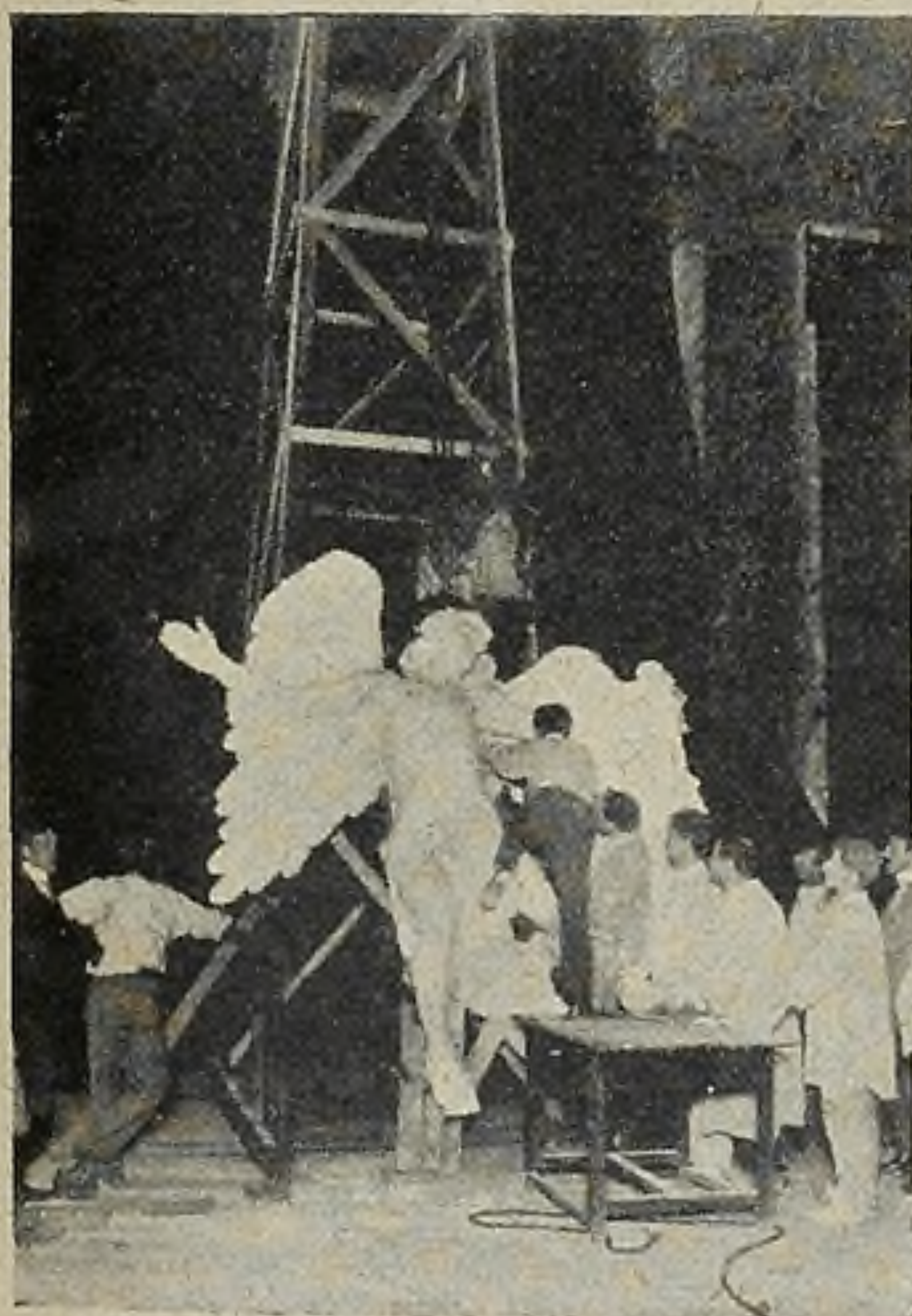
EN LA METROPOLITANA



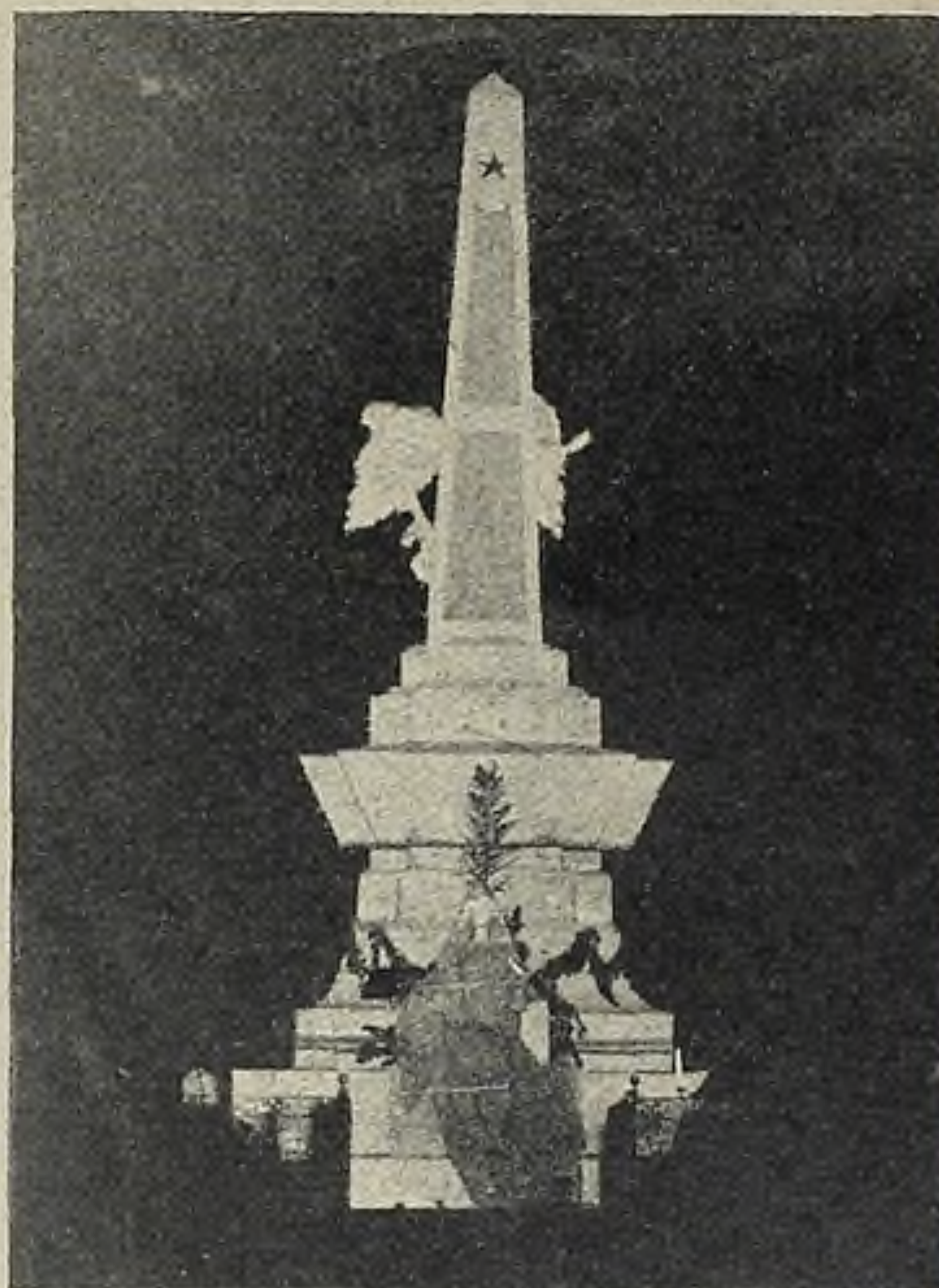
Vista exterior de la Metropolitana á la hora del funeral

Los funerales celebrados en la Catedral el viernes de la semana pasada, en honor del eminente Mitre, revistieron extraordinaria solemnidad. La participación que en ellos tomó el pueblo completó la magnificencia de la pompa oficial. La plaza Victoria, la calle San Martín y la Avenida de Mayo rebosaron de concurrencia, siendo preciso suspender á las 10 la circulación de carruajes y tranvías.

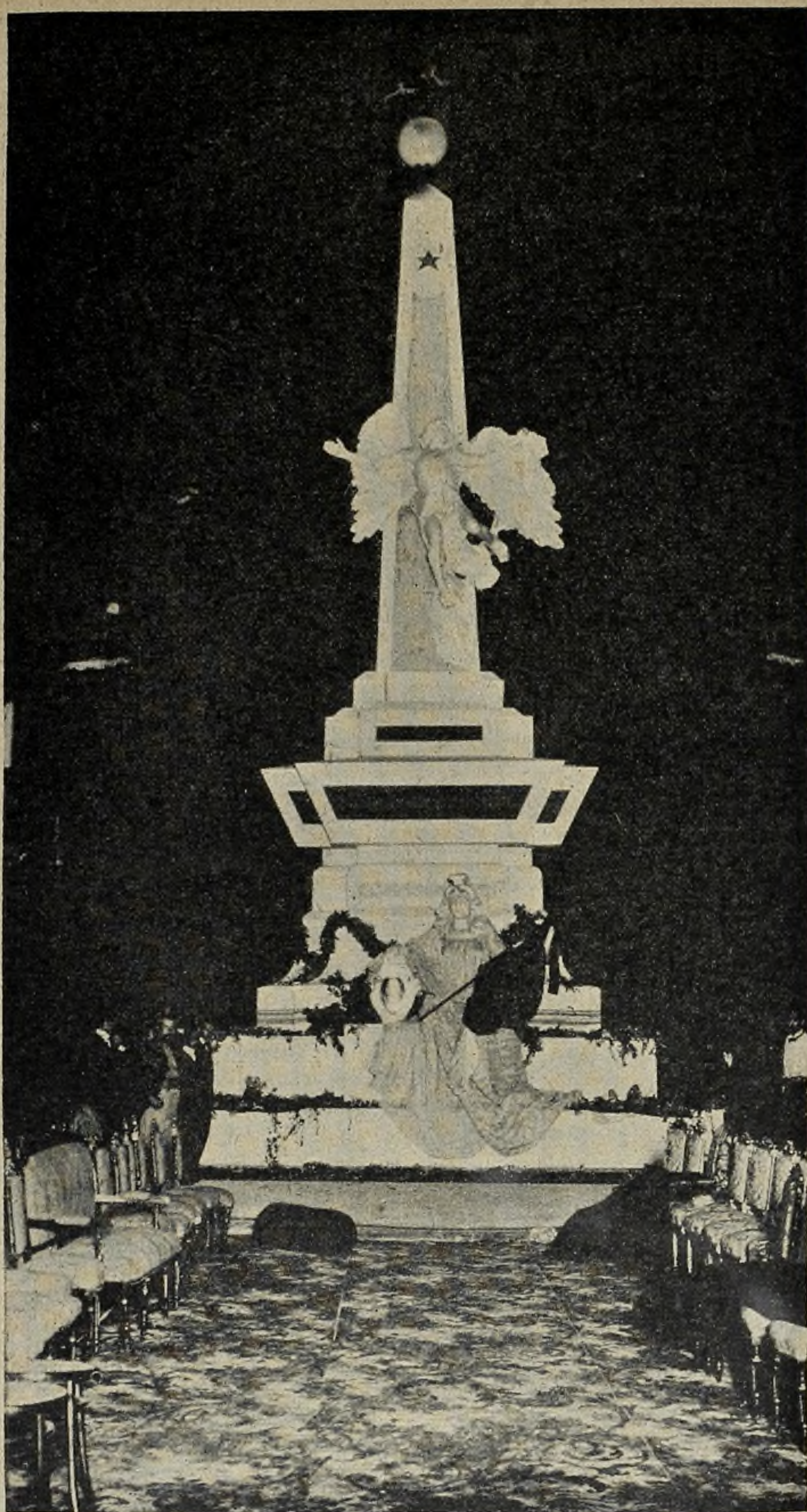
El aspecto del templo, tanto en su fachada como en el interior era imponente. Negras colgaduras, formando elegante pabellón, cubrían parte del átrio y de la co-



Ultimos toques en la figura principal del catafalco



El catafalco visto desde el altar



Frente del catafalco



El ministro oriental llegando á la metropolitana



El ministro de Bolivia



El ministro de Estados Unidos

lumnata del frontispicio, y dos aras de puro estilo clásico completaban la fúnebre decoración. En el interior la nave central, cubierta por una bóveda de negros paños, enteramente tapizada por colgaduras de uto, sobre cuyo oscuro fondo destacaba el blanco y severo catafalco levantado en el crucero, ofrecía el más grandioso aspecto.

A las 10 a. m. entró en el templo la familia del general Mitre mientras la orquesta ejecutaba una marcha de Chopín.

La comitiva oficial que se había ido reuniendo en la Casa de Gobierno desde las



El ministro de Austria



El internuncio monseñor Sabatucci



El ministro de los Paises Bajos



El ministro de Rusia



El comandante del "Panther" y el secretario de la legación alemana



El Poder Ejecutivo saliendo de la Casa de Gobierno en dirección á la catedral

9.30 llegó poco después á la iglesia. Presidíala el vicepresidente de la República en ejercicio de la presidencia, y constituíanla los ministros, los senadores, los diputados, los diplomáticos, los altos funcionarios, representaciones del poder judicial y jefes de las dependencias del Estado.

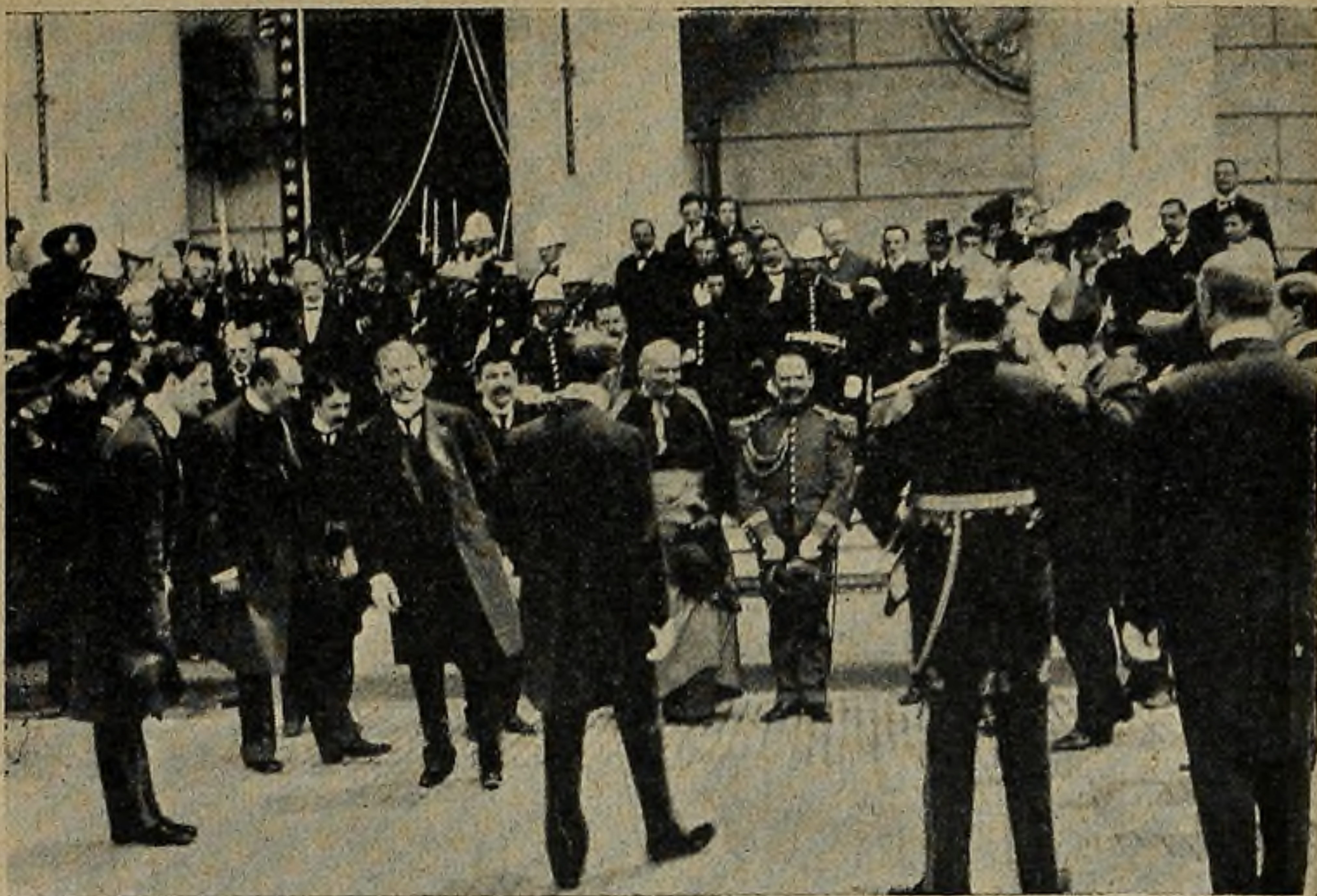
Colocados todos en los puestos previamente designados, empezó la misa que fué oficiada por el canónigo doctor Arrache, y durante la cual se hizo oir la misa del abate Perosi. El arzobispo asistido por los



Llegada del ingeniero señor Emilio Mitre y demás deudos á la metropolitana



El vicepresidente en ejercicio doctor Figueroa Alcorta y la comitiva oficial saliendo de los funerales



La despedida del duelo

obispos Terrero y Romero, y el cabildo metropolitano rezó el responso frente al túmulo.

Iniciado luego el desfile de la concurrencia, empezó el de las fuerzas militares que habían formado, encabezándolo los artilleros orientales entre los aplausos del público que llenaba veredas y balcones en la Avenida de Mayo.

A la misma hora que en la Catedral se



El cuerpo diplomático dirigiéndose á la Casa de Gobierno



El elemento civil



Las comisiones militares



Desfile militar ante la Casa de Gobierno después del funeral

EN LAS PARROQUIAS DE SAN NICOLÁS Y LA MERCED





Concurrentes á los funerales celebrados en estas iglesias simultáneamente con el de la Metropolitana



El batallón de bomberos



Oficiales del «Dogali» y del apostadero de la Plata

rendía cristiano homenaje á la memoria del ilustre patricio, en las demás iglesias celebrábanse también solemnes honras fúnebres ante numeroso concurso de fieles. Todos los templos habían sido enlutados y en los cruceros se alzaban túmulos funerarios, señalándose por el buen gusto de su disposición San Nicolás la Merced, Santa Lucía, San Telmo y las parroquiales de San Carlos y Flores.

— El gobierno de la provincia de Buenos Aires preparó también solemnes exequias en La Plata, asistiendo á ellas el gobernador, ministros y autoridades, y la familia de Mitre. El catafalco y el altar se dispusieron ante la fachada de la Casa de Gobierno, convenientemente



El gobernador Sr. Ugarte y comitiva dirigiéndose al funeral



Llegada del Sr. Emilio Mitre y familia



Monseñor Terrero oficiando

Vista general del catafalco en la plaza de la 1.ª Junta durante el responso

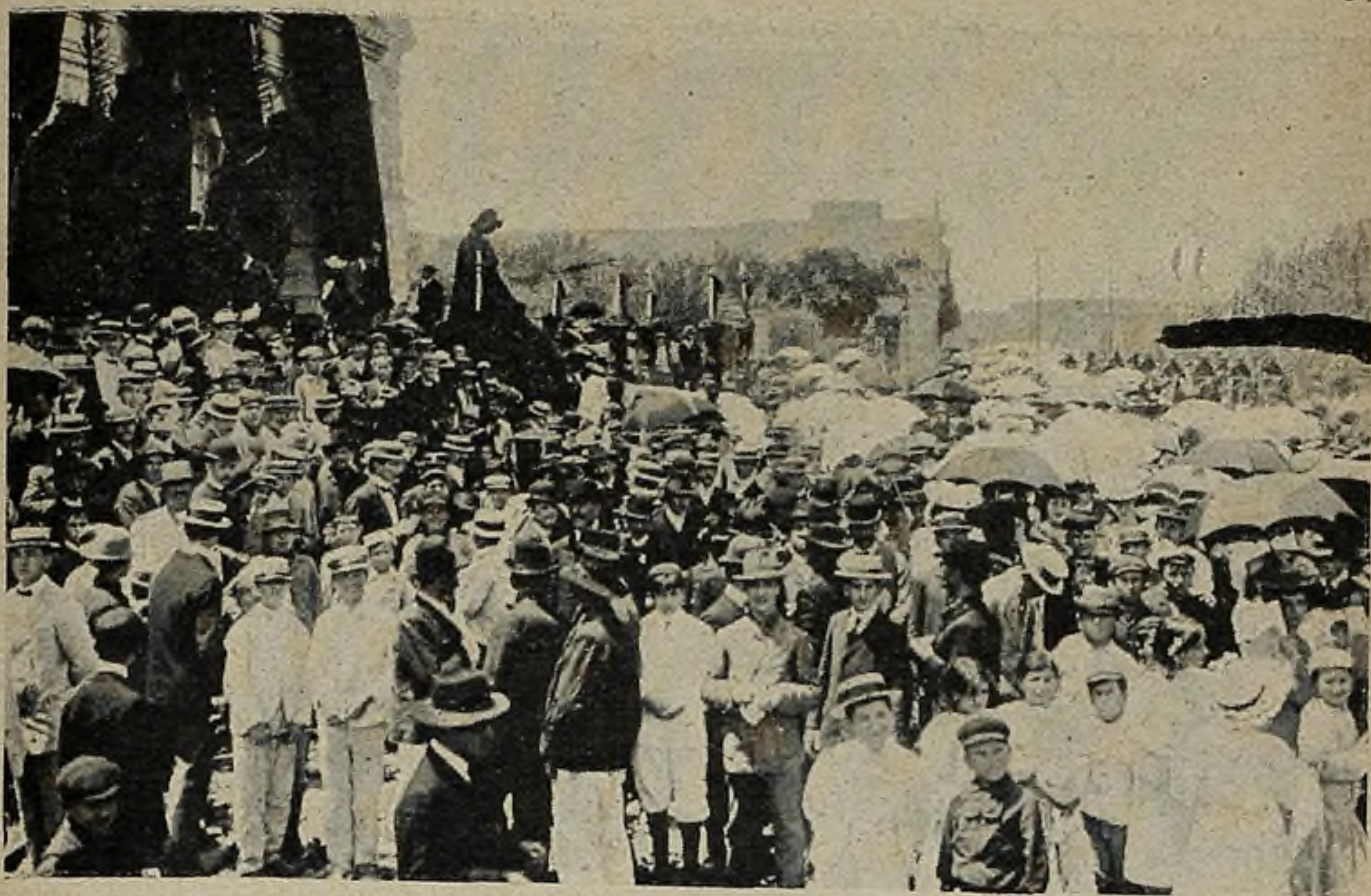


La concurrencia oficial asistiendo á la ceremonia



El señor Emilio Mitre y demás deudos recibiendo el pésame

El gobernador de la provincia despidiéndose del señor Emilio Mitre



La concurrencia al terminar la ceremonia

adornadas, y allí ocupando el pueblo la anchurosa plaza Primera Junta se llevó á cabo la ceremonia el lunes á las 10 a. m. Ofició el obispo de la diócesis, mons. Terrero, y una orquesta de 25 profesores ejecutó inspirados trozos de música sagrada.

—También fueron solemnes los funerales en el Rosario, y pueden dar idea de ello las fotografías que acompañan á nuestra información.

—Después de una penosa enfermedad ha fallecido el joven periodista señor Armindo Valdivieso. Hombre de carácter caballeresco, de brillante ilustración y de incansable laboriosidad, desciende al sepulcro rodeado de universales simpatías y dejando recuerdos inolvidables en la legión brillante, que ennobleció con su trabajo y su inteligencia.

—El cabo 1.° de la 4.ª compañía de bomberos de la Capital, Tomás Pecci, acudió con una escalera de salvamento que se reclamó para terminar el adorno de la fachada de la metropolitana el viernes de la semana anterior. Como los tapiceros temieran el balanceo de la escalera, Pecci se ofreció á subir para ayudarlos, y lo hizo con tan mala suerte que tocó un cable eléctrico y cayó desde gran altura, sufriendo lesiones de consideración que le causaron la muerte poco después. El cadáver fué velado en la casa de la víctima por sus jefes y camaradas, que concurrieron en corporación al acto del sepelio.

EN SAN JOSÉ DE FLORES



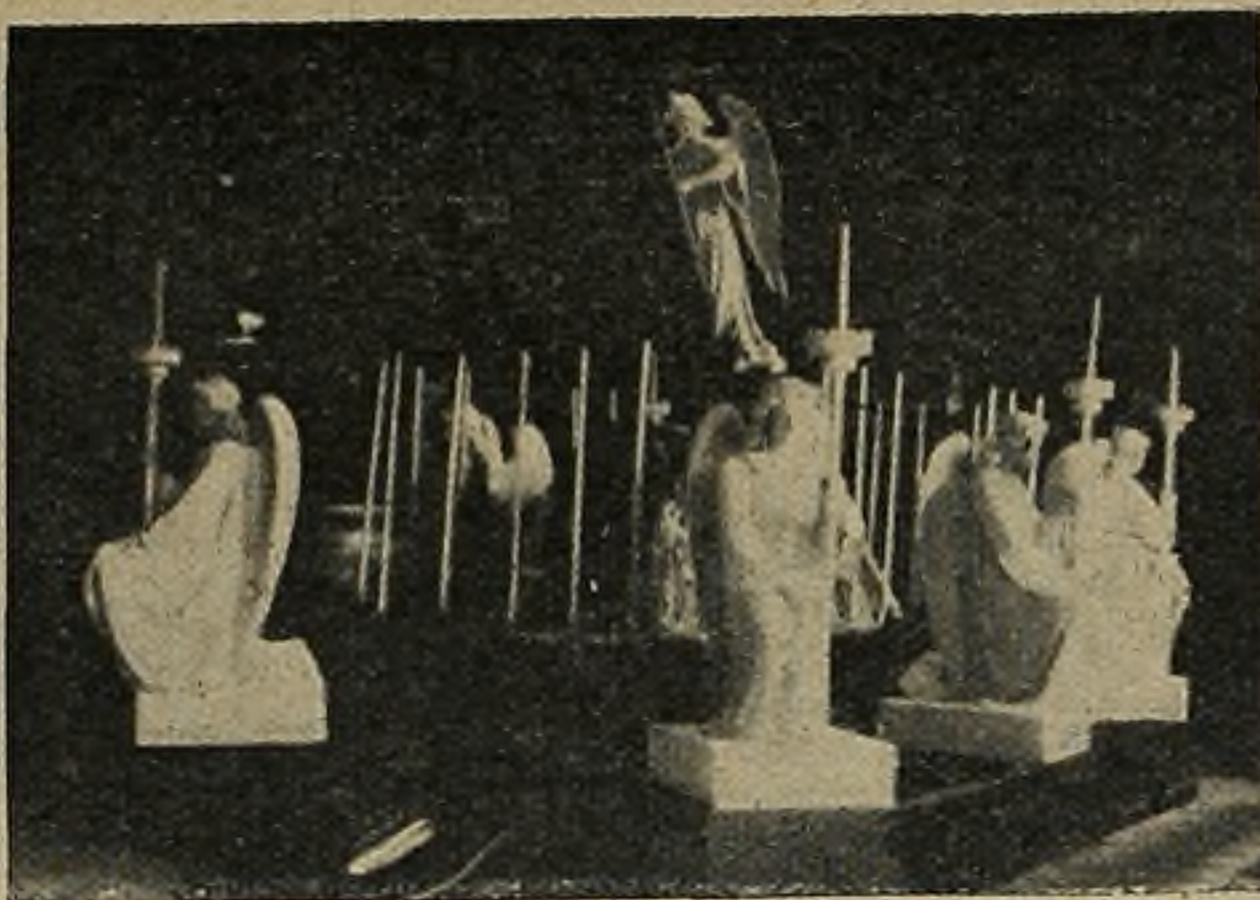
Catafalco en el funeral celebrado por el general Mitre

Pecci deja en la miseria al padre y á una hermana viuda de quienes era el único amparo.

—El señor Teófilo Alcántara, emparentado con familias respetabilísimas de Buenos Aires, baja al sepulcro rodeado de numerosas simpatías.

—Otro accidente desgraciado ha ocasionado la muerte del doctor Julio Güemes. Cuando regresaba á su casa en un cochecillo, que él mismo guiaba, al pasar por el paso á nivel que hay en la estación Cañuelas, vió que estaban levantadas las barreras y entró sin dificultad en la vía. Pero un largo tren de carga estaba haciendo maniobras, y el último furgón que no llevaba luces atropelló el vehículo sin darle tiempo para cruzar las vías, arrojando al suelo á los caballos y al peón, haciendo añicos el coche, y pasando repetidas veces sobre el cuerpo del doctor Güemes, que quedó materialmente triturado. Es indescriptible el cuadro desgarrador que se produjo á la llegada de los deudos de la víctima á la estación Cañuelas, y cuando los informes restos del extinto fueron llevados á la estancia, y la viuda conoció toda la inmensidad de la desgracia.

—El lunes regresó á Montevideo el regimiento 2.º de artillería, que tan brillante papel ha desempeñado en las ceremonias oficiales á que han dado lugar el entierro del general Mitre, y los funerales á su memoria dedicados. El acto de su despedida fué una cariñosa y fra-

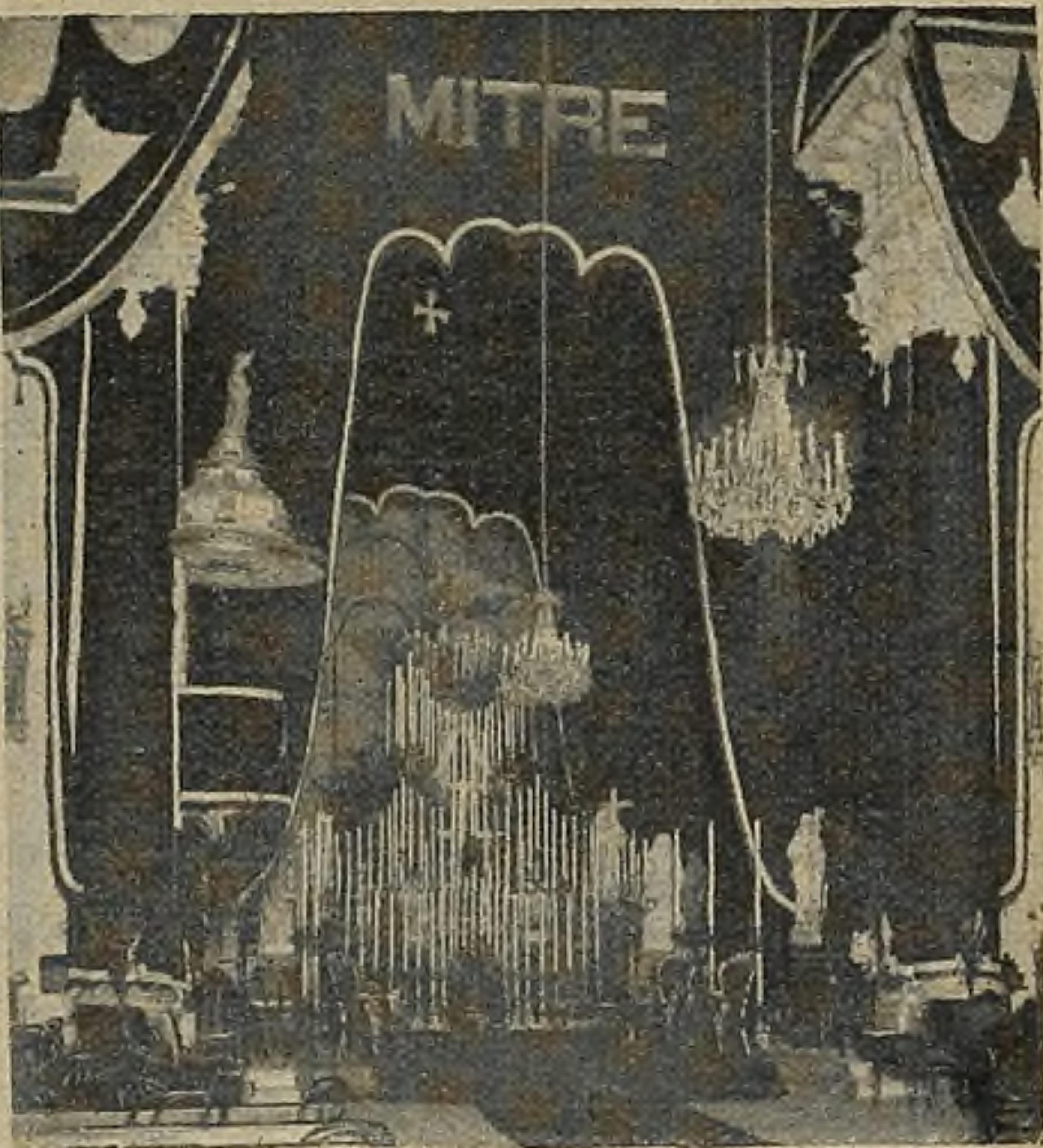


Catafalco en las honras fúnebres al general Mitre

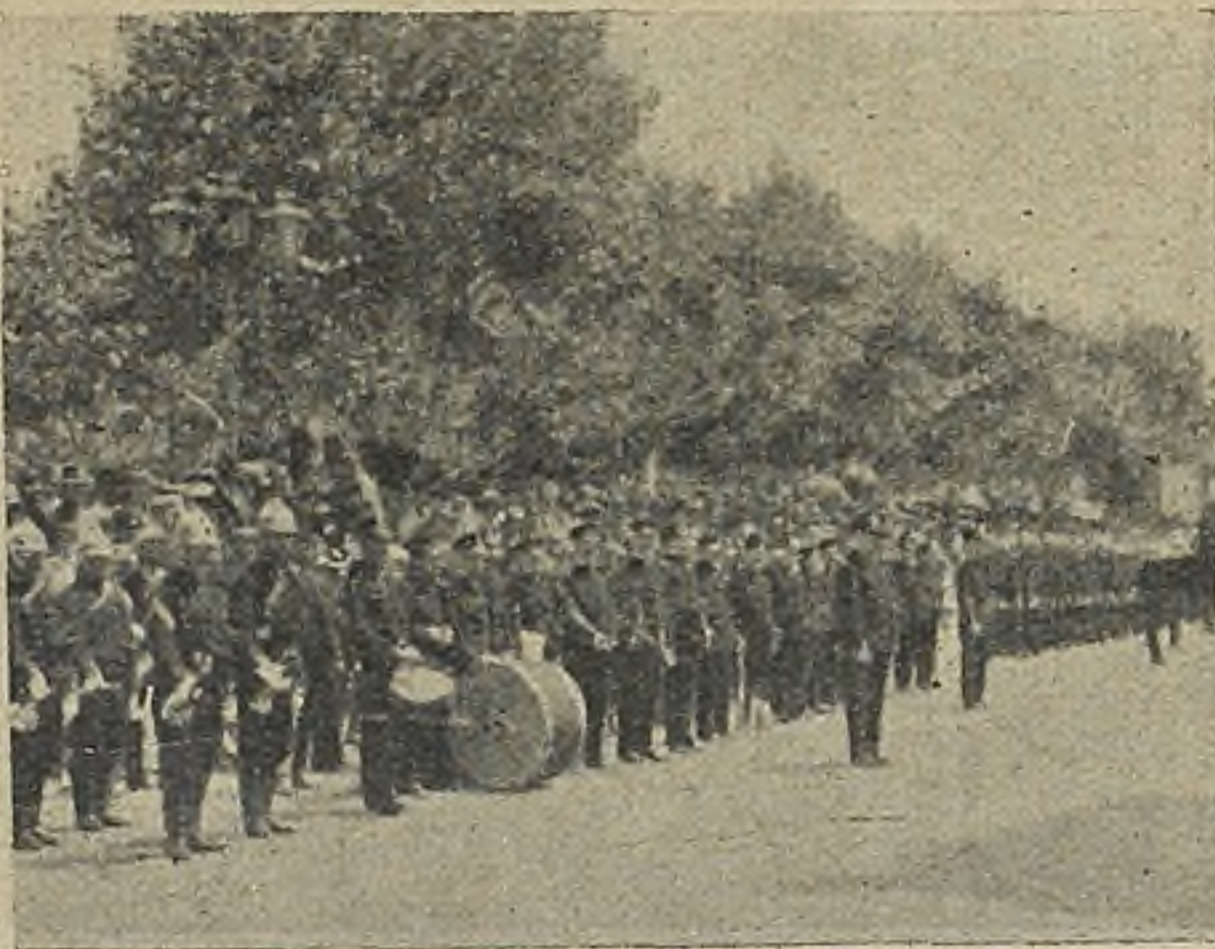
EN EL ROSARIO



El gobernador, vice, canónigo Yani y comitiva saliendo de la jefatura para la iglesia.



El interior del templo



Cuerpo de bomberos y zapadores con la banda de policía frente á la iglesia durante el funeral

ternal demostración del pueblo de Buenos Aires, justamente merecida por la gentileza de que ni un solo momento han dejado de hacer alarde los dis-



Señor Armindo Valdivieso cronista de «El Diario»

tinguidos jefes y oficiales de tan benemérito cuerpo. Antes de despedirse de Buenos Aires quisieron rendir un especial y delicado tributo de cariñoso recuerdo á la memoria de Mitre, depositando en la tumba que guarda sus restos una magnífica corona.

—El Círculo Militar acordó colocar una placa en la tumba del general Levalle en la Recoleta. El acto de la colocación efectuóse el domingo, concurriendo en corporación la comisión directiva del Club, y pronunciándose en ese acto un discurso por el teniente coronel Moscarda y otro por el señor Antonio Pozzo, que inició la idea de construir y dedicar á los restos



El cabo primero de bomberos Tomás Pecci, muerto trágicamente en los preparativos del funeral por Mitre.



Sr. Julio Güemes, muerto por un tren en las inmediaciones de la estación Cañuelas.

LA OFRENDA FÚNEBRE DE LOS MILITARES URUGUAYOS

de Levalle un mausoleo digno de su memoria.

—El lunes pasado cumplióse el 10.° aniversario de la muerte del doctor Aristóbulo del Valle; con tal motivo una comisión de los amigos del inolvidable hombre político, custodió su sepulcro ese día, y colocó en él una magnífica corona, pronunciando en ese acto el señor José Tamburini una sentida y elocuente oración fúnebre.

La comisión de honor estaba compuesta por los señores Reina, Piñeiro, Piaggio, Encaje, Corti y Poggio.

Asistieron además: el club radical intransigente «Aristóbulo del Valle», que colocó en el sepulcro una placa artística; la junta del partido liberal, representada por los doctores Garrigós y López y



Señor Teófilo Alcántara

los señores Hugo Mascías y Víctor Cirelli; la del comité de la capital y delegaciones seccionales.

El doctor Garrigós había concurrido á la reunión celebrada por varias logias masónicas del Rito Argentino, la noche anterior invitándolas á asociarse á la conmemoración, invitación que aceptaron con entusiasmo, enviando comisiones y delegados, que depositaron flores en la tumba del eminente tribuno.

—El gobierno de la República Francesa ha condecorado con la cruz de la Legión de Honor á los señores Enrique Francastel, cónsul de Francia en Buenos Aires, y al Dr. Simón meritorio ciudadano, presidente de la sociedad de beneficencia y fundador de los principales asilos benéficos de aquella colonia. Son dos recompensas merecidísimas.



Corona de bronce depositada en el sepulcro del general Mitre

—El cumpleaños del emperador Guillermo de Alemania fué celebrado por los alemanes residentes en Buenos Aires con un banquete en el Pabellón de los Lagos.

La fiesta estuvo animadísima, la concurrencia fué selecta y numerosa, y en brindis entusiastas se hicieron fervientes votos por la prosperidad del imperio y por la salud y felicidad del Kaisser y familia imperial.

— La participación de los marinos alemanes é italia-



El coronel Bouquet y los oficiales del regimienio de artillería oriental

nos en el duelo nacional fué especialmente agradecida por el Centro Naval, que dedicó una velada y un lunch en obsequio de los distinguidos huéspedes.

Concurrieron también los jefes y oficiales del 2.° de artillería oriental, especialmente invitados.

—El río Dulce, que pasa por Santiago del Estero, se ha desbordado, destruyendo completamente la población de Atamisqui capital del departamento, y antigua é importante ciudad en la época del virreinato y en los tiempos primeros de la lucha por la independencia.

Causas especiales mermaron su importancia en los últimos tiempos



Los seis caballos de la cureña fúnebre y el del alferez que mandaba el piquete regalados al regimiento oriental



Grupo de oficiales orientales y argentinos



Los artilleros argentinos examinando los cañones uruguayos



Los artilleros orientales inspeccionando los cañones argentinos



El reembarque del regimiento de artilleria en la dársena sud

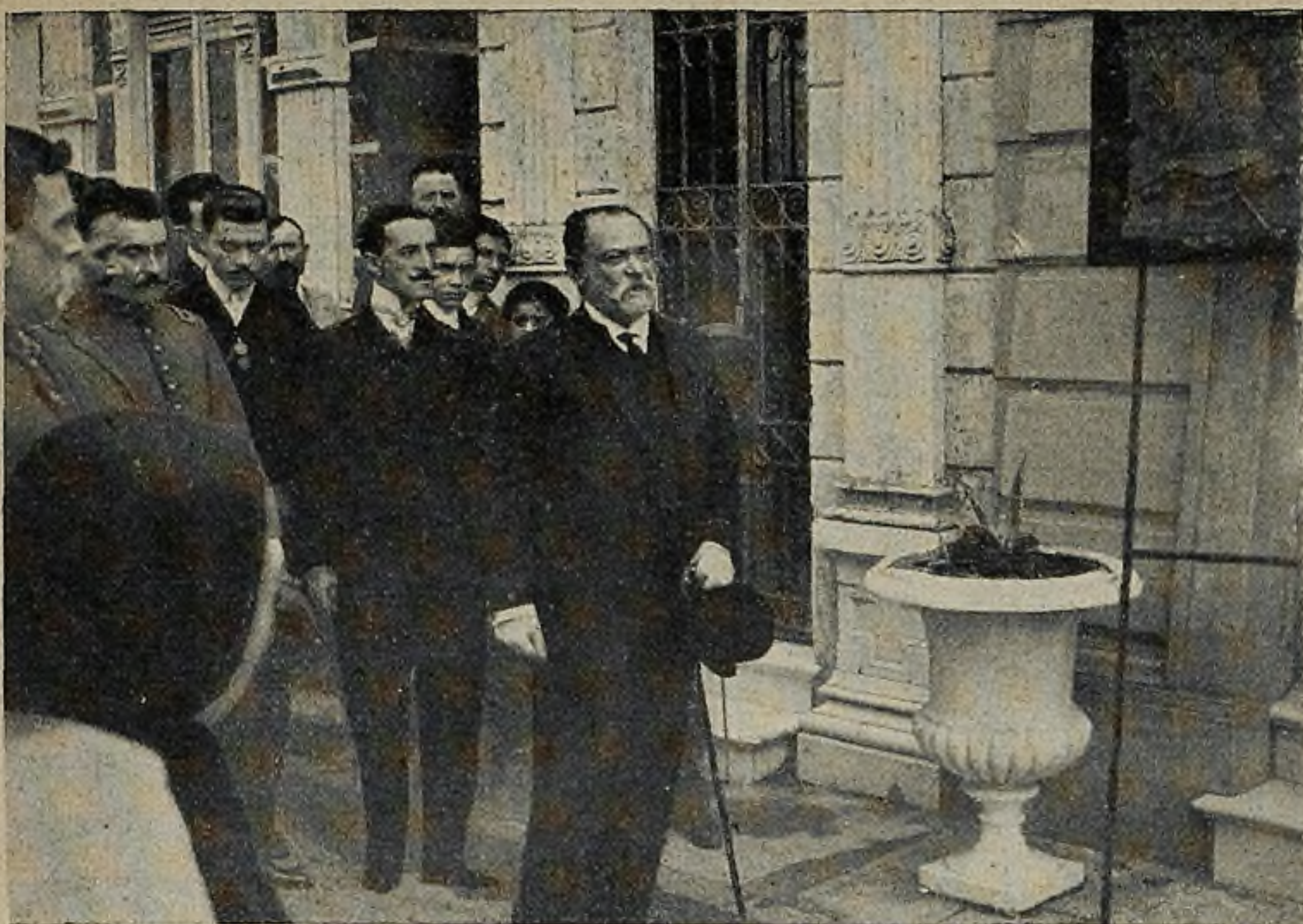
LA LLEGADA Á MONTEVIDEO



La llegada del 2.° de artilleria á Bella Vista



El Jefe de Estado Mayor coronel Bazzano y el coronel Bouquet al llegar á Bella Vista.

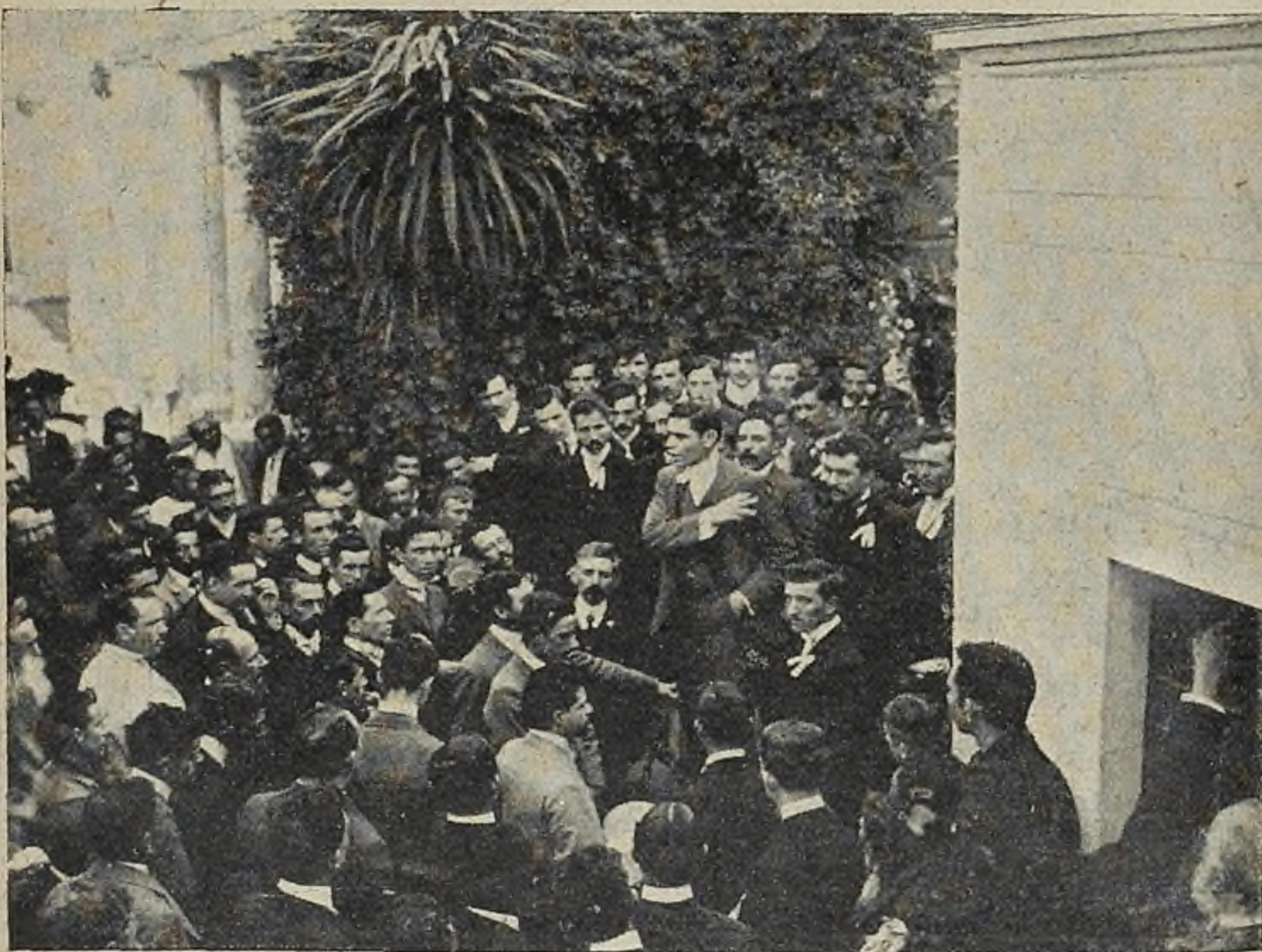


El señor Pozzo pronunciando su discurso ante la tumba del general Levalle

pero siempre era un centro de importancia agrícola en la región.

El río Dulce, cerca de Santiago, hace un brusco recodo en Tarapayá, donde nace el canal del mismo nombre. El desnivel entre este sitio y la ciudad inmediata edificada

HOMENAJE Á LA MEMORIA DEL Dr. ARISTÓBULO DEL VALLE



El señor Trinchierini pronunciando su discurso



Dr. E. Simón, presidente de la Sociedad de Beneficencia

en un bajo arenoso, hace inminente el desbordamiento de aguas por el canal, hacia las casas, si la creciente golpeando de continuo, rompiese las compuertas desde hace muchos años en peligro por el derrumbamiento de las barrancas, precipitándose sobre la ciudad y destruyendo la más histórica población de la república.

Esto quiere decir que si el gobierno nacional no concurre con elementos eficaces á conjurar aquella amenaza, podría cambiar de súbito la corriente del río Dulce, atribulando á muchas familias, malogrando



Sr. Henry Francastel, cónsul francés

EL CUMPLEAÑOS DEL EMPERADOR GUILLERMO



Fiesta de los residentes alemanes en el Pabellón de los Lagos, celebrando el cumpleaños del emperador

RECEPCIÓN EN EL CENTRO NAVAL



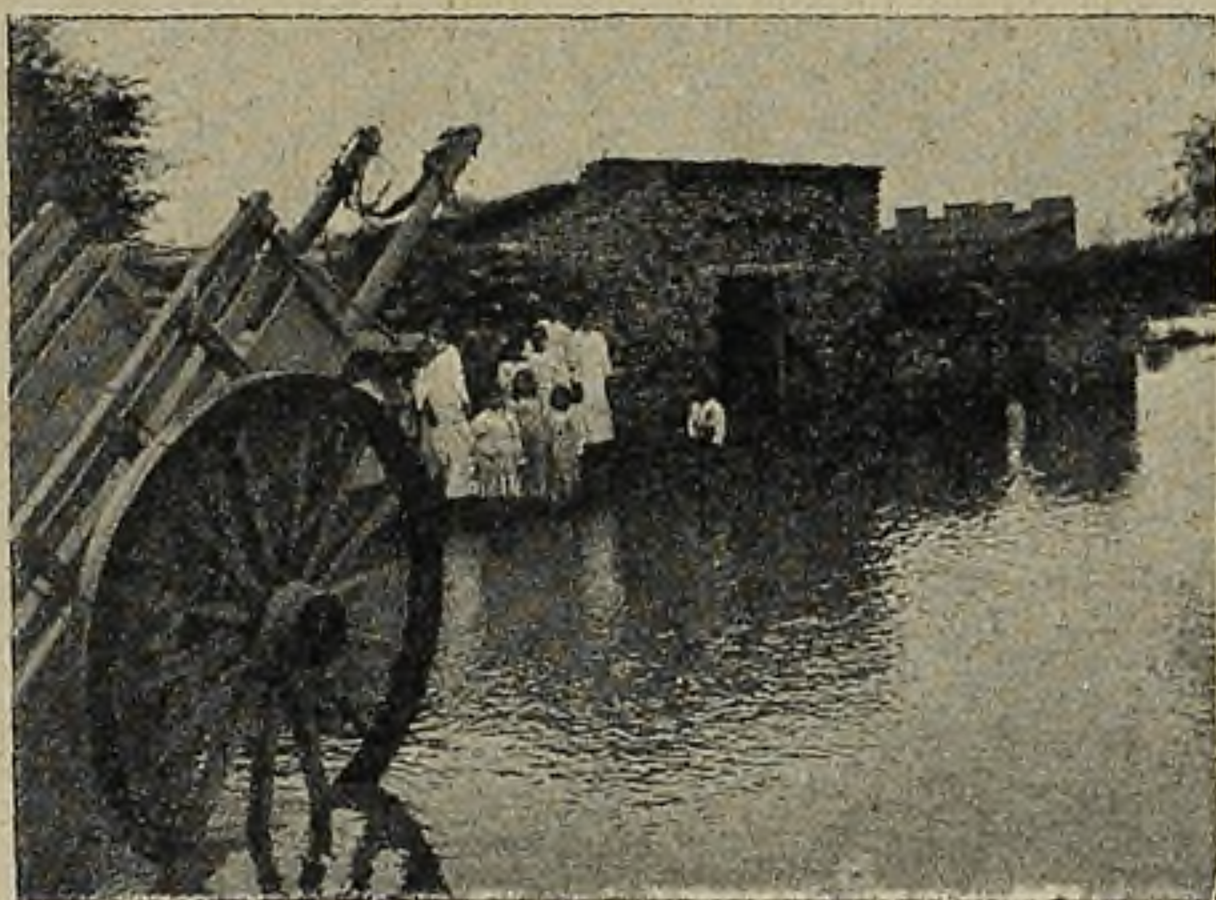
Lunch dedicado á los marinos italianos y alemanes y artilleros uruguayos



La Avenida Alsina inundada

no desprecia-bles intereses y arrasando la ciudad más vieja de la república, con la cual tiene la deuda de su civilización casi todo el norte argentino según los historiadores de la conquista y donde han tenido su cuna los hombres más eminentes y queridos de la república.

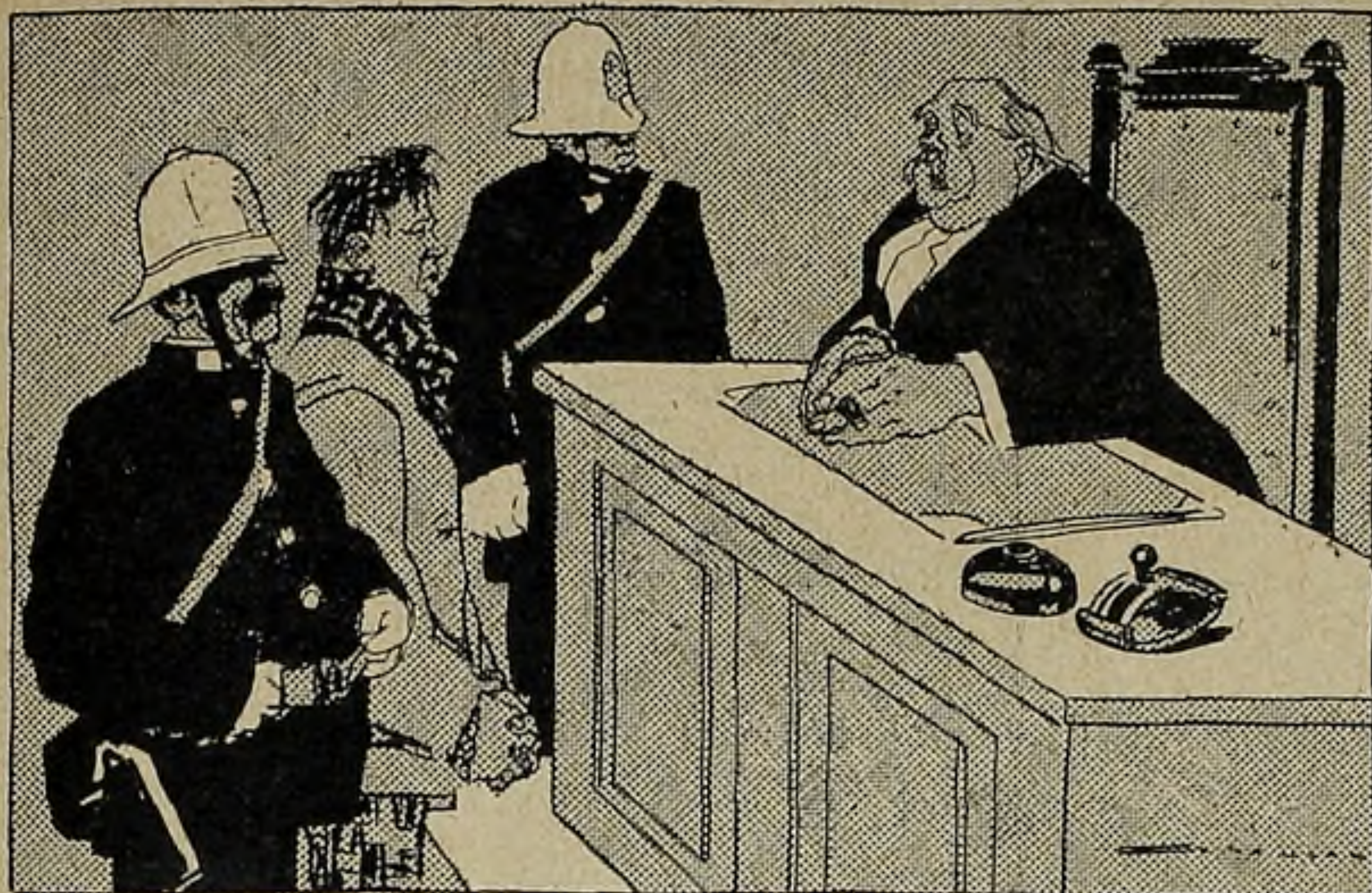
El ministro de la Guerra ha dispuesto enviar al Intendente de Guerra con carpas, vestuarios y comestibles para aliviar la miseria de aquellos habitantes, mientras se reedifica la población destruída, ubicándola á cierta distancia de su emplazamiento actual y en paraje menos expuesto á desastres de tal índole.



Ranchos invadidos por la creciente



Afluencia de bañistas en uno de los puntos inundados



Saturno sacudió las crines enredadas y fijando en el juez sus ojos grandes, negros, sinceros y bravos, dijo, con severidad y sin jactancia:

—«Viá declarar, ¿por qué no?... viá declarar todito, dende la cruz á la cola. Antes no tenía por qué hablar y aura no tengo por qué callarme. Hay que rairle á la alversidad y cantar sin miedo, sin esperar al ñudo compasión que no llega jamás pal que ha perdido la última prenda en la carpeta'e la vida.

El indio volvió á sacudir la cabeza, escupió y siguió diciendo:

—«A mí me han agarrao, y dejuramente había'e ser asina: más tarde ó más temprano se halla el aujero en que uno ha'e rodar... No me viá quejar, ni á llorar lástimas, que pa algo dijo ¡varón! la partera que me tiró de las patas. Viá contar todo, pues, pa desensillar la concencia, y disculpen si aburro, porque mi relato va ser largo como noche'e invierno...

Velay, señor juez: Yo me crié con don Tiburcio Díaz, que, sin despreciar á los presentes, era güeno como cuchillo allao. Supo tener fortuna y la jué perdiendo, por que le pedían y daba, le robaban y se dejaba robar; cuando compraba era sin recibo, cuando vendía era al fiao. Asina se le jueron reditiendo los caudales y aconteció que al mesmo tiempo que dentraba en la vejez, dentraba en la pobreza. Con eso...

—¡Concrétese á su caso! —exclamó impaciente el juez.

—¿Cómo dice?—interrogó Saturno.

—Que se ocupe de usted y su caso.

—P'allá voy rumbiando; pero precisa que me den tiempo, porque ninguna carrera se larga sin partidas.

Ya dije que don Tiburcio era muy güeno; por güeno perdió su hacienda primero, su campo dispués. Tenía una mujer, doña Encarnación, que lo tenía todito el día al trote, gritandolé por acá, gritandolé por allá, mortificandoló dende que amanecía Dios, porque la mujer aquella era más barullenta que una bandada'e cotorras: lo sobaba al marido lo mesmo que la masa'el pan en la batea...



— La historia de don Tiburcio... — interrumpió malhumorado el juez...

— Es una historia tristaza,— replicó elacusado.

—No es eso; nada nos interesa esa historia, sino la suya, la declaración de los crímenes de que se le acusa.

— P'allá voy trotiando, señor juez!... El patrón tenía dos hijos el *Zurdo*,—el apelativo era Pedro, pero nosotro lo llamábamos el Zurdo nomás,—y ña Panchita, una moza. Los dos eran mimosos y mal criaos y haraganes como perro cuzco. Todo pal lujo, sabe, y pa darse importancia, y más blando era el viejo con ellos, y más les hacía el gusto, más lo maniasaban, hasta tenerlo sobao lo mesmo que corrión de cincha. Y á medida que don Tiburcio se iba augando, los de ajuera le iban haciendo poco caso y los de casa le cáian encima como tábanos en la siesta. Cariños, ya no habían, y respetos, menos. ¡Pucha! era como cuando una de esas secas machazas en que hasta los yuyos mueren y los animales encomienzan á pensar qué los matará primero, el hambre ó la sé...

El juez, que se estaba durmiendo, gritó rebosando impaciencia:

—¡Ya he dicho que se ocupen de su caso, sin venirnos con historias que no interesan!... Se trata de la muerte de que se le acusa!

—¿La muerte de quién?...

—La muerte de Agapito Morales!...

—¡Pero yo tengo una ponchada'e muertes!

—Pues declárelas entonces.

—Ya vi á declarar. ¡Caramba qu' está apurao por darme la sentencia'e los cuatro tiros!...

—No tenemos tiempo para escuchar zonceras.

Al oir estas palabras el gauchito se puso de pie haciendo sonar el grillete, le relampaguearon los ojos y sacudiendo la melena, rugió más que habló:

—¿Zonceras? no... Yo he contao eso por demostrarle que era güeno y que vide pol ejemplo'e mi patrón lo que vale ser güeno, qu'es lo mesmo que ser camino, pa que tuitos lo pisen; qu'es entregarse pa que lo muerdan hasta los perros que ha criao!... Yo vide, por la esperencia, que era más mejor ser malo, malo como víbora'e la cruz, sin amistades, sin compasión, sin respeto á naides!... Y ansina, he pasteliao en las carpetas, he embrollao en las carreras, he engañao mujeres y he matao hombres.... ¡Velay!... Esa es la historia... Y aura sentenseen no más y afusilen!...

JAVIER DE VIANA.

A Roosevelt le ha salido un senador, que es mucho peor que si le hubiera salido un grano maligno. Un señor ó mister Rayner, contrario á la interpretación dada por el presidente de los Estados Unidos á la doctrina de Monroe.

Porque es lo que él dice. Ni Jefferson, ni Adams, ni Evans *en el paraisons,* cuando monroyeron la manzana, se metieron á redentores, protectores ni á tutores de nadie.

Sólo Roosevelt, que es más malo que Caín, y más feo, puede haber inventado eso de convertirse en una especie de vigilante de la esquina, para todas las naciones de América.

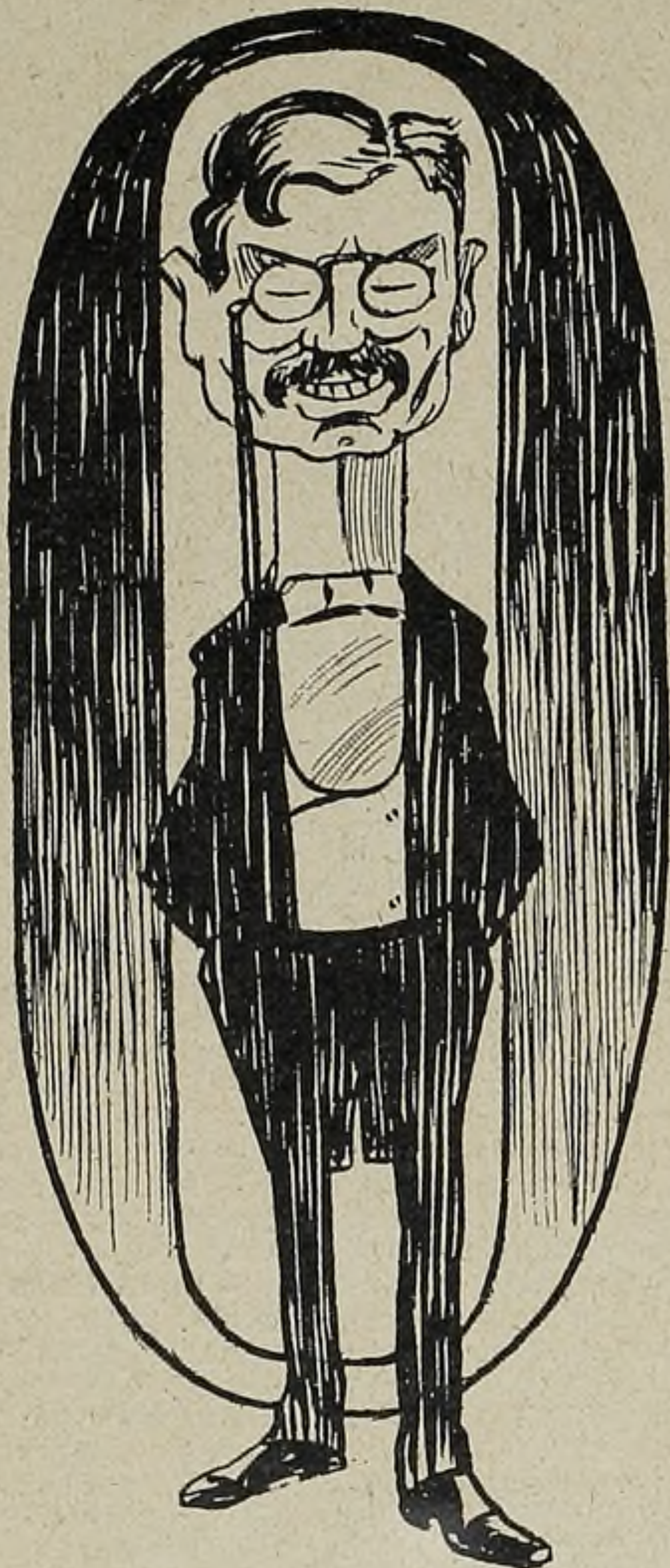
Monroe nunca dijo que se pudierá hacer tal cosa. Roosevelt ha estudiado mal á Monroe.

Vuelva á abrir el libro por la parte en que está impreso su discurso y vuelva á leerlo en voz alta para aprendérselo de memoria, como hacen los chicos de la escuela. Y así cuando le pregunten en qué está, diga también como ellos: «Me ando en la doctrina».

Mister Rayner, senador por Maryland, tierra célebre por el tabaco de hebra, es un orador que lo fuma en pipa. Ha puesto al presidente un cero en Derecho de gentes. Como que en síntesis llegó á decirle que no era gente.

Y terminó con esta bomba: «Amo á mi patria con el mayor fervor posible y estoy dispuesto á sacrificarme sobre su altar, do quiera flamee su gloriosa bandera. Sin embargo, preferiría ver esa bandera arriada y pisoteada, á verla usada como estandarte de piratas y si, en vez de ser un emblema de honor, ha de convertirse en instrumento de terror y de opresión contra las razas débiles y sin ayuda de la humanidad».

¡Chúpate esa! ó como escribiría Mr. Rayner: *¡Shuppathe es'a!* ó como se dice en los *bars: «Chop! pa ti, ese!»*



Del párrafo copiado se deduce: Primero: Que los ingleses también gastan retóricas, como un Roldán cualquiera. Segundo: Que saben decir *flamee, emblema* y *do quiera,* palabras bonitas. Y tercero: Que los piratas norteamericanos llevan estandarte, como los gallegos cuando van en procesión.

El discurso fué aplaudido con entusiasmo, por muchos senadores que no se habían dormido y por casi todo el público que asistía á las tribunas. A la salida fué vitoreado por la muchedumbre, que era mucha como siempre. Algunas señoras se desmayaron y otras besaron al orador.

En cuanto á Roosevelt pasó el día en la Casa Blanca, mirando á las paredes y diciendo: «Hay que blanquearlas otra vez». Luego llegó su hija, esa señorita *globetrotter,* que se va á casar ó no sé si se habrá casado ya, y con una sola frase le hizo variar de pensamiento. «Mira, es mejor que la empapeles». —«¡Tienes razón! Que me traigan el discurso de Mr. Rayner y engrudo».

En eso está el pleito. En si se empapela el discurso ó se empapela la doctrina.

Nosotros agradecemos al marylandense señor, en todo lo que valen, las cuatro frescas que ha tenido la buena idea de soltarle al imperialismo yankee. Pero, la verdad, por nuestra parte no hacía falta que se molestara.

Nuestras deudas están, como quien dice, pagadas. Con los acreedores de Europa, incluso el sastre y el carbonero, nos hemos arreglado perfectamente. Y si vinieran á querer cobrar á gritos ó con malos modos, ¡qué demonio! No necesitamos que acuda ninguno de la vecindad y mucho menos de una vecindad tan lejana, para

ayudarnos... y llamarse luego á la parte. Con Figueroa Alcorta, que también es miope y tiene lentes de oro, nos arreglaremos, suponiendo que Quintana, entonces, continuara en Chascomús, ó se fuera á Ascochinga, lo que, francamente, sería quedar hecho un asco.

Además que, como afirma el senador en términos elocuentes, ninguna nación comete ya esas faltas de educación, sin su «conque», como sucedió cuando el conflicto entre Venezuela y la Guayana británica, en la cuestión de límites, y aun entonces, hizo mal Cleveland en intervenir. Hizo una guayaba.

Yo creo que el ex *cow-boy* no ha de procurar nunca protegernos ni tutelarnos, ni enseñarnos la doctrina, porque nosotros, aunque nos esté mal el decirlo, hemos pasado ya del catecismo.

Y si lo hiciere, ya verá como meterse aquí es peor que *meterse en Honduras*.



Bastante tiene que hacer ahora ese buen padre, con el casamiento de la chica, que necesitará, como todas, mucha ropa blanca, corsés Luis XV, medias de calcetín, que son la última moda, trajes y la mar de alhajas con estuche.

Ocúpese mister Roosevelt de su familia, sin familiarizarse con nosotros.

Y recuerde, si es que lo ha olvidado, que la virgen América, hace ya tiempo que se quitó la corona de azahar.

Y que la corona ya tiene naranjas.

Diego de Miranda

Cuadro vivo



¡Al fin solos!

54.° aniversario de la caída de Rozas

La tiranía de Rozas habíase enseñoreado de gran parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Satisfecho de su poder en el interior, pensó desarrollar un plan de política externa. Soñando con la reconstitución del virreinato, empezó por violar el tratado de 1828, que reconocía la independencia del Estado Oriental, bajo la garantía de Francia é Inglaterra, y ordenó que un ejército mandado por Oribe invadiera aquel país. Así se hizo, y el 16 de febrero de 1843, quedó sitiada Montevideo.



El general Justo José de Urquiza, jefe del ejército libertador.

Francia é Inglaterra miraron el hecho con cierta indiferencia, pero el Brasil, altamente interesado en el equilibrio político del continente, no podía seguir igual actitud; y conociendo las miras ambiciosas del restaurador de las leyes, se vió obligado á ponerles dique. Al mismo tiempo los unitarios de Montevideo buscaban un aliado que les ayudase á derrocar á Rozas, y entonces el general don Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos, aprovechando la tendencia revolucionaria que en el país cada vez era más enérgica, celebró el tratado de alianza ofensiva y defensiva con el Brasil y el Uruguay y contando con el concurso de Corrientes, publicó el manifiesto de San José el 1.° de mayo de 1851, y se puso resueltamente al mando de las fuerzas revolucionarias.



Batalla de Monte Caseros.—El ataque de la caballería de Urquiza mandada por el coronel Galarza

Estas, que estaban constituídas por 5.000 hombres correntinos y entrerrianos, invadieron el territorio oriental, cruzando el Uruguay frente á Paysandú y obligó al ejército de Oribe á levantar el sitio de Montevideo, que ya duraba ocho años. Entonces se forma el Ejército Grande que, repasando el Uruguay, entra en son de guerra en la provincia de Buenos Aires.

El ejército aliado, á fines de diciembre, constaba de 10.000 entrerrianos, 5.000 correntinos, 2.000 santafecinos, 4.000 de los soldados de Oribe, 2.000 orientales y 4.000 brasileros, y con este total de 27.000 hombres, 45 cañones y numerosa caballada, entró el jefe de las fuerzas libertadoras y se encaminó en busca de Rozas.

Era ya muy general la opinión de que las facultades mentales de Rozas estaban alteradas. Tal vez, cansado de la vida pública, abrigaba el secreto deseo de alejarse del país. Pero la verdad es que su actitud con el general Guido al regresar de Río Janeiro, y detalles íntimos que refiere Mansilla, hacen sospechar que efectivamente no se formaba cabal idea del estado de las cosas, ni había en él un firme propósito de defender sus posiciones. Por otra parte, mientras Urquiza mandaba un ejército de gente aguerrida y disciplinada, Rozas sólo podía oponerle unos 15.000 hombres, veteranos por la antigüedad, pero no aguerridos ni disciplinados, y algunos cuerpos de milicianos de



El ataque de la artillería en la batalla de Monte Caseros



Don Juan Manuel de Rozas



Sra. Encarnación Ezcurra de Rozas

la campaña, y serenos y vigilantes.

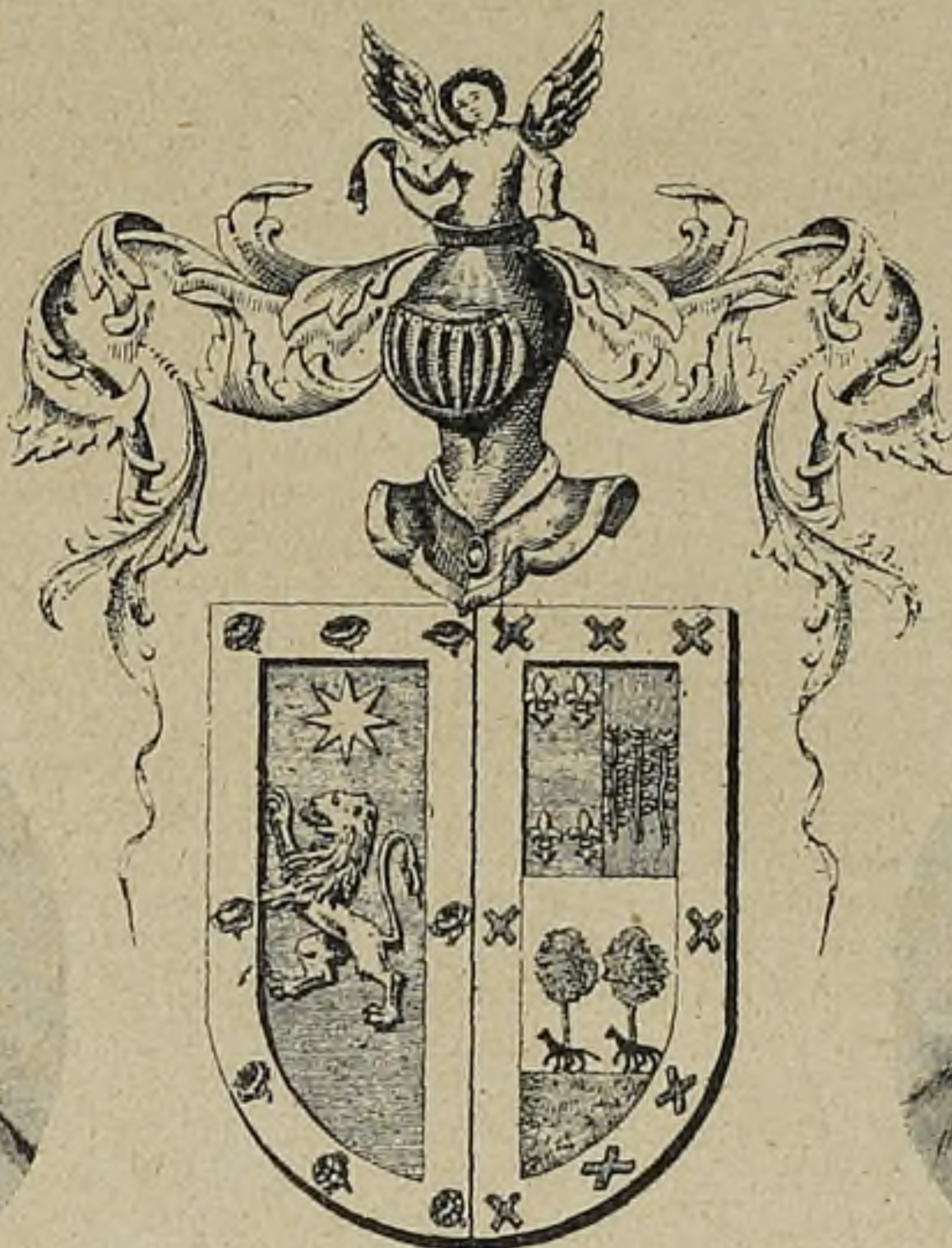
Con fuerzas tan débiles, sin más táctica que alejar las haciendas y caballadas, incendiar los campos y replegarse sobre la capital, encontráronse frente á frente las avanzadas de ambos ejércitos la noche del 30 de enero en los campos de Alvarez, á unas tres leguas del puente de Márquez sobre el río de las Conchas. Las divisiones de Galarza y de López atacaron á las fuerzas rozistas mandadas por el coronel Lagos, desbandándolas completamente en el primer encuentro. Replegándose el ejército sobre Santos Lugares y las barrancas de Curupá, presentó en línea de batalla 30.000 hombres. Rozas se incorporó al ejército la noche del 30.

La mañana del tres de Febrero, Urquiza arengó á sus soldados y dió inmediatamente la orden de atacar. Rosas, seguido de algunos ayudantes, recorrió las líneas, y se colocó á retaguardia. Observando que la acción se resolvía á favor de su enemigo, dispersó sus ayudantes, y seguido de un asistente se dirigió á la capital, galopando á campo atraviesa, pasó el Puente Alsina, llegó al Hueco de los Sauces, allí con lapiz escribió su renuncia, y se refugió en la embajada inglesa en la calle Bolívar.

Ya antes había preparado su equipaje en que figuraba un duplicado de todo el archivo de Palermo, y al día siguiente acompañado del ministro británico, de algunos amigos y de su hija, se embarcó en el vapor «Centauro» y de éste pasó al barco de bandera inglesa «Conflit», que lo llevó á Inglaterra.



Doña Agustina López de Osornio, madre de Rozas

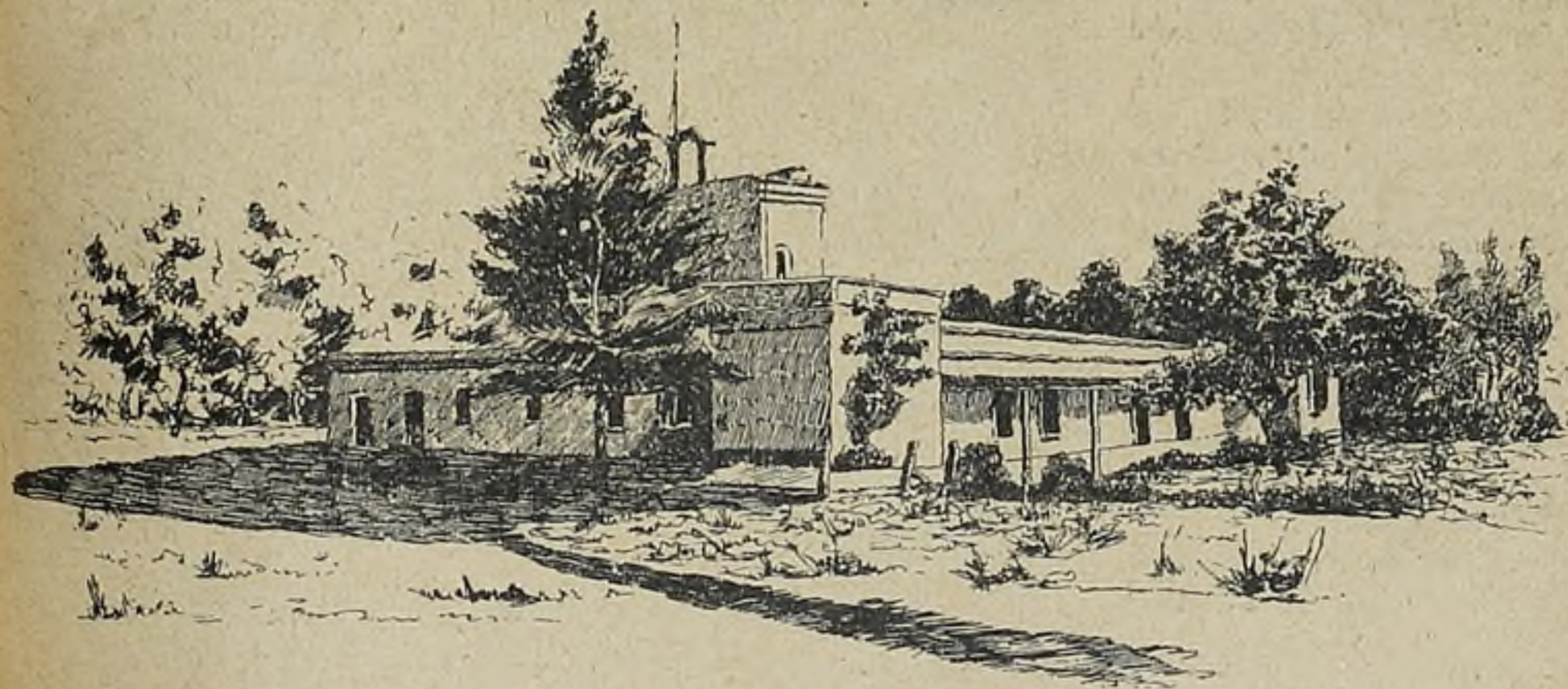


El escudo de la familia de Ortiz de Rozas



Don León Ortiz de Rozas, padre del tirano

La firma autógrafa de Rozas



El mirador de Caseros.—Centro de las operaciones de Rozas en la batalla

Nota: Los retratos, croquis y documentos que ilustran esta nota, proceden de la colección del Sr. Rafael Castelló, que galantemente nos los ha facilitado.

El sembrador de Esterlinas...



... Cuando entramos en su celda, amplia y ventilada, el pobre loco estaba acurrucado en un rincón, prestando ansiosamente el oído, como si escuchara algún lejano ruido subterráneo. A su derecha, en el suelo, había un pequeño espacio, limitado por viejos cartones; el demente miraba, de vez en cuando, con precauciones infinitas, por encima de ese cerco original, y, tras unos minutos de atención, meneaba la cabeza con lento ademán de no simulado disgusto.

El director del establecimiento contestó á mi tácita interrogación, con una sonrisa compasiva que crispó un segundo la comisura de sus labios, y dijo:

—Este es «el sembrador de esterlinas». Tiene tres ó cuatro monedas de oro, acuñadas con la efigie de la reina Victoria, y las ha *sembrado* dentro de una vasija de tierra cocida que ha ocultado detrás de esos cuatro cartones. Se pasa horas y horas, acurrucado como usted lo ve y escucha febrilmente la *germinación* del metal precioso. Entremos... Diríjale usted la palabra... Vale la pena escucharlo, pues habla bien y dice, á veces, entre una y otra incoherencia, cosas que en boca de un cuerdo...

Cuando franqueamos la puerta, el demente se incorporó ligeramente, nos miró, dirigió una sonrisa expresiva á mi acompañante y, fijándose con súbita gravedad en mi persona, impúsome categóricamente silencio cruzándose la boca con el índice...

Luego, volvió á escuchar, á mirar por encima de su palizada de cartones, á mover negativamente la cabeza... Finalmente, púsose de pie, mirándonos como quien se extraña de la presencia, ante sí, de hombres desconocidos...

—*¿No crecen?* — le pregunté...

—*Hoy no*,—contestó el loco.—La tierra está medio seca. Además, el oro tiene sus fantasías y sus caprichos, como el hombre. Se complace, á veces, en contrariar todos nuestros deseos. En ocasiones, percibo el tenue rumor de su germinación; la esperanza me embarga... siéntome lleno de un inmenso júbilo.... y veo encantadoras visiones... Una rutilante cosecha se desparrama con ímpetu torrentoso por este aposento, llenándolo de mágicas armonías... Los montones de esterlinas se acumulan y llegan al techo. Es tal el ruido que hacen, que atraen, poco á poco, sus sugestivas sonoridades, á todos los desgraciados, los pobres, los desheredados de la tierra, que se congregan ante mi ventana, hambrientos, lívidos, temblorosos y miran con las pupilas dilatadas por la estupefacción, por el deseo, por la indefinible angustia que les infunde ese oro, esa colosal montaña de rubias esterlinas!...

... ¡Chtt!—hizo el demente, cayendo de rodillas ante su invisible tesoro.—¡Oigo ahora! Crecen... suben, entrechocándose alegremente... Mi visión pronto será realidad... y arrojaré las monedas, á manos llenas, por la ventana, para que los pobres se enriquezcan, para que gocen de la buena vida, para que queden al abrigo, riéndose del frío, del hambre, de la falta de ropas, y que bendigan mi nombre como el de un santo, como el del más grande benefactor de la humanidad!...

El loco se estremeció presa de frenética alegría... Miraba su «tesoro», trémulas las manos, llenos de ansiedad los ojos... Se levantó, súbitamente entristecido; movió la cabeza en señal de negación y, yendo á la ventana, púsose á hacer señas de impotencia á una multitud imaginaria. Suspiró profundamente y volvió á acurrucarse delante de su cerco de cartones escuchando...



Salimos. Caminamos largo rato guardando silencio...

Al despedirme, después de la visita al «sembrador de esterlinas», el anciano director díjome, sonriendo:

—Ese infeliz... tiene la obsesión de la filantropía y cree en la gratitud humana. De ahí le viene su locura!

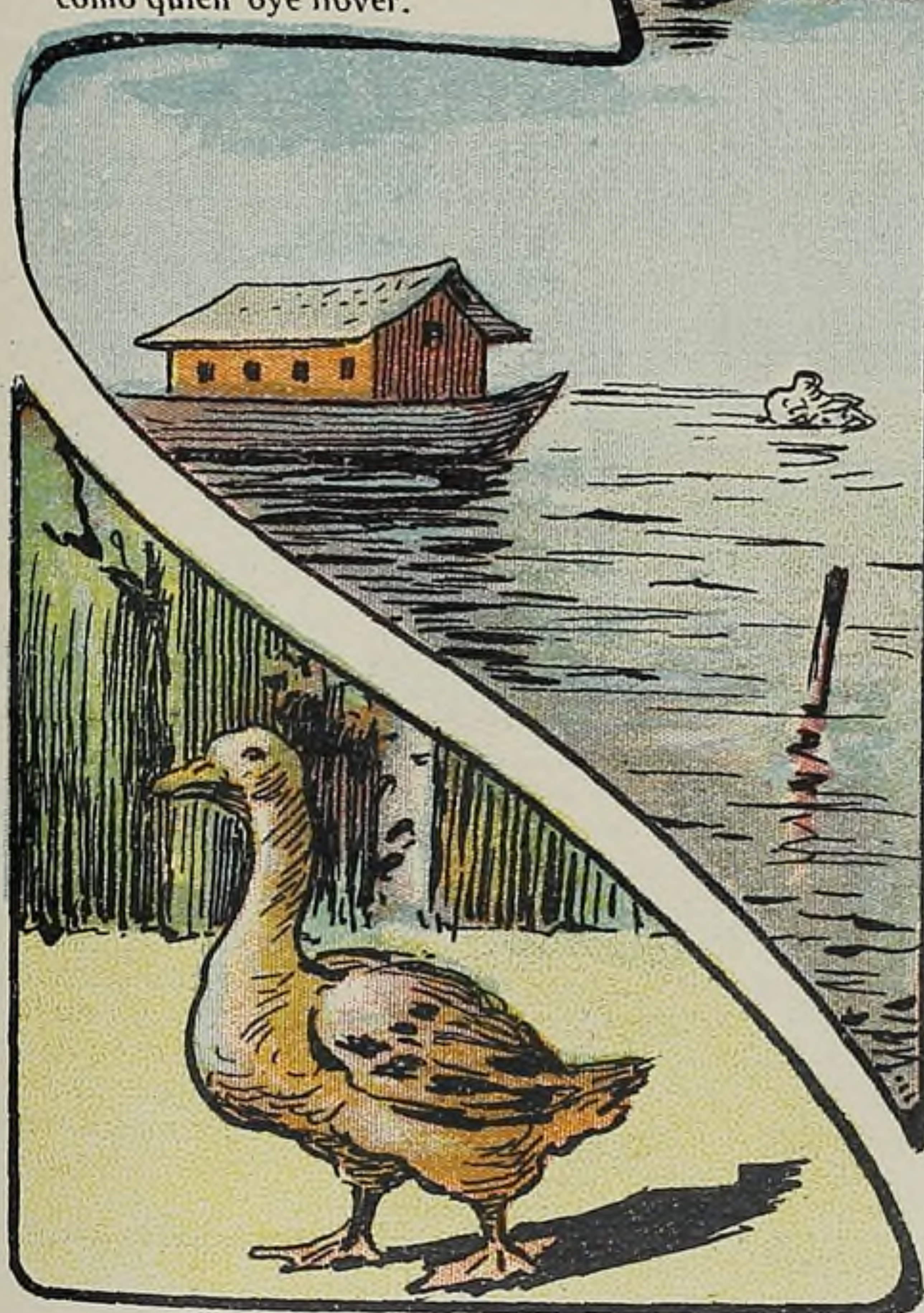
¡Pobre demente!

Raimundo MANIGOT.

¡AGUA! ¡AGUA!

Bajo el atroz é inclemente
latigazo del bochorno
que trueca la casa en horno
y hace un volcán del ambiente,
no hay sér, incluso Quintana,
que es de todos el más frío,
á quien no seduzca el río
y que no se sienta rana.
¡Venga la lluvia á raudales,
esa agua por que suspira
quien sólo en sueños la mira
«á través de sus cristales!»
No sean las nubes parcas
y veamos ¡oh fortuna!
nuestras calles hechas una
inmensa calle de *Charcas*.
No sabes, lector, á fe,
lo atroz de estas ansias mías:
no se me borra estos días
el recuerdo de Noé;
sin comprender que mi mal
toma con ello incremento,
leo cien veces el cuento
del diluvio universal;
y, no lo toméis á broma,
si hoy el diluvio volviera,
solamente le quisiera
sin el arca y la paloma.
Un aguacero ligero
que apenas nublase el día
jamás me conformaría,
porque, al fin, es agua-cero.
Mi afán no es otro que ver
hecho el cielo un Iguazú
y oir su sordo glu-glu
como quien oye llover.





Momentos hay en que llego
hasta á querer, insensato,
verme convertido en pato...
aunque lo pagase luego.
Tomo el pincel y la tela,
pues la pintura me agrada,
y ó pinto un río á la aguada
ó un arroyo á la acuarela.
Y es en mí tan manifiesta
la obsesión en tal sentido,
que voy á una fiesta y pido
á Dios que se agüe la fiesta.
¡Venga, pues, fuerte y copiosa
el agua, que es mi ventura!
¡Baje esta temperatura
que es en verdad bochornosa!
Y bajo la lluvia recia
admiraréis con agrado
Buenos Aires transformado
en encantada Venecia:
en vez de calles, canales;
¡nada, por Dios, de cocheros!
¡muchos, muchos gondoleros
y muchas capas pluviales!
Agua el campo necesita
como la ciudad, y aun más:
cae, al fin, agua, y serás
de veras agua bendita.
Y ya que á nuestro intendente
tanto clamor no alborota,
y nos la da gota á gota
y turbia é intermitente,
ven tú á calmar nuestro anhelo,
ven ¡oh lluvia apetecida!
y aquí serás recibida
¡como... llovida del cielo!

JUAN OSÉS.

Noches de estío

—¡Uf! Vaya una noche, amigo! Hace tanto calor como en pleno día. Y eso que nos recomendaron este hotel por lo fresco.

—Nosotros sí que estamos frescos. La verdad es que no se come aquí mal del todo y que el precio del hospedaje es razonable; pero, hijo, en este cuartucho apenas se puede uno mover y con el calor es cosa de morirse.

—No deben ser de tu opinión las sabandijas que corretean por el suelo y meten bulla con los papeles. En cuanto se apaga la luz, empiezan la farra y me quitan la tranquilidad.

—Ni que fueras una dama nerviosa. Harto más me dan que hacer á mí los mosquitos, con su música y con las ronchas que me levantan. Me han puesto los dedos de las manos como salchichas doloridas.

—¿Y qué me cuentas de las pulgas y de las chinches? Yo tengo un ceñidor de picotazos en el cuello. Y menos mal si al amanecer, cuando de pura postración no puede uno tenerse ya ni echado, no vinieran las moscas á volver á uno loco con sus zumbidos y chupeteos en la frente. Se ponen como rabiosas.



—Lo grave del caso es que, en habitaciones tan ahogadas, los remedios son peores que la enfermedad. Si echas en las sábanas cualquier insecticida, se te obstruyen los poros y te levantas como croqueta rebozada en harina. Anteanoche por poco nos asfixiamos con el humo que hicimos para atontar á los mosquitos. Y si pones en la mesa unas hojas de papel matamoscas, acuden todas las del barrio ¡y cualquiera almuerza después de ver esa necrópolis!

—Todo lo que dices está muy en su punto; pero yo me avendría con ello si no fuera por las cucarachas y por el calor. Esto es un baño turco.

—¿Te parece que apaguemos la luz y abramos las dos hojas de la ventana?

—¿Para qué? Para que empiecen los ruiditos fúnebres y entre el vaho de puchero del patio? Bastante se cuece uno en su propia salsa.

—La verdad es que en noches como éstas, se sufre lo que no está escrito. ¿Quieres que nos vistamos y demos unas vueltas por la Avenida? Sería una gauchada.

—Si son las dos menos cuarto, hijo, y no podríamos ni arrastrar las botas. Cuando se quiere uno levantar, se cae de sueño y cundo quiere dormir se espabila. Y luego dicen que la vida es corta... Hay nochecita de éstas que vale por treinta años de existencia miserable y aperreada.

—Calla, hombre. Pues ¿y cuando se pone uno á pensar á solas y hacer calendarios? ¡Qué martirio! Dicen que es bueno ponerse á contar uno, dos, tres... hasta que venga el sueño: pero la otra noche conté yo hasta el once mil y pico y si no llego á levantarme y darme una ducha, me vuelvo loco y estaría contando todavía.

—¿Te parece que declamemos algunas décimas ó luciérnagas, por vía de distracción?

—Si quieres que te tire á la cabeza todo lo *proyectilizable,* no tienes más que empezar.

—Pues, entonces, ¿en qué vamos á emplear los diecisiete cuartos de hora de aburrimiento que nos quedan?

—Tú harás lo que te parezca bien; desesperarte ó versificar hacia dentro. Yo apago la luz y me echo en brazos, patas, picos ó trompas del museo viviente, repulsivo y hasta revulsivo que nos favorece con su noble compañía. Buenas noches y á sudar.

. . . .

—¡Ah, egoísta! Me deja á oscuras y ronca, sí, ronca como Ronconi, el alcalde Ronquillo ó cualquier habitante del Roncal. ¡Ay! un saetazo en el cogote, una lanzada en un costado, una flecha emponzoñada en la oreja izquierda y además, los ruiditos y la sofoquina. ¡Aire, por Dios, ó al menos, anestesia ó letargo ó resignación cristiana! Bella es la vida. ¡Cuidado si soy tunantón y calavera! Ni un príncipe de Bagdad se pasa como yo las mil y una noches cada veinticuatro horas.

BELTENEBROS.



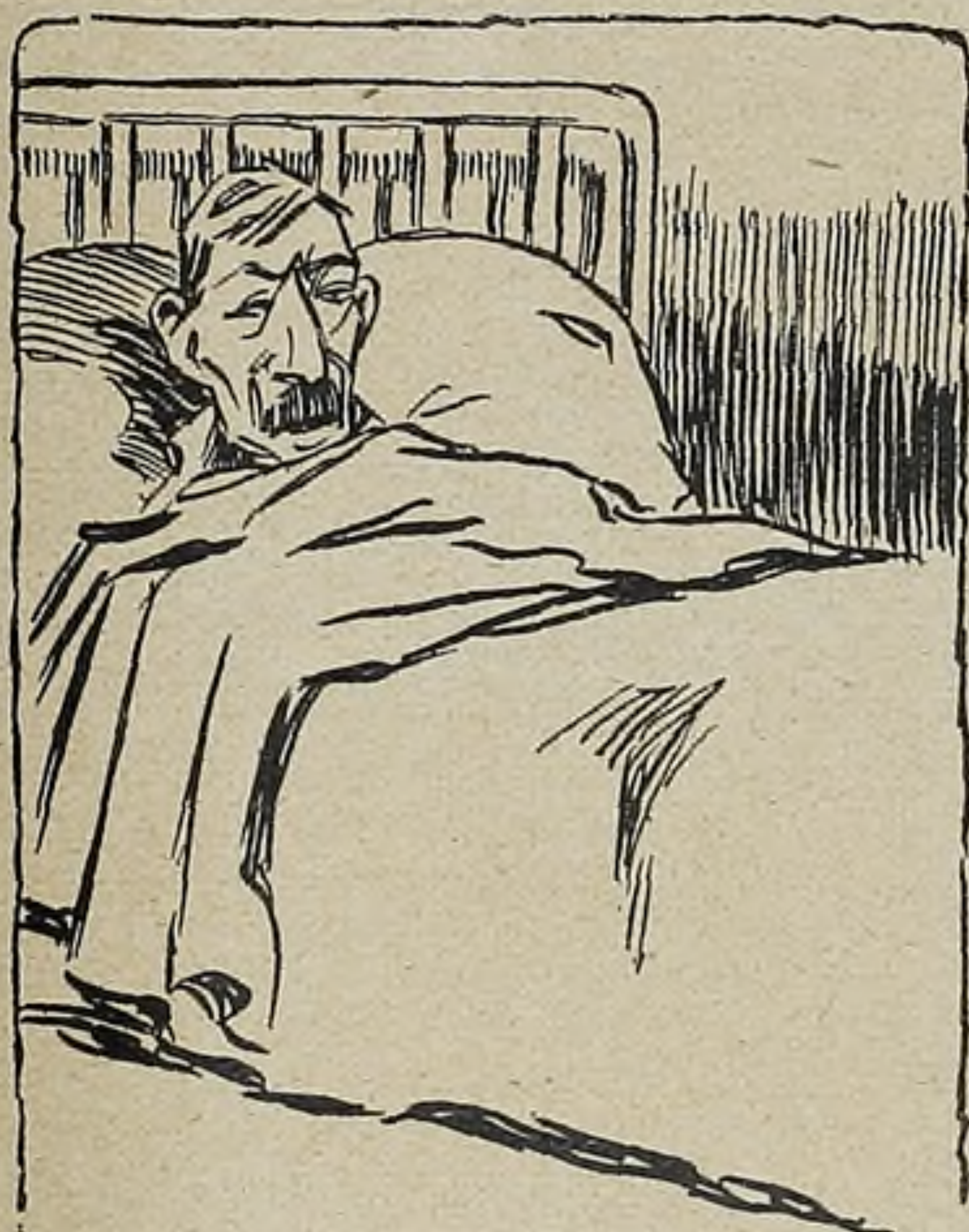
—¿Es cierto que recibiste una bofetada?
—Sí; pero también me he batido.
—¿Y qué?
—Mi adversario me ha partido la cabeza de un sablazo y mis padrinos dicen que debo estar satisfecho.



—¡Mozo!
—¡Señor!
—Este cuchillo no corta.
—Imposible, caballero, debe ser el bife.



—Me han dicho que su marido tiene siempre á la cabecera de la cama dos revólveres y un rifle, por si entran ladrones.
—Los tenía, pero la otra noche entraron en casa unos raspas y se los llevaron.



—He soñado que Homobono me ha sacado 50 pesos.
Voy á dormirme para ver si sueño que me los devuelve.



—Se corre menos peligro de morir, á medida que se avanza en edad.
—¿Y de dónde saca eso?
—De que pasan años y años sin que muera ningún centenario.



Nuestra famosa corporación municipal, aquella cuya composición ofrece la heteróclita mezcolanza de un puchero burgués y en cuyos miembros se confunden, en inusitado consorcio, la blandura y la firmeza, dos cualidades raras en los hombres y más raras aun en el beefsteak, va decididamente en el camino de la celebridad... Y esto tan sólo á simple base y por único medio de ordenanzas, es decir, de disposiciones, ya que no sería lícito presumir que hubiese elegido negros de librea para hacerse adornar con las blancuras inmaculadas de la gloria.

Después de la célebre resolución sobre el fumar en los tramways, asunto que ha tenido la rara particularidad de estimular por largo tiempo la vena chacotona de la prensa humorística, la comisión municipal acaba de dictar y poner en ejecución una ordenanza que viene á herir de muerte á nuestra antigua conocida la traviesa, emperifollada y bullanguera Marianina, la dulce y ruidosa Marianina que tantas lánguidas desafinaciones y tantas picardías desentonadas ha suspirado en nuestros oídos indefensos.

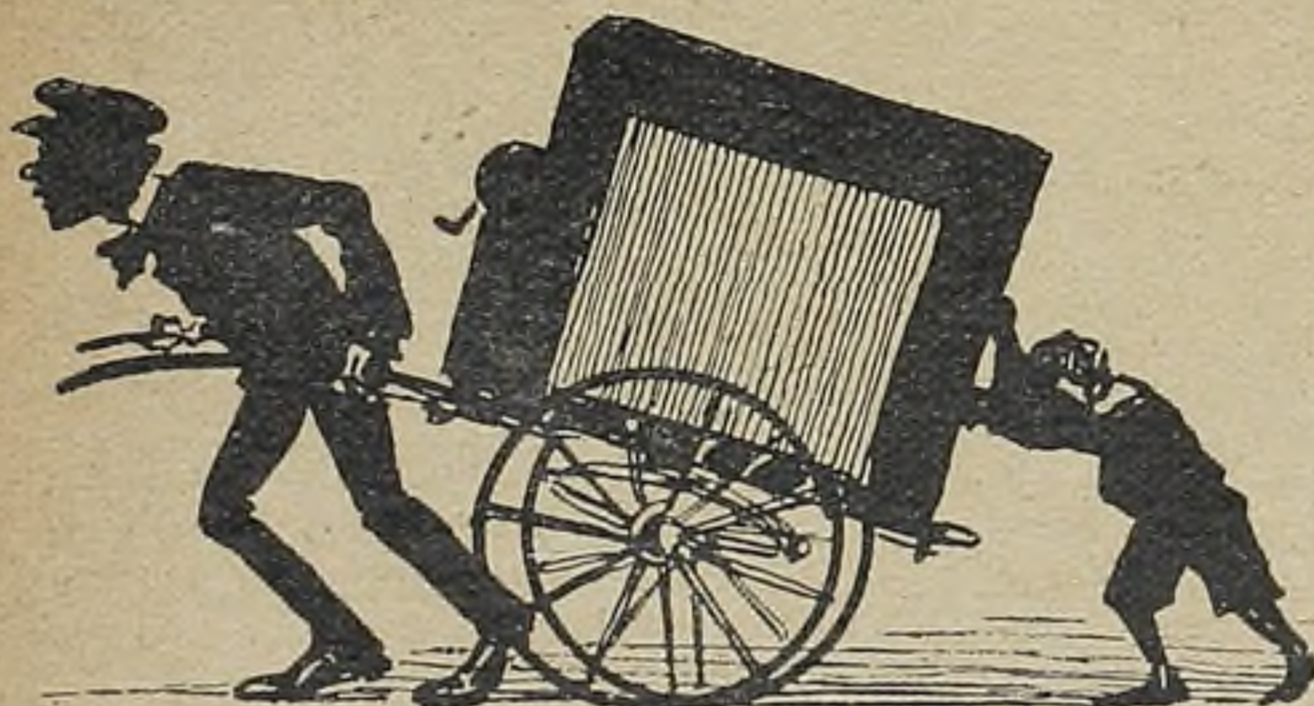
¡Póvera Marianina! Una ordenanza agresiva y cruel que manda á los organillos callejeros con su música á otra parte, la ha herido en pleno corazón, limitándole el radio de sus escarceos líricos á aquellos barrios en que la cultura urbana todavía no ha pasado el plumero redentor de sus refinamientos.

Ya nuestros oídos no sufrirán la melopea mecánica y chillona de los organitos ambulantes; pero tampoco nuestros corazones se refocilarán con esa balada ítalomacarrónica en que Marianina nos cuenta, por el órgano de los ídems y con la connivencia delirante del más ilustre al mismo tiempo que más pedestre de los gremios—con el gremio de lustradores de calzado,— en que Marianina nos cuenta sus nostálgicas visiones de una felicidad compuesta de amor, de vino barbera y de «maccheroni al pesto.»

Ni tampoco Tosca, la fogosa é histérica enamorada, nos arrullará con el *racconto* de sus trágicas intrigas; ni Turiddu, el compadrito siciliano, nos asaltará de improviso y en plena calle con la endecha insolente de sus buenas «boladas»; ni toda esa melopea meridional, compuesta de ardores llameantes de Vesubio y de odios desatados de *vendetta* napolitana, nos envolverá en el acorde vehemente pero desafinado de sus supersticiones, de sus rencores,de sus apóstrofes y de sus ternuras.

Con la Marianina muere toda una época y desaparece toda una modalidad en nuestra abigarrada y heterogénea capital: la época ingenua de nuestra infancia metropolitana y la modalidad insoportablemente ruidosa de nuestra Buenos Aires.

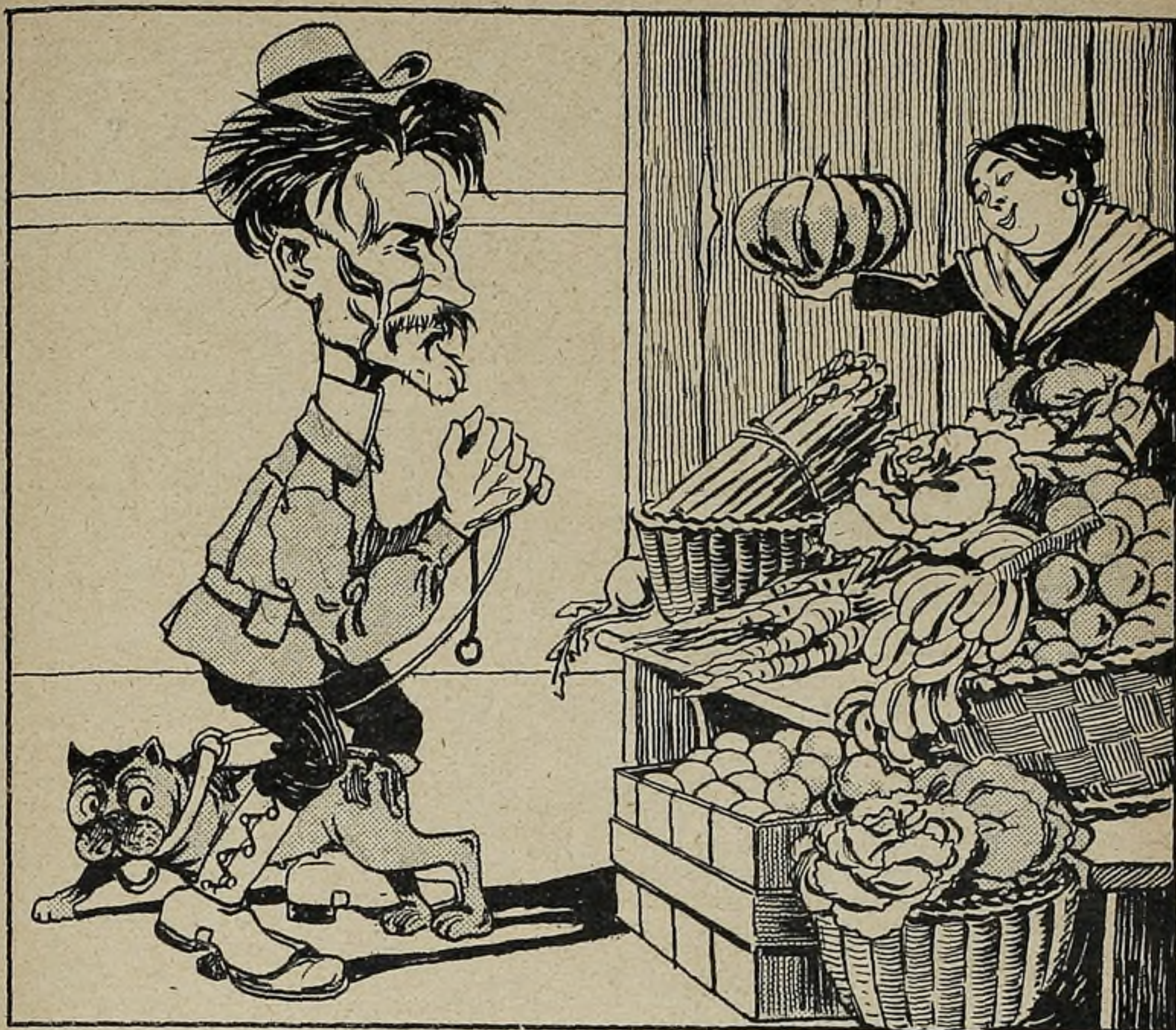
Otros ruidos, de vértigo, de delirio, de fragua, menos estridentes pero más hondos, de mayor repercusión pero menos incómodos, ahogan y matan el ruido mecánico é inexpresivo del organito chillón, lloroso y desafinado.



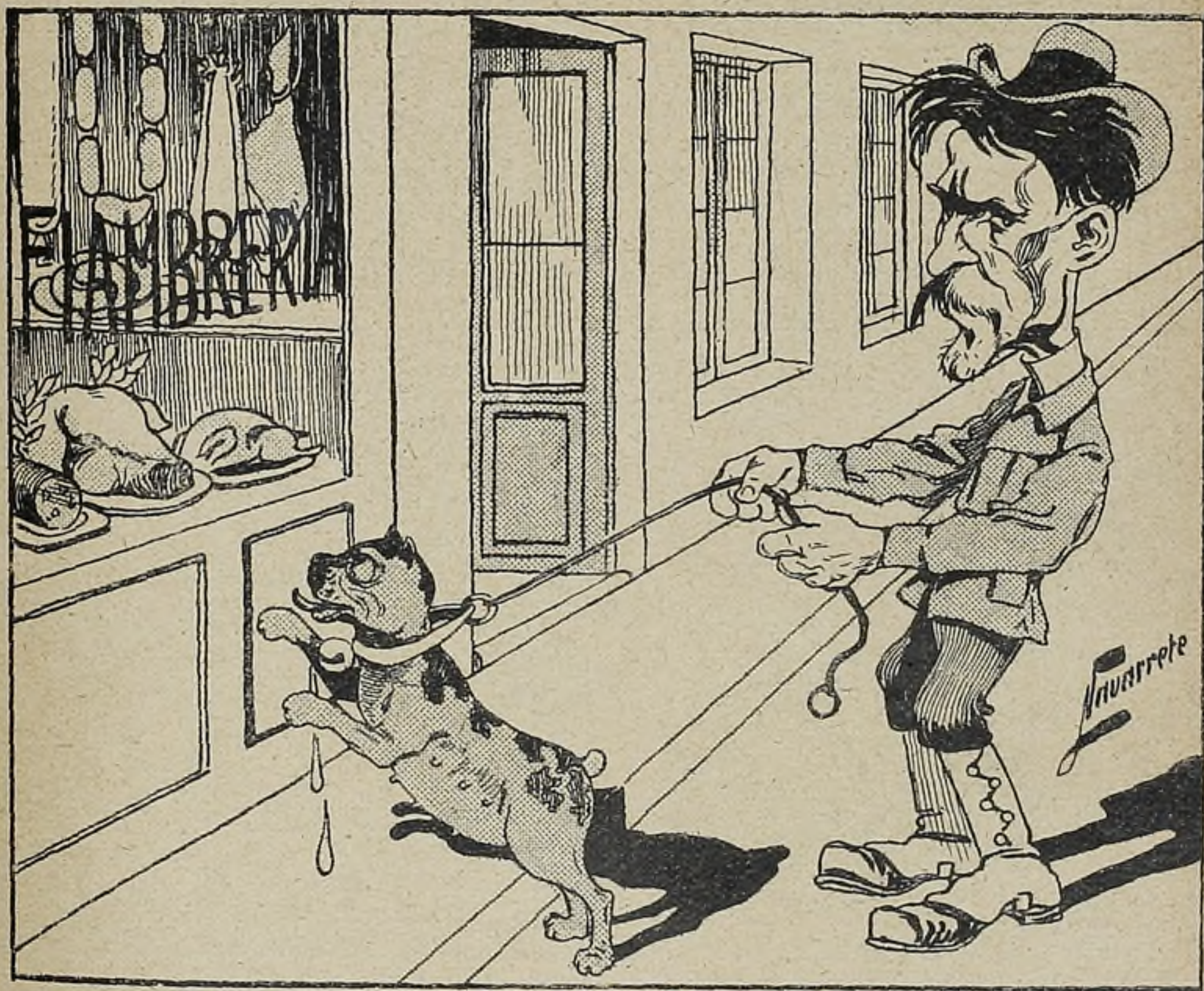
Esta es la ley, natural al mismo tiempo que humana, provincial al mismo tiempo que metropolitana: la cultura mata la melopea mendicante y plañidera por la misma causa que la velocidad silbante de la locomotora ahoga el graznido agorero de la lechuza.

R. I. ORTIZ.

El vegetarismo

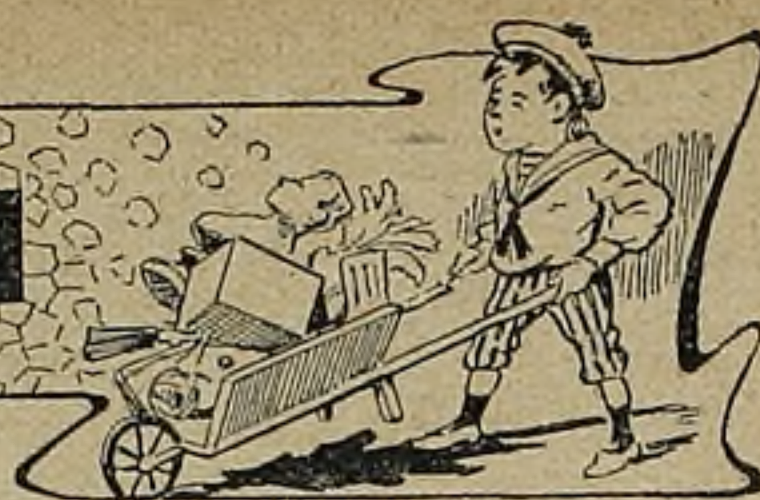


Astorga y su perro, ante un puesto de frutas y verduras.



Astorga y su perro ante una vidriera con fiambres

CHUCHERIAS



Don Marcelino y don Carlos,
según público rumor,
diéronse, días atrás,
de manos un apretón.
¿Fué el tal contacto de diestras
una reconciliación
ó un tanteo á ver cuál era
la más diestra de las dos?

*

En Mendoza se han declarado en huelga los panaderos. También se van á declarar en lo mismo los que hacen el vino con pura uva.

Los mendocinos se encontrarán entonces peor que los que están á pan y agua. O sea los amigos del gobernador: sus paniaguados.

Después de todo, al precio que se va poniendo el pan en todas partes, dentro de poco estarán en huelga los que lo comen, que cada vez somos menos.

*

El señor Roseti ha dictado una, (es decir, otra y van mil) ordenanza, disponiendo que en adelante dejen de funcionar los pitos y sirenas de fábricas y talleres.

No veo lo trascendente
de medida semejante,
mas debe ser importante
al tomarla el intendente;
á no ser que, por prurito,
quiera, haciendo un mal papel,
que aquí sólo toquen pito
Figueroa Alcorta y él.

*

«Poco á poco van desapareciendo las dificultades y resistencias para la observación de la ley del descanso dominical, y son ya muy pocos los que trabajan los domingos.»

Razonada ó inconsulta,
la ordenanza me resulta
eficaz, pero ¡qué gracia!
¡ir á buscar su eficacia
en la fuerza de una multa!
Y ¿sabéis qué me ha pasado?
que mi reloj se ha enterado
de que debe descansar,
y, en domingo, al condenado
¡no hay nadie que le haga andar!

*

Diálogo que un ciudadano
muy distinguido ha tenido
hace poco, mano á mano,
con otro aun más distinguido,
en una quinta, en Belgrano:
—Doctor, pronto á su llamada,
aquí estoy.
—Mandé llamarle
porque quiero traspasarle...
—¡Cómo!
—...el mando.
—(¡Qué bolada!)
Pero...
—¡Nada, Figueroa!
Ello es así y no hay que hacer:
debo dejarle el poder...
¡y todo por una anchoa!
—¿Le mordió á usted?
—¡Qué zonzera!
fuí yo, en vez, quien la mordió,
y la anchoa... me clavó
tomando venganza fiera!
Con un humor del infierno
no sé de dónde sacar
coraje para tirar
de las riendas del gobierno.
Su energía está probada...
—Cállese, por Dios, doctor...
—Reemplázceme, por favor,
siquiera una temporada.
Y, en efecto, Figueroa
desde que ya no es más vice,
dice, y con razón lo dice,
que debe el puesto á una anchoa.

EN LA CONFITERÍA



—¿Cuánto vale la caja de bombones?
—10 pesos.
—¿Y sin los bombones?
—9.50
—Entonces tomaré los bombones sin la caja.

COSAS DE RUSIA



En San Petersburgo, á causa de la huelga general, los mariscales de la corte se ven reducidos á barrer las calles.

Agasajos á los militares uruguayos



Banquete ofrecido á los oficiales en los cuarteles de Liniers



El almuerzo servido á la tropa

La presente nota, interesante siempre, lo es sin duda hoy más para nosotros, á causa de la muerte del general Mitre, cuyos últimos momentos ha seguido el público con tan viva ansiedad y dolor.

Cuando se estudian los últimos momentos y las últimas palabras de los hombres célebres, se ve que, con raras excepciones, todos han muerto como vivieron. Apenas se sabe de ninguno que de valiente se haya tornado débil en su agonía; que habiendo sido ruin, haya tenido una frase generosa al espirar, ó que, habiendo vivido religiosamente, haya muerto sin fe.



La muerte de Sócrates, cuadro de David

Sócrates, el filósofo tranquilo é imperturbable, es un ejemplo de lo que decimos. Desde que fué condenado á muerte por el tribunal de los heliastas, hasta el día en que se ejecutó la sentencia, transcurrió un mes. Había que esperar que volviese la galera que periódicamente iba á Delos á llevar las ofrendas que los atenienses presentaban á Apolo, y Sócrates esperó con tanta impasibilidad como si él no fuese el sentenciado. A un amigo que quiso mostrarle su aflicción al ver que iba á morir inocente, díjole sonriendo: «¿Hubieras preferido verme morir culpable?» Y á otro que á última hora le proponía un plan de fuga, le contestó con indiferencia: «¿Para qué? ¿Conoces tú algún sitio donde no se muera nunca?»



Nelson: «¡Dios y mi patria!», cuadro de Devís

Llegó el momento de beber la cicuta. Sócrates se despidió de su mujer y de sus tres hijos, y tomando la copa apuró su mortífero contenido; no bien la hubo separado de sus labios, volvióse á uno de sus discípulos y le dijo: «Debemos un gallo á Apolo, acuérdate de pagar esta deuda»; y espiró.

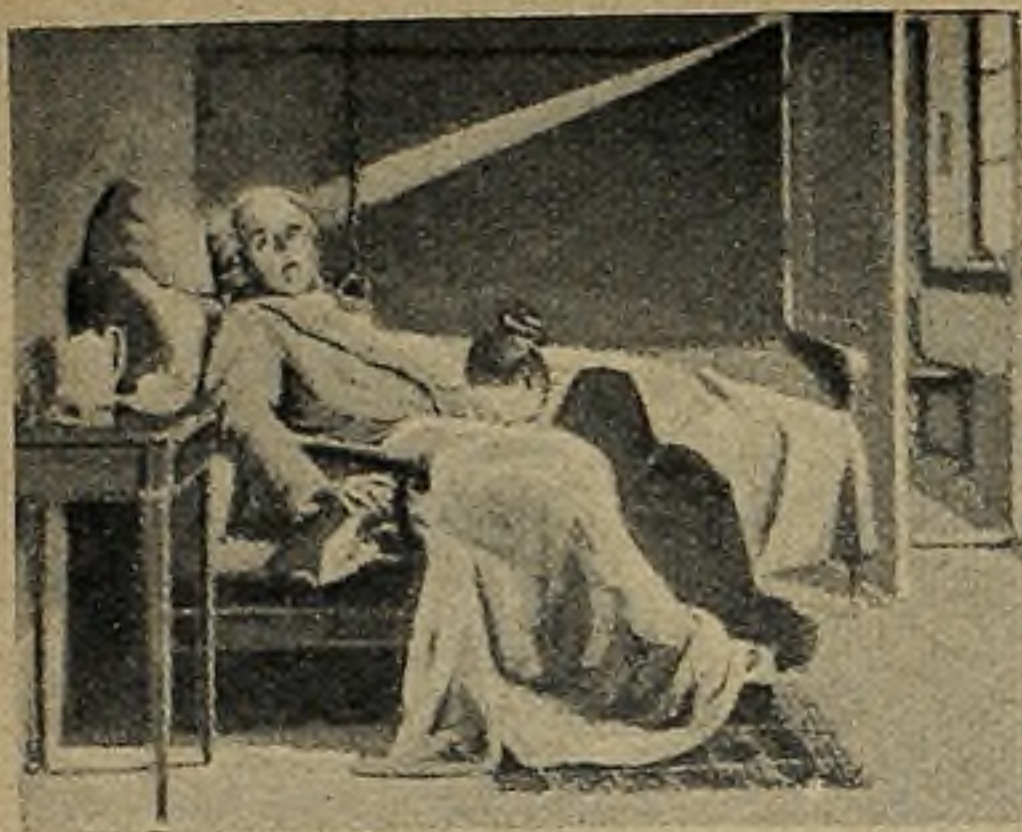


El episodio del inglés y el cadáver de Ney, cuadro de Eugenio de Chaperon

Otro famoso ateniense condenado á beber la cicuta, el general Foción, demostró análogo estoicismo en el momento de morir. Mientras apuraba la copa, el carcelero le exigió doce dracmas por el trabajo de haber machacado la venenosa planta. «Dáselas —dijo el guerrero á uno de sus amigos allí presente —ya no se puede morir gratis en Atenas.»

En los tiempos modernos han sido muchos los hombres célebres que han muerto con esta envidiable serenidad. Las últimas palabras del poeta Schiller, contestando á los que le preguntaban cómo se encontraba, fueron: «Más tranquilo, más tranquilo». Víctor Hugo, al partir de esta vida, decía á su amigo Pablo Meurice: «¡Cuánto trabajo cuesta morir!... Usted no se muere»; y luego añadió, por cierto en español, su última frase: «Sí, es la muerte. ¡Venga enhorabuena!»

Los grandes guerreros suelen ser, como es natural, los que más energía y resignación muestran al morir. Recuérdese el ejemplo de Nelson que herido mortalmente, se cubrió la cara con el pañuelo mientras le bajaban al sollado, á fin de que los marineros no le reconociesen y no perdiesen ánimos al verse sin su almirante. El héroe inglés tuvo la suerte de morir con el convencimiento de su triunfo, y después de estrechar la mano del capitán Hardy, que le llevó la noticia, repitió varias veces: «Gracias á Dios, he cumplido con mi deber.» En seguida le sobrevino el estertor, y el capellán, inclinándose sobre él, le oyó



Gœthe: «¡Más luz!», cuadro de Fleidier

murmurar en voz muy baja: «¡Dios y mi patria!» Con estas palabras en sus labios, el alma del vencedor de Trafalgar abandonó este mundo.

El mariscal Ney, á quien la restauración condenó á muerte, dió también gran ejemplo de serenidad al ordenar al pelotón que había de fusilarle: «¡Soldados! ¡Al corazón!» El fusilamiento no se verificó donde se pensaba; temiendo que se produjesen desórdenes entre la multitud que acudía á presenciarlo, se hizo bajar á Ney del coche á la mitad del camino y se le fusiló allí mismo, en un sitio por donde apenas transitaban algunas personas. Después de la ejecución, el cadáver del mariscal quedó expuesto en el suelo un cuarto de hora, tal como había caído, mientras el abate Pierre rezaba junto á él. Entonces ocurrió una cosa extraña. Un individuo, inglés á juzgar por su tipo y el uniforme que vestía, saltó á caballo por encima del cuerpo y se alejó á todo galope, sin que nadie pudiera detenerle ni saber quién era.

Por una singular coincidencia, la misma orden de Ney fué la que, veintiséis años después, dió el general español León á los granaderos que le fusilaron. También él gritó: «¡No tembléis! ¡Al corazón!» Y no es de creer que tratase de imitar al mariscal francés, pues tales momentos no son los más á propósito para pensar en plagios.

Con el fin heroíco ó glorioso de innumerables caudillos, contrasta la amarga muerte del Gran Capitán, víctima de la ingratitud y los recelos del monarca á quien tantos servicios había prestado. Agravadas con los desengaños y amarguras las cuartanas que padecía, comprendió que estaba próximo su fin, y manifestó no tener que arrepentirse más que de haber entregado al duque de Calabria y á César Borgia en manos del rey Fernando, y de otra cosa que no quiso ó no pudo decir, falleciendo, antes de descubrirla, en brazos de su esposa y su hija.

Los grandes hombres que han muerto decapitados, se han mostrado casi siempre altivos antes de entregar su cuello al verdugo. «Enseña mi cabeza al pueblo—dijo al suyo Dantón,—que bien vale la pena»; y el mariscal De Birón, condenado en 1602 por Enrique IV, advirtió á su ejecutor: «¡Ten cuidado! Aún podría estrangular á la mitad de los que están aquí».

Los pensadores, los poetas, los que han pasado la vida buscando y amando la belleza, parecen tener en su agonía visiones extraterrenas, á juzgar por sus frases llenas de entusiasmo y de gozo. «El so me llama—decía Rousseau al morir.—¿Véis esa luz inmensa?... Es Dios, que me acoge en su seno... ¡Ser de los seres!» No menos poética fué la muerte de Gœthe. En su tranquila habitación de Weimar penetraba á medias el sol, por entre las cortinas de la ventana. El poeta moribundo volvió la vista hacia los brillantes rayos, como si se recrease en ellos, y exclamó sus famosas palabras: «¡Más luz! ¡Siempre más luz!»

Dos hombres célebres, el historiador Green y el naturalista Haller, tuvieron la tranquilidad suficiente para tomarse el pulso al morir.



Muerte del Gran Capitán, cuadro de M. Crespo

¡Georgina... suicida!



Días atrás, en Porto d'Anzio, organizamos una partida de campo á la que iríamos en el automóvil del amigo Roseburn. Saldríamos de mañanita, con la fresca, los seis amigos, y almorzaríamos en el parador de C... famoso en todo el país por cierto vinillo, á la verdad muy recomendable. El rústico ventorro estaba muy bien atendido por los excelentes cónyuges Morelli; había empezado por intitularse: *Al parador de los jockeys*, por haber una pista no lejos de allí. Más tarde, habiéndose ido paulatinamente aumentando la clientela con tratantes en ganado, ciclistas, peatones y automovilistas, el digno señor Morelli había triunfalmente quitado la muestra antigua y colocado en su lugar un cartel soberbio con esta leyenda:

Al parador de los jockeys, de los tratantes en ganado, de los peatones, de los ciclistas, de los automovilistas y demás.

Aquel *demás* revela toda la sagaz previsión del hostelero.

Volvamos al cuento. Uno de nosotros preguntó á Roseburn:

—¿Traerás contigo á Georgina?

—¡Eso sí que no!... ¡Cáscaras!

El amigo Roseburn adora á Georgina y, á pesar de esto, jamás la lleva consigo á ninguna parte. Explíquese esto quien pueda. Georgina, por su parte, adora á Roseburn y trina porque éste no la quiere lucir en público. Las escenas á que da lugar semejante situación son infinitas.

Roseburn no le da más que esta razón:

—No te llevo conmigo, porque adonde vamos nosotros no puedes ir tú.

—¡Cómo! ¿ni á un almuerzo campestre?

—Así es.

Y ante semejante dialéctica, Georgina enmudece y se muerde la lengua.

Partimos, pues, sin ella, y las libaciones durante el viaje á la salud de la querida ausente fueron tan repetidas, que, al detenernos ante el parador, la señora Morelli nos recibió, risueña, con esta salutación:

—Parece que los señores están contentos...

Y nos sentamos á la mesa. En un abrir y cerrar de ojos hicimos desaparecer una colosal fuente de macarrones que nos supieron á gloria: estábamos para dar el asalto á un dorado y tentador lechoncillo trufado, cuando un *groom* ciclista llegó con una tarjeta para Roseburn, una tarjeta de *ella*.

—¡Qué fastidio!—exclamó.—¿Me permitís?

Y rasgó distraídamente el sobre.

En el mismo instante le vimos palidecer, temblar...

—¡Ay! ¡Dios mío!

—¿Qué hay? ¿Qué es ello?

—Georgina... Georgina...

—¿Y bien ..?

—¡Se ha matado!

—¡Ah!

—¡La desdichada! ¡Y soy yo la causa de su muerte! ¡Se ha matado porque me negué á traerla hoy aquí! ¡Infeliz! ¡Leed... leed!

Y nos mostró una carilla de la tarjeta donde la *interfecta* decía: «La vida se me ha hecho insoportable. Me mato...»

—¡Debe haber todavía alguna esperanza! *(al groom)* ¿Quién te dió la tarjeta?

—La señora.

—¿Cómo estaba vestida?

—De muselina blanca.

—¡Ay de mí! ¡Se ha matado, positivamente! ¡El vestido mismo lo demuestra: siempre romántica, la pobrecilla ha querido esperar la muerte, vestida de blanco!

....

Entretanto, mientras Roseburn caía medio desmayado sobre una silla, y el lechoncillo humeaba incitante sobre la mesa, uno de nosotros recogió del suelo la tarjeta, y la leyó íntegra:

Decía así: «En estas condiciones, amigo mío, la vida se me ha hecho insoportable. Me mato á fuerza de repetírtelo y acabaré por plantarte, etc., etc.»

Estalló una carcajada general.

Un minuto después, no quedaba del lechoncillo ni la cola.

E. FERRANI.



NOTAS DE SPORT





Un programa mediocre, pero especial para los que sueñan con sorpresas, es el que ofrece para mañana el Hipódromo Nacional.

Las siete pruebas del día, algo difíciles de comentar por la modesta clase de los inscriptos y en parte por las numerosas repeticiones que se observan con los programas recientemente efectuados, deben ofrecer cierto interés, y sobre todo buenos dividendos, que son los que busca la mayoría.

***

La carrera efectuada por Presentation en la reunión del 28, lo impone como candidato en el premio «El Moro».

Es de clase algo superior á la de sus rivales, á los que en su mayoría ha vencido. El tiro de la prueba conviene algo menos á sus medios, pero si observamos á sus principales adversarios, como Lagartija é Incroyable, que se hallan igualmente tendidos en la distancia, tendremos que si Presentation repite su carrera última, será posiblemente el ganador.

***

Seis productos ha reunido la carrera de animales perdedores de tres años. De éstos, han hecho algunas carreras regulares: Oasis y Espartano. El hijo de Jonquil, viene mejorando de formas y si su estado actual es igual á cuando venció á Oasis en el premio «Per Man», creemos que no encontrará al final enemigos de consideración.

***

Otra vez La Muñeca, dará fila y usura en la 3.ª carrera, como cuando hizo su debut en las pistas de Palermo; pero puede muy bien ocurrirle que sea nuevamente batida por White Rose, Ricota ó Brasa.

Francamente no nos agrada la hija de Sargento, pues sabemos que es un animal delicado, que frecuentemente se niega á la comida, por cuya causa preferimos á Ricota; buena 2.ª de La Negra en 1'14'' 4/5 en los 1.200 metros.

***

El premio Remate de 1.600 metros, es de las pruebas más difíciles de la reunión. La mayoría de anotados tienen probabilidades; pero á nuestro juicio se bresalen: Melilla, Címbalo y Tuna. Nuestro favorito será Címbalo, que correrá con 48 kilos, recibiendo ventaja de animales como Intrépida, Don Pablo y Noblesse Oblige, que no los consideramos capaces de dispensar peso.

***

La única prueba de escaso interés y que resultará incolora por algunas deserciones de última hora, es el premio Las Ortigas, de 2.000 metros. Vemos en ella á varios animales que están anotados en otras carreras con peso menor, de manera que llegado el momento sólo será disputada por número limitado, destacándose Glacière á pesar de llevar el peso de 58 kilos.

***

Una de las pruebas más interesantes, es el handicap premio París. Estudiando las respectivas fuerzas de los animales inscriptos, elegimos á Perillán con 50 kilos, por tratarse de un caballo que viene figurando honrosamente en las pruebas que disputa.

El pupilo del Stud La Susana tiene algunos enemigos como Apuro, Farrista y Tres de Línea, á quienes, sin embargo, no creemos superiores á nuestro candidato.

***

En la prueba final figura un lote de animales bien equilibrados. Las bondades de Ben d'or con el *top veigt* y las de Fiscal y Alpino con 56 y 50 kilos respectivamente, van á ser puestas á prueba en los 2.200 metros. Alpino viene produciendo carreras muy regulares, aunque con un poco de desgracia. Entre estos optamos por Fiscal que, bien preparado en la distancia, debe producir una carrera de acuerdo con sus condiciones.

Son nuestros pronósticos:

1.ª carrera	—	**Presentation**
2.ª »	—	**Espartano**
3.ª »	—	**Ricota**
4.ª »	—	**Cimbalo**
5.ª »	—	**Glacière**
6.ª »	—	**Perillán**
7.ª »	—	**Fiscal**

Desde el 1.º de Enero del corriente año, los pronósticos de P B T han tenido el siguiente resultado: 12 ganadores, 12 placé; 6 no placé y 12 que no corrieron.



Favonian, Premio «Combate»



Cow-Boy, Premio «Parthenon»

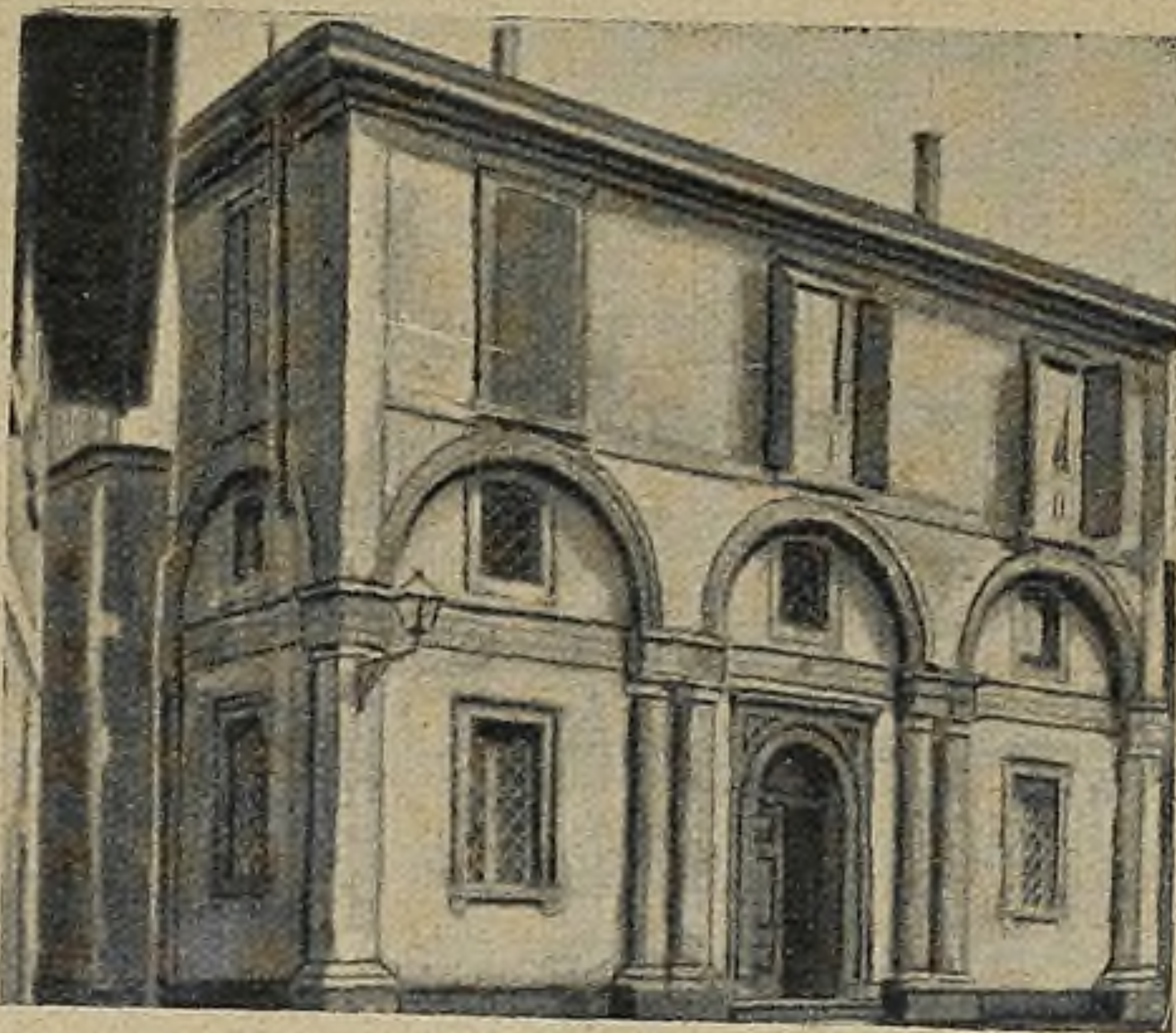
Hombres y Cosas

AMENIDADES DEL PREMIO NOBEL

EL VETO Á CARDUCCI

El patriarca de la poesía italiana, Josué Carducci, vive gloriosamente en el seno de un pueblo de inteligencia viva y de corazón capaz de llegar á la altura de su propio corazón. Los maestros le respetan, los jóvenes cultivan en sus versos el amor á todo lo noble y generoso, y cada vez que un impulso bueno ó una idea progresiva lanza las multitudes á la calle, el grito de ¡Viva Carducci! compendia lo más justo de sus reclamaciones. ¿Qué puede importarle el premio Nobel?

A Carducci, el grande, cuyo nombre está unido á la historia de su patria, ¿qué puede importarle el veto de una academia sueca? Son unos cuantos miles de liras en que no pensó nunca, y que en vez de ir en busca suya van á la mano que escribió «¿Quo vadis?». No habían de aumentarle un año de vida ni una hoja de laurel, y quizá servirían únicamente para turbar el sueño de sus herederos. Pero el premio Nobel es una institución universal. Periódicamente aparecen sus fallos eligiendo en cada nación un sabio y un poeta, para el jardín de la paz que soñó el inventor de la dinamita en la hora del arrepentimiento.



La casa de Carducci adquirida en 60.000 liras por la reina Margarita

Parece que esa elección debía reflejar un criterio y un pensamiento más altos que los predominantes en el círculo limitado por unas fronteras. Y, en efecto, el amplio criterio de los ejecutores testamentarios de Nobel excluye del premio á Carducci por una obra de la juventud, por el «Himno á Satán». Su vida y su obra no significan nada. No se le perdona el momento de rebelión.

¡Busquen los italianos una gloria de corto vuelo, un águila mansa que no alborote el pacífico bando de las palomas suecas! ¡Busquen entre los vivos un genio á la medida de la Academia Nobeliana! Algunos escritores apasionados, haciendo suya la ofensa de Carducci, imaginan que el Dante hubiera sido rechazado también por las culpas de Paolo y Francesca y de la hoguera en que se consumían los grandes de la tierra. Y el Petrarca por su odio á la tiranía de los Césares, y el Ariosto por su bárbaro afán de sangre. Y el Tasso y Maquiavelo, como Leopardi y Manzoni, porque en tiempos de servidumbre no hablaron de paz, sino de libertades. En cuanto á Carducci, colocado por cima de esta cotizable vanidad, pensará solamente que no han pasado años desde que comenzó á publicar los versos de «Juvenilia», y que si hoy hirviera en las venas de un nieto suyo el estro de «Levia Gravia», otra vez tendría que luchar dentro y fuera de Italia como en los tiempos revolucionarios del 60.

Pero ¡descanse ya la sombra de Nobel! Hay que agradecer á sus testamentarios el veto á Carducci, porque con él traen á la actualidad la figura del poeta. Hoy vive retirado en una villa florentina, y desde D'Annunzio al último soñador italiano, todos han ido alguna vez con un manuscrito en el bolsillo á sacarle de sus soledades. Ya que Sienkievikcz, el polaco, embolsa el premio, hablemos de Carducci.

Carducci es para los italianos un símbolo. Es la patria. Desde sus primeros versos políticos, escritos á los quince años, hasta que en los linderos de la ancianidad recogía sus recuerdos para decir á los espíritus atormentados: «Tornemos á ser niños», su pensamiento estuvo siempre fijo en una idea guardada con amor: Italia.—«¡Cara y santa Patria: ella animó el alma de los antiguos; dió la forma del Arte al mundo tumultuoso y selvático de la Edad Media; abrió á la mente un anchuroso horizonte de libertad y de razón. Luego, envuelta en su manto, soportó con el decoro de Ifigenia las culpas de Europa».—Por la Patria—que nunca ojos humanos vieron vestida de tan hermosos atributos como la vieron los irredentistas de Italia—escribió Carducci las sangrientas estrofas de «Odas bárbaras». Toda la dulzura del «Canto del amor» y de la «Rondinella pellegrina», es hiel en los versos patrióticos, en los «Yámbicos y Epodos». Hijo de Juvenal, como el clásico Andrés Chenier, como el revuelto y desatado Augusto Barbier, vivió en días tormentosos y nada era tan grato para él como ver la irrupción de los leones populares con las fauces rojas y la melena ensangrentada. Esta poesía del arroyo—que al llegar á sus manos se purificaba—era la de la época. Violenta, brutal acaso, pero de una eficacia grandísima, á su juicio, porque tenía la virilidad y la sinceridad.

Si en las cláusulas del legado Nobel la idea de la patria merece aislamiento y per-

secución, bien puesto está el veto á Carducci. Si la patria lleva consigo otros conceptos comprometedores, independencia, libertad, germen de guerras y de trastornos, Carducci, que no ha escrito para otro ideal, debió ser excluido. El sueña la comunidad, la fraternidad de las naciones sin detrimento de la personalidad de cada una y esto no aparece del todo claro en el nuevo credo de los internacionalistas. Italiano, ama á la Francia revolucionaria.



Carducci en Madesimo

Gusta de asomarse al alma de otras naciones y abre un paréntesis en sus tareas para traducir en la lengua purísima, vibrante y luminosa que constituye la mejor parte de su gloria la inmortal evocación de Enrique Heine de su primera lectura del «Quijote». Asiste á una representación de «La vida es sueño», y más que el talento de Calderón y que la forma artística le conmueve el sentimiento de la vanidad de todas las cosas, la concepción sombría de la vida española en el mísero reinado de Felipe IV y en el misérrimo de Carlos II. ¡Poesía de decadencia y de muerte! — exclama. —¡Y esto proponen los Schlegel como cánones al arte de la Europa nueva!

La «Oda á Satanás»... ¡Vade retro! ¡Aquí está el pecado nefando que en su juventud le atrajo batallas y polémicas y ahora en la ancianidad le vale inesperada excomunión! Hace más de treinta años, cuando Nobel comenzaba sus estudios y sus ensayos de explosivos, Carducci proclamaba sinceramente: — Mi alma ha encontrado su verbo y ha gritado ¡Eureka! Pero la oda no es un catecismo, ni un salmo, ni una propaganda. Lo que yo canto es lo que odian los ascetas: el amor, el bienestar la felicidad. Cuando el pájaro canta en la noche, el solitario se complace y en este placer ve á Satanás. Para los teócratas, Satanás es el pensamiento que vuela, la ciencia que investiga, el corazón que ama. Es satánico todo lo que lleva escrito en su frente: «No me abato»... Pero yo estoy muy lejos, por la idea, del satanismo de Shelley. *Yo no soy escéptico. Yo amo y creo».*

LUIS BELLO.

EL POLÍTICO INGLÉS LABOUCHERE

Mr. H. Labouchere, una de las personalidades más características de la política inglesa, se retira á la vida privada después de haber prestado á su país relevantísimos servicios por espacio de cincuenta años; durante treinta consecutivos perteneció á la Cámara de los Comunes, y en ella alcanzó de muy joven extraordinaria nombradía gracias á su independencia de ideas y al temple de su carácter.

Sus frecuentes interpelaciones á los gobiernos conservadores eran ataques en toda regla. Mr. Labouchere jamás retrocedía ante ninguna audacia cuando se trataba de confundir al adversario culpable ó por él así juzgado. Era un modelo de furibundez en el difícil arte de la oposición ruda y sin entrañas.



Mr. Henry Labouchere, que se retira del parlamento

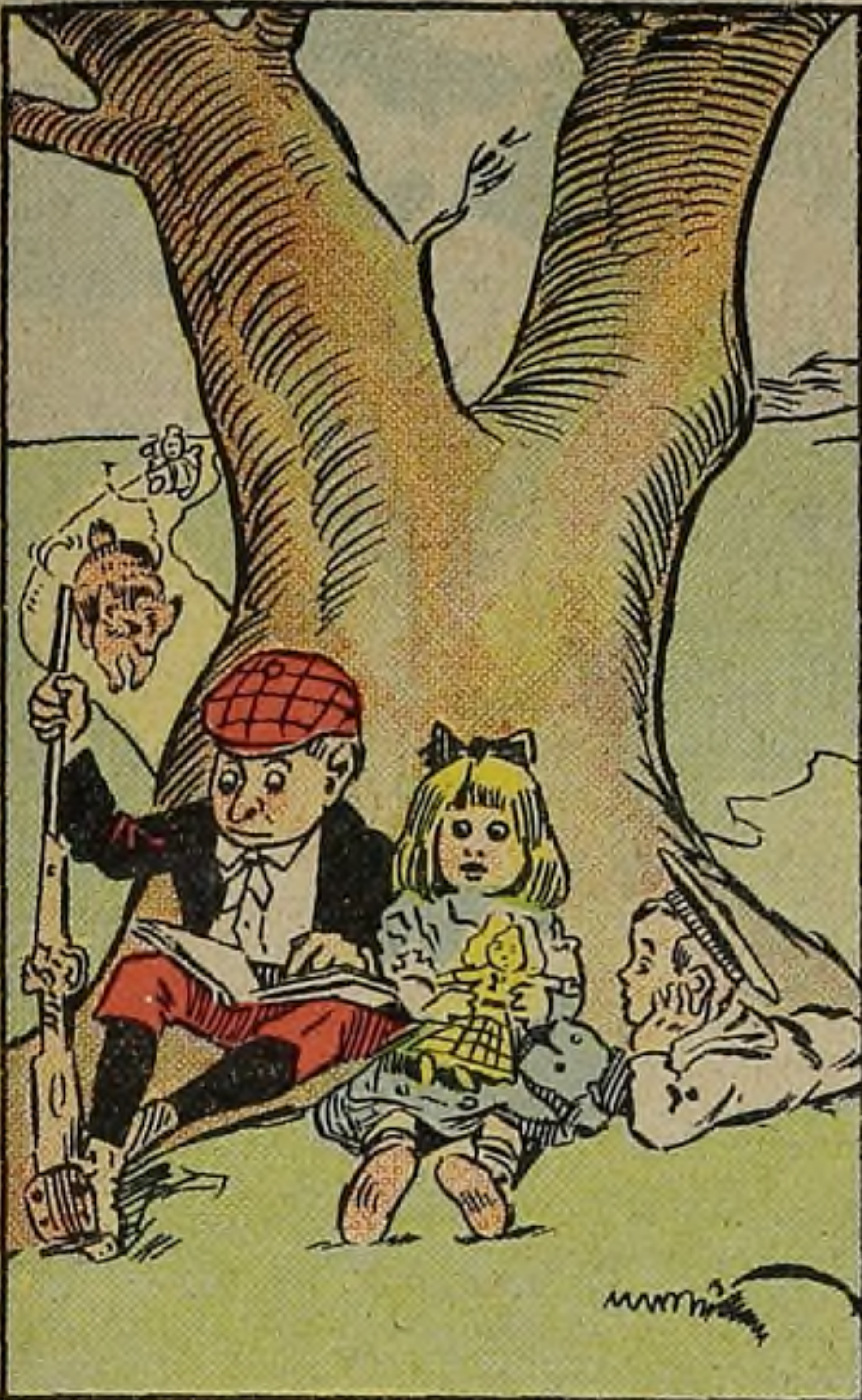
Con las lides parlamentarias alternaban sus trabajos en *Truth*, periódico liberal independiente, y este empleo de la actividad de Mr. Labouchere costó á la publicación más de seis millones en procesos.

Uno de los artículos principales de su programa político fué siempre la abolición de la Cámara de los Lores. El «raid» de Jameson, que inició el conflicto del Transvaal con Inglaterra, sugirió á este hombre público uno de los discursos más virulentos que en el parlamento inglés se hayan jamás pronunciado.

Mr. Labouchere, como Spencer y otros muchos pensadores ilustres de su nación, se opuso constantemente á la política inglesa en el sur del Africa. Se le ha llamado á justo título el más latino de los políticos sajones, y su cariño á Francia data del año de la guerra con Alemania. Mr. Labouchere permaneció en París durante el sitio como corresponsal del *Daily News* y comió satisfecho su porción exigua de carne de rata. Su amistad á la república se engendró en la adversidad y se mantuvo fiel hasta la hora del reposo. El gran Gladstone, que fué su amigo y que le tuvo entre sus colaboradores más diligentes, nunca logró hacerle ministro, á pesar de su valer.

Y es que el espíritu incisivo y burlón de Mr. Labouchere contrariaba á la reina Victoria, quien muy pocas veces gustaba del aticismo ostensible en sus consejeros responsables. Ese rasgo de su carácter contribuyó á que Mr. Labouchere se mantuviera perennemente en la oposición, lo mismo en la prensa que en el parlamento, sin lograr alcanzar nunca el fruto de sus desvelos.

Los dos cazadores

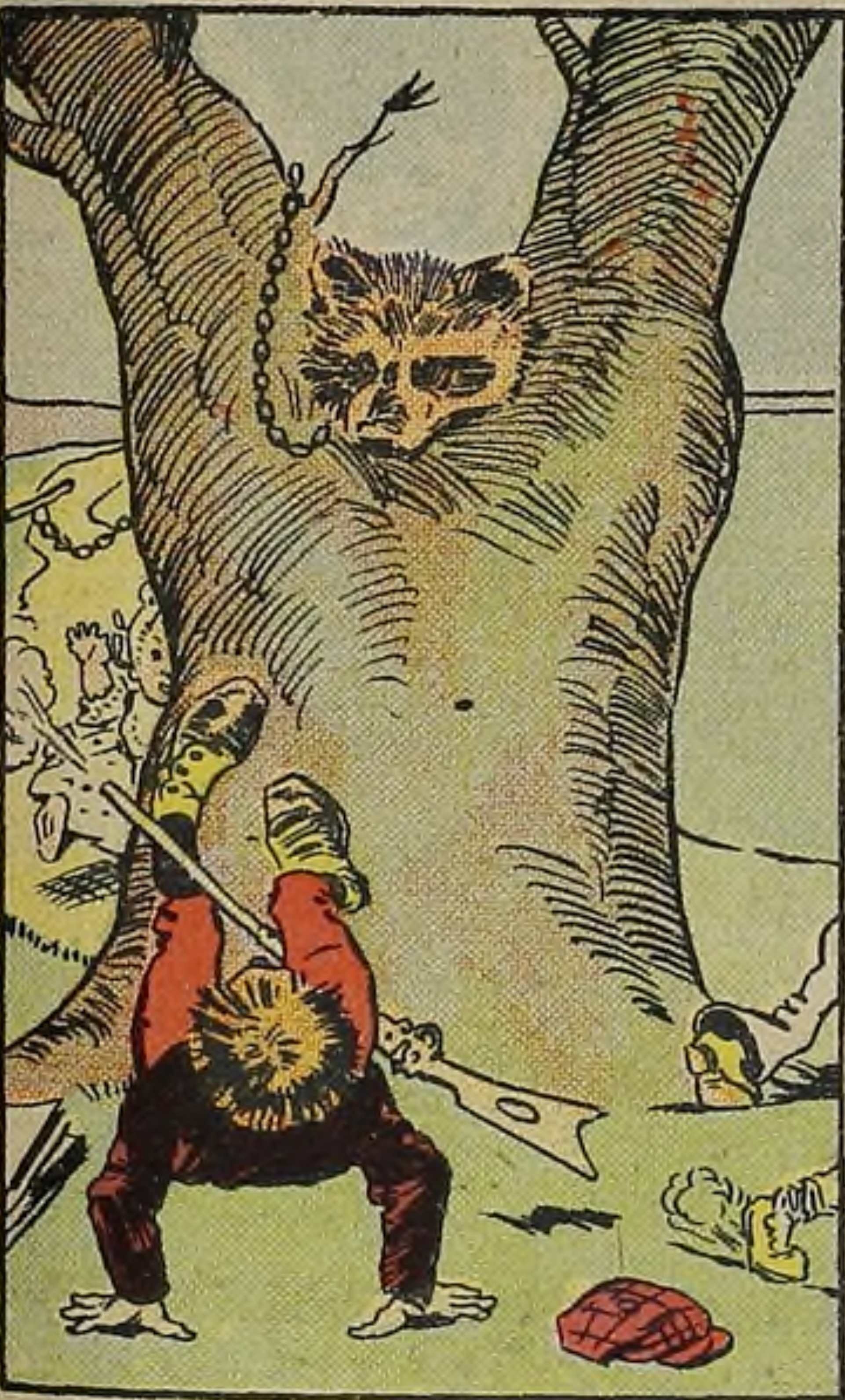


Fallita.—El libro dice que el gran cazador mató muchos osos.

Bebe.—¡Atájenlo, atájenlo!



Fallita.—Si el cazador hubiera dejado algún oso para mí ¡qué alegría!



...¡Horror!... ¡auxilio!



Bebe.—Vuelva á casita, pícaro.

El oso.—Por lo menos, he dado un buen paseo. Estaba ya muy aburrido en la casa de fieras.

Personas y símbolos



La maza llevada delante del lord Gran Canciller y la bolsa en que se guarda el Gran Sello de Inglaterra.

Cada país tiene sus ceremonias y sus símbolos, que dan idea del carácter de la nación. Pocos pueblos hay tan apegados á sus tradiciones como el inglés, y por eso muchas de ellas tienen influencia positiva en el desarrollo de los acontecimientos y es interesante conocerlas.

En casi todos los países, basta que el primer ministro presente su dimisión al jefe del Estado y que éste la acepte, para que el dimisionario se considere que ha cesado en el desempeño de su cargo.

En Inglaterra los principales departamentos tienen su correspondiente sello, y hasta que éste es entregado al soberano, se supone que el que lo posee sigue siendo jefe del departamento respectivo.

Por eso es ceremonia muy solemne la de entregar al rey los sellos del gobierno cuando hay un cambio de gabinete; y mientras el monarca los conserva, todos los negocios del Estado quedan en suspenso.

Cuando hace diez años lord Salisbury se encargó del gobierno, envió, tan distraído como siempre, á su secretario á visitar á Campbell-Bannerman para que le entregase el sello del ministerio de la Guerra antes que aquél se lo entregase al soberano. La distracción dió mucho que decir en Inglaterra y fué motivo de comentarios muy regocijados en todos los círculos.

El lord canciller custodia el Gran Sello que ha de figurar en todos los documentos de gran importancia. Tanto valor se da á ese símbolo, que se cuenta que algunos reyes ingleses se han mostrado celosos de él, pues decían que todo su poder sin el Gran Sello no era nada.

Durante la lucha entre el parlamento y el rey, en los tiempos de Carlos I, el lord canciller huyó con el Gran Sello, para ponerlo á disposición del monarca. El parlamento, entonces, se encontró en gran apuro, hasta que se les ocurrió á los representantes del pueblo hacer un duplicado, con lo que pudieron prescindir del rey y de su sello.

En otra ocasión, en 1784, el Gran Sello fué robado al lord canciller Thurlow, cuando Pitt acababa de ser nombrado primer ministro. Este lo consideró sólo como una argucia del partido «whig», ó liberal, pues to que sin el Gran Sello no se podía dar el decreto de disolución del parlamento y convocar á nuevas elecciones generales. Pitt salió también del paso consiguiendo que en treinta y seis horas se hiciese un sello nuevo.

Finalmente, en 1814 se perdió tan valioso emblema en circunstancias muy curiosas.

El lord canciller de entonces, Eldon, tenía tanto cuidado con el Gran Sello, que hasta para dormir procuraba tenerlo al lado. Una noche dieron en su casa la voz de ¡fuego! y al despertarse y saltar del lecho, agarró el estuche, corrió al jardín y allí lo enterró precipitadamente.

Cuando se calmó la excitación quiso el buen canciller recoger su tesoro, pero no pudo dar con el sitio donde lo había enterrado y fué curioso el ver al día siguiente toda su familia (pues no quiso utilizar criados ni gente extraña alguna) cavando el jardín en todas direcciones, hasta que dieron con el estuche.

Hoy día se guarda en una caja de caudales y no se saca de ella ni aun en las más solemnes ceremonias y sólo para hacer uso de él al sellar los documentos que han de llevarlo, cuyo acto se reviste siempre de gran importancia.

Estos respetos á los símbolos parecerán cosas triviales, pero tienen una gran filosofía. Demuestran que á lo que hay que atender principalmente en el servicio del Estado, es á los principios y no á las personas.

Toda sociedad que se gobierna por principios, con tal que éstos no pugnen en absoluto con las exigencias de los tiempos, marchará bien; en la que se atienda sólo á las personas y á los intereses particulares de éstas, sobrevendrán las luchas egoístas y el desconcierto, la decadencia y la ruina.

Por eso Inglaterra hasta ahora es fuerte, aunque sus gobernantes, como hombres que son, cometan de cuando en cuando errores ó desaciertos. A los principios y á sus símbolos se atienen todos, no á las personas.

VICENTE VERA.



El Gran Sello de Inglaterra. (En el centro una impresión del sello: el anverso á la izquierda y el reverso á la derecha)

Un cuento de fantasmas



—Niño, si te estás quieto, mientras arreglo esta masa clara, te contaré lo que me sucedió con unas fantasmas una noche oscura.
Pablito.—¡Hum!



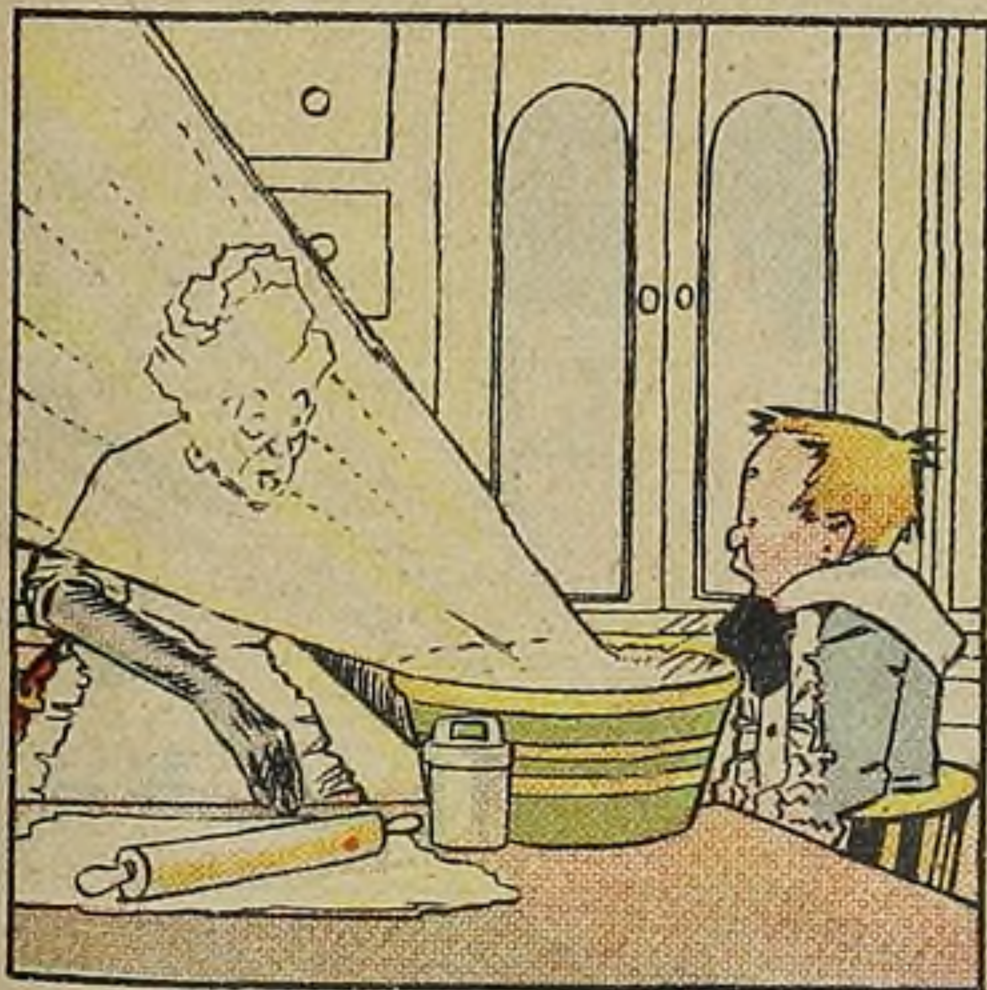
—Yo iba caminando cuando de repente se presentó una gran fantasma blanca y me dijo: "Venga conmigo."
Pablito.—¡Eeeh, aaah!



—Yo grité, pero nadie acudió. Luego se presentó otra fantasma que extendió los brazos y dijo: "Llévesela."
Pablito.—¡Oooh!



—Yo dije: "fuera de aquí, no quiero ir con ustedes, fantasmas feas." Entonces yo...
Pablito.—¡Kaah!



¡¡Chum!!



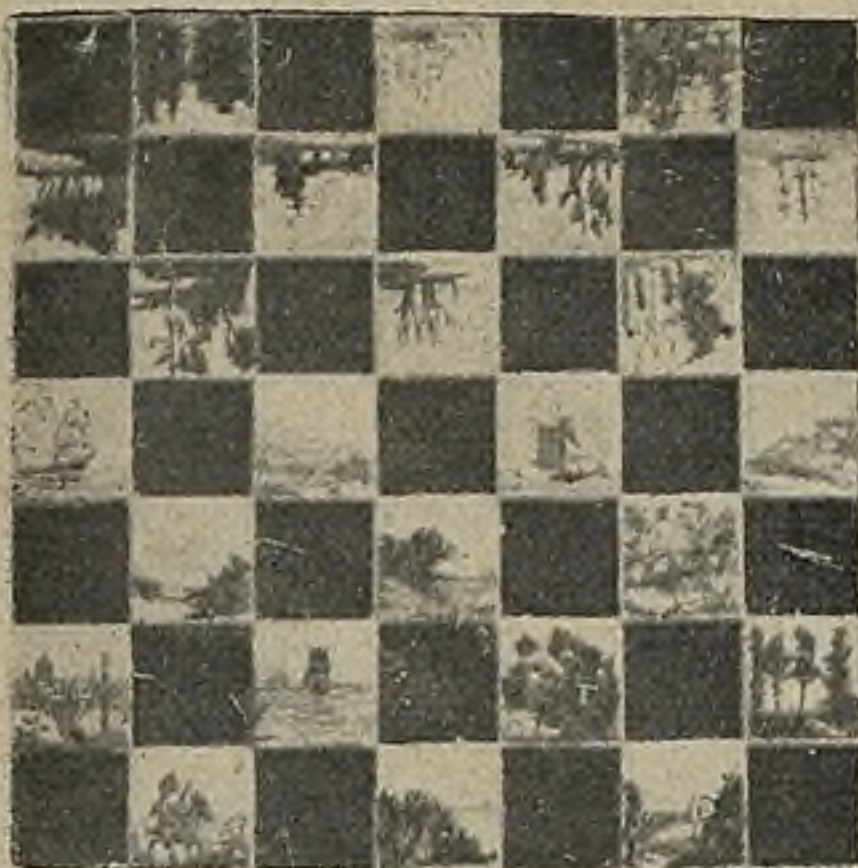
—¡Toma, fantasma!



LO RARO Y LO CURIOSO



TABLERO DE AJEDREZ CON PINTURAS.—En cada una de las casillas blancas de este tablero de ajedrez hay una linda pintura. El tablero está cubierto por un grueso cristal para evitar que las pinturas se deterioren. Este lindo trabajo fué ejecutado en Inglaterra por Mr. C. Dewett.



Tablero de ajedrez artístico



La máscara del reloj, disfraz original

UNA MÁSCARA ORIGINAL. — Disfrazarse de reloj es ya una hazaña de originalidad, pero cuando el disfraz reviste la forma del representado aquí, merece llamar doblemente la atención. Ese disfraz obtuvo los primeros premios en los dos desfiles, de tarde y noche, del carnaval de Aldershot (Inglaterra). El disfrazado va dentro de la caja del reloj y tiene á un lado y otro dos de sus hijas, una de las cuales representa la Vejez y otra la Juventud.

UNA LIBRA ESTERLINA ENCONTRADA EN UNA PAPA.—Una joven de Seaham Harbour (Inglaterra) estaba pelando una papa cuando llegó á una parte de ella, que le pareció mala. Júzguese de su asombro al cortarla y sacar de allí una moneda de una libra. Probablemente esta se le cayó á alguien y quedó adherida á la papa.



Papa que tenia adherida una libra esterlina

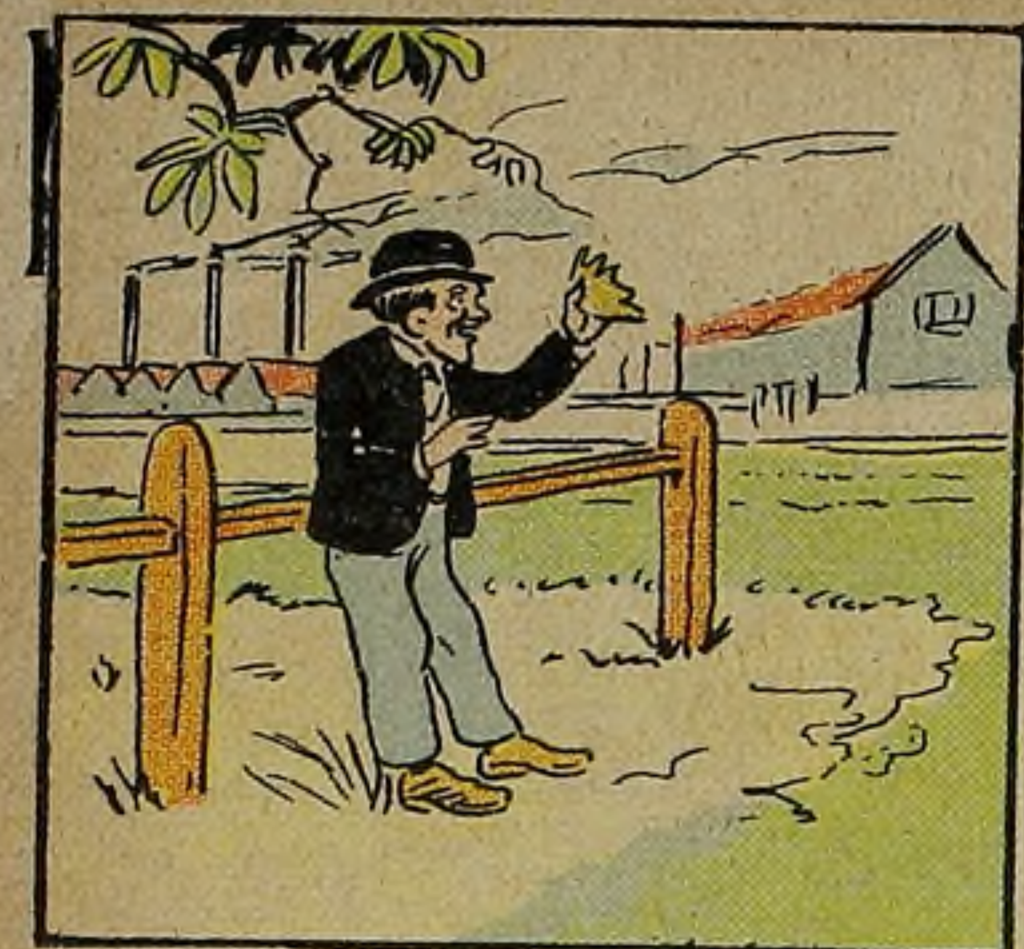
LA SIESTA DE LOS BEBÉS.—La hora de la siesta en las casas de expósitos ofrece cuadros como la presente fotografía de París. Las tiernas criaturas cierran los ojos obstinadamente, complaciéndose en dormir, como si no quisieran abrirlos para ver las cosas de este mundo. Hacen bien. Después, el mundo no les será agradable.



Bebés durmiendo la siesta

El faldón revelador

(Conclusión).



Luisito partió á descubrir al ladrón, sin más indicio que el trozo de jacket. Pero tuvo una buena idea.



Sin vacilar, se dirigió á casa de su padrino el sastre y le rogó que le prestara una levita vieja, su sombrero....



.... su peluca y sus anteojos; luego tomó una plancha y con trapos viejos se hizo una joroba para parecerse á su padrino.



Así disfrazado, salió por la ciudad, pregonando: «¿Quién tiene prendas viejas que remendar?»



Era un sastre raro porque rechazaba los trabajos que le llevaban las mujeres, haciéndose el sordo á sus invectivas.

Sólo un hombre lo llamó para que remendase una prenda en el acto.



El niño lo siguió y en el camino, sacando el trozo de faldón lo aproximó al desgarro. Se adaptaba á él perfectamente, era la misma tela; por consiguiente, aquel era el ladrón.

El faldón revelador



Una vez en casa del hombre, salió con el pretexto de que le faltaba hilo é iba á comprarlo....



.... y corrió al encuentro de dos gendarmes, á los que manifestó lo ocurrido, rogándoles que detuviesen al ladrón.



Cuando los gendarmes penetraron en casa de éste, el pícaro hacía protestas de inocencia.



Entonces Luisito, sacando del bolsillo el trozo de tela, lo acercó á la prenda; el ladrón confundido confesó é indicó el sitio donde estaban los objetos robados.



Los gendarmes se lo llevaron preso, y Luisito volvió muy alegre á la casa paterna, con la cesta famosa.



Grande fué la alegría de los padres al saber el feliz desenlace de la aventura. Luisito fué perdonado, y recibió muchas felicitaciones por el ingenio con que había descubierto al ladrón.

Cambios de forma en el cráneo


Una india del Oregon con su hijo en el aparato deformador

Los primeros exploradores de América encontraron muy extendida entre algunas naciones indias del continente una singularísima rareza, cual era la de llevar la cabeza muy alta y picuda, «como mitra de obispo», según la gráfica expresión de los mismos viajeros; pero no la llevaban así porque la forma fuese natural, sino, según el cronista Oviedo, porque al tiempo de nacer los niños les apretaban la cabeza. Se trataba, por lo tanto, de una especie de moda, algo así como el corsé entre las mujeres de los modernos tiempos, pues si el sitio que sufría las consecuencias de la costumbre era otro, el procedimiento venía á ser igual. Se apretaba la tierna cabecita del recién nacido con vendas ó entre tablas, y así acababa por adquirir una forma larga y aplastada, como una morcilla, ó bien se ensanchaba en figura de cebolla.

cambian la forma del cráneo. Los pieles rojas de las orillas del Oregon ponen á sus niños entre dos tablas, una de las cuales les oprime la nuca, y la otra la nariz y la frente; los pobrecitos están allí hasta que cumplen un año, y entonces salen hechos una verdadera lástima; la frente forma casi una línea recta desde la nariz á la coronilla, y esta forma extraña ya no cambia en toda la vida. Esa costumbre hace que se dé á dichos indios el nombre de cabezas-planas. En la América del Sur, el viajero español Jiménez de la Espada encontró tribus que se oprimían desde la infancia la frente y el colodrillo, y lo mismo practican algunos salvajes del Amazonas, alegando que lo hacen para no parecerse á ciertos monos que tienen la frente muy abultada.

También se han encontrado cabezas deformadas en otras partes del mundo, en Filipinas, por ejemplo; pero lo más notable es que la moda existió en otro tiempo hasta en Europa. Herodoto é Hipócrates hablaron ya de los *macrocéfalos*, pueblo que vivía en Crimea y que tenía el hábito de forzar con vendas y aparatos la cabeza del recién nacido á desarrollarse longitudinalmente.



Cráneo de Tolosa deformado



Cráneos peruanos deformados

Dícese que la tal extravagancia surgió en la Florida, pero no sería extraño que hubiese empezado más al norte. El caso es que pasó á Méjico, donde, si hemos de juzgar por los monumentos, duró bastante tiempo sin llegar á generalizarse, y de allí se extendió por gran parte de la América del Sur. En el Perú se han encontrado bastantes cráneos deformados, y aunque alguien ha pensado que la deformación era accidental y debida á que los trabajadores indios llevan todo el peso de la carga sobre la frente, esta opinión debe rechazarse. Parece probado que solamente los Incas, su familia y algunos nobles á quienes aquéllos otorgaban un especial permiso, tenían derecho para presentarse con la cabeza desfigurada, que por lo visto era algo así como los escudos de armas, y no es de creer que en el Perú se dedicase á trabajar llevando cargas la gente de sangre azul.

En nuestros días, aun se han encontrado en América pueblos que se


Mejicano con la cabeza deformada

Allá entre los siglos V y VIII, este pueblo se dirigió al centro de Europa y fundó colonias en el Mediodía de Francia, en el departamento del Sena Inferior y en los alrededores de Tolosa. En esta última localidad, la deformación craneana ha sido practicada en tiempos modernos, empleando fuertes vendajes que, pasando sobre la frente y por detrás de las orejas, se anudaban bajo la nuca.

Aunque parezca imposible, el desfigurarse la cabeza, que significa la deformación del cerebro, no influye en las facultades intelectuales. Los pueblos salvajes en que se encuentra ó se ha encontrado esta costumbre no son en nada inferiores á los que no la siguen.



La Cocina

Escorzoneras fritas.—Se limpian, raspándolas y lavándolas muy bien en agua hirviendo; se cortan los tallos por la mitad y se cuecen durante quince minutos en agua que hierva á borbotones.

Una hora antes de freirlas, se deslíe en dos cucharadas de agua una de harina; se sazona, y se agrega otra cucharada de aceite y unas gotas de limón; se deja reposar la pasta, y con ella se rebozan las escorzoneras para freirlas en manteca de cerdo á fuego muy vivo y servirlas en el acto.

Como las escorzoneras son, generalmente, largas y gruesas como espárragos de jardín, cortadas muy iguales cuando se condimentan fritas, se pueden servir en tingladillo ó en otras formas caprichosas.

Resulta así un manjar muy delicado.

Papas á la camarlengo. — Se cuecen dos libras de papas, y cocidas se machacan en un mortero, añadiendo un cuarterón de queso duro, rallado, de Gruyére, Parma, Chester ó Flandes.

Se mezcla todo muy bien, y se moldean con la pasta unas croquetas que se envuelven con harina, se remojan en huevo batido, y otra vez se pasan por harina.

Cuando están frías completamente, se fríen en manteca de cerdo, y en el momento de servirse se espolvorean con sal.

Corvina asada.—Se seca bien una corvina grande y se le da uno ó dos tajos á cada lado del lomo.

Se pone en una asadera con sal, pimienta y el jugo de un limón.

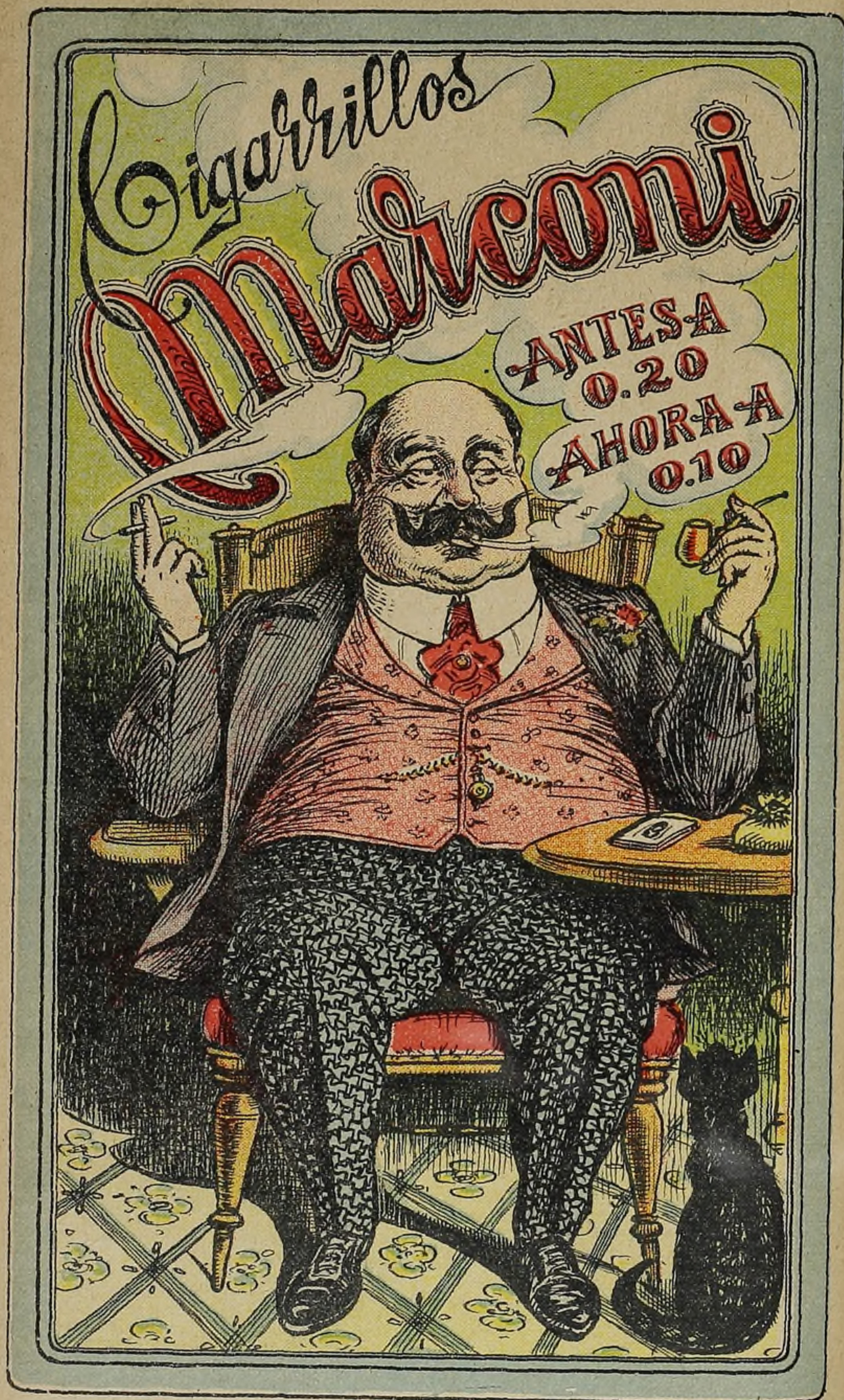
En veinte minutos puede estar asada á punto.

Se pone en la asadera un poco de manteca, que se mezcla con el jugo del pescado y se cuela sobre éste en la fuente al servirlo.

Emparedados de queso —Se preparan untando el pan, cortado al tamaño que se desee, con una capa delgada de queso bueno y fresco de Burgos.

Se mojan ligeramente con Jerez seco y se rebozan en huevo batido con leche, azúcar y corteza de limón rallada y se fríen para que tomen buen color en aceite fino clarificado. Se espolvorean en caliente con azúcar molido y se sirven fríos estos emparedados.

Pastel de hígado de aves.—Se machaca el hígado con un diente de ajo; se hace una salsa espesa con leche, harina y un buen trozo de manteca; se deja casi enfriar y después se mezcla el hígado con tres huevos; las claras batidas en espuma. Se baña bien de manteca el molde, se echa en él la mezcla, de modo que no se llene más que tres cuartas partes, y se pone al fuego. En el momento de servirlo se vuelca el molde y se vierte encima una salsa de tomate á la jardinera.


Cigarrillos
Marconi
ANTES A
0.20
AHORA A
0.10

El hada Paciencia



Todo es arrojado al suelo por Rosita

—¡Déjame en paz! ¡déjame en paz!... ¡Estoy enojada!

Y ¡pin! ¡pan! los cuadernos siguen á los libros, los cabos de pluma á la cartera. Todo es arrojado al suelo por Rosita.

Al ver tal cólera, la mamá se levanta y le dice:—¡Hija mía! Hoy no irás á casa de tu madrina. Dicho eso, sale de la pieza cuya puerta cierra con llave.

Rosita es una buena niña, de corazón excelente, pero de muy mala cabeza.

Cuando era chiquita, la mimaron mucho el papá y la mamá, que satisfacían sus menores caprichos para que no llorara, y al crecer, fué cada vez más insoportable.

Aquel día, era el cumpleaños de la madrina de Rosita, ella se disponía á visitarla, estrenando un lindo traje; sin duda iba á recibir un regalo y todo esto la había puesto nerviosa y sin gana de hacer sus deberes.

La mamá, comprendiendo que á la vuelta, después de jugar mucho, estaría cansada y no querría trabajar, dijo que era preciso hacerlos antes.

Por eso la señorita se había puesto tan furiosa.

Cuando la mamá se retiró, como hemos visto, Rosita se quedó desesperada.

—¡Qué desgraciada soy!—decía:—mamá no me quiere ya; mamá es cruel; me encierra; mamá es feroz.

El exceso de esos reproches hizo comprender á poco á la niña todo lo estúpidos que eran.

—No, mamá no es mala—dijo.—Yo sí que soy una niña muy remala... Pero, ¿por qué me dan unos deberes tan difíciles?

Al decir esto, Rosita vió sentada en el borde del tintero á un hada pequeñita, vestida con una túnica muy brillante.

—¿Quieres que te ayude, niña?—le preguntó el hada.—Con mis consejos y un poco de buena voluntad, saldrás fácilmente del paso.

—Sí, sí, hada buena,—contestó Rosita, recogiendo los libros y los cuadernos. Luego, presentando los objetos al hada, añadió:

—Si usted quiere ayudarme, creo que podré hacer mis deberes.

El hada le mostró cómo, atendiendo un poco, no se manchaban los libros y todo salía bien. Con sus consejos, fué haciendo los deberes perfectamente.

La niña batía palmas, exclamando:

—¡Es maravilloso! ¡Qué poder tiene usted tan grande, buena hada!

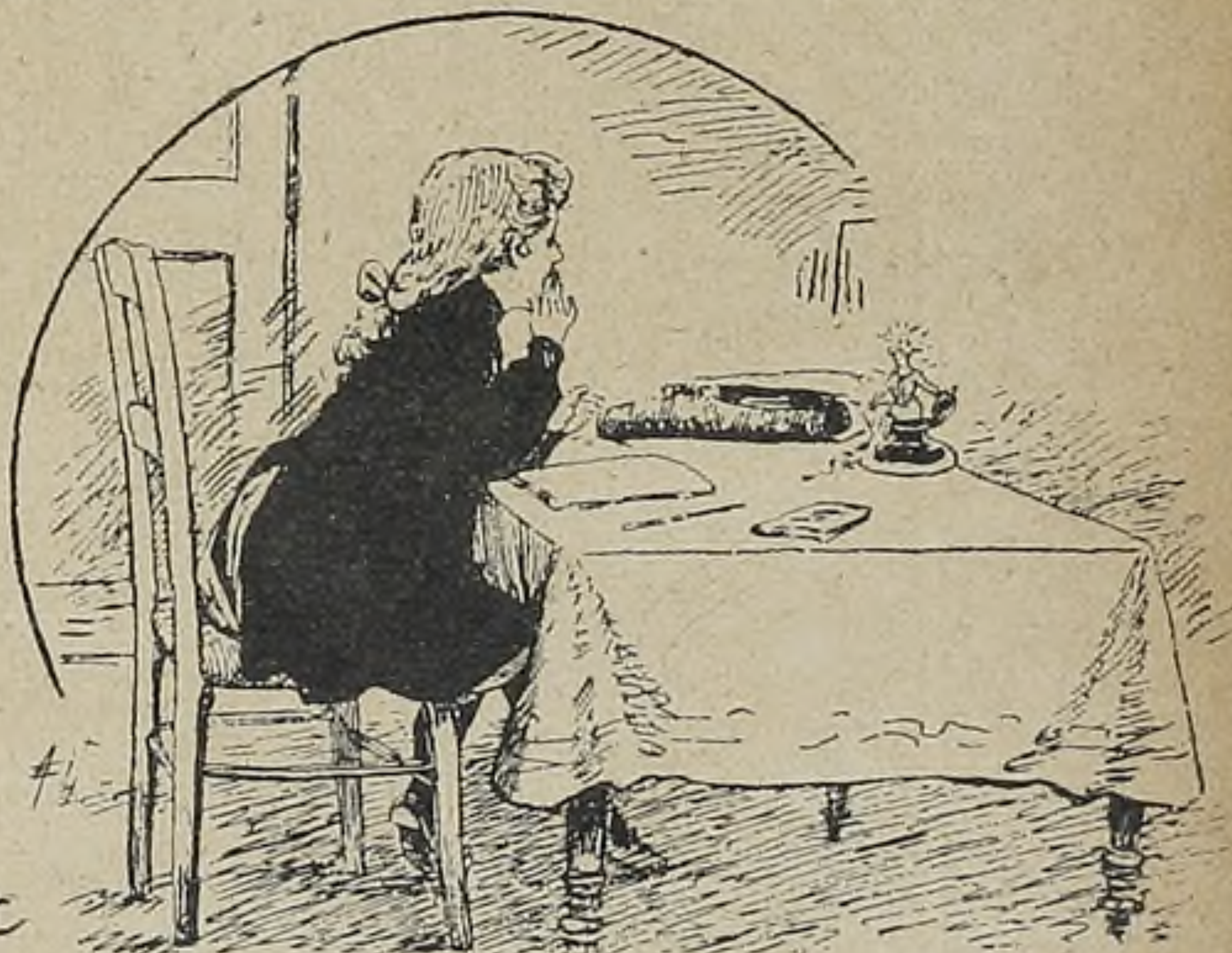
Ahora, mamá me va á perdonar de seguro y podré ir á casa de mi madrina. Pero dígame, buena hada, —añadió:—¿cómo es su gracia para poderla llamar otra vez cuando necesite su ayuda?

El hada contestó:

—Me llamo Paciencia. Conmigo podrás vencer los mayores obstáculos; no lo olvides y acuérdate también de que estoy siempre á tus órdenes.

Rosita no se olvidó de esto. Con mucha frecuencia, sobre todo durante los primeros días de su conversión, tuvo necesidad de llamar al hada; pero á la larga, la niña llegó á apreciar mucho los servicios de su maravillosa amiga y le rogó que no se apartase nunca de ella.

BERTA MARCEL.

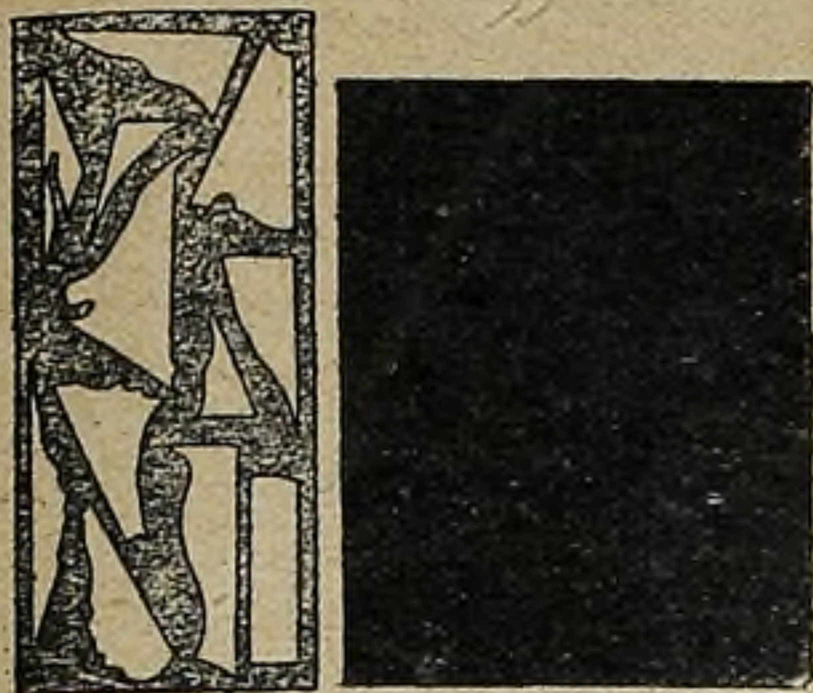


Rosita vió sentada en el borde del tintero á un hada pequeñita


SOCIEDAD ANONIMA
EL LOUVRE ARGENTINO

ENTRETENIMIENTOS

RECONSTRUCCIÓN ZOOLÓGICA



Si el lector se entretiene en recortar los pedacitos blancos del cuadrilongo y los coloca de cierto modo sobre el cuadrito negro, hará destacar la figura de cierto animal que en nuestro Jardín Zoológico figura y es de los que más llaman la atención.

CHARADA

Prima nota musical;
en una *tres dos* de agua
suelo bañarme, ya que
me faltan dinero y ganas
para ir al Norte ó al Sur
á remojarme la estampa.
No te asuste *cuatro cuatro*,
que es también fruta muy sana;
cuarta prima la verás
en los buques de la armada.
Del *todo* líbrenos Dios
pues es temible alimaña,
aunque en su aspecto parezca
ser una persona humana.

FRASE HECHA



COMPRIMIDO

Luisa R 2 E María

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	Nombre de varón.
9 2 5 3 7 4 8 9 0	Gerundio.
5 4 3 4 9 7 0 6	Nombre de mujer.
6 4 1 2 8 9 0	Parte de tiempo.
3 7 1 8 0 8	Opera.
8 4 5 0 8	Emperador romano.
3 2 5 0	Apellido.
9 0 6	Número.
5 4	Nota musical.
5	Consonante.

SOLUCIONES Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL NÚM. 70

A la *Frase hecha:*

COMER DE GORRA.

Al *Problema de ajedrez:*

1: Caballo á 6 de Alfil de Rey (Jaque).
2: Reina á 5 de Reina (Jaque).
3: Torre á 5 de Alfil (Jaque).
4: Caballo á 4 de Caballo (Mate).

A las *Ocho cartas:*



Los 140 primeros solucionistas, que satisfactoriamente resuelvan cualquiera de los problemas-entretenimientos, tendrán derecho á un palco sin entrada en el teatro de la Comedia, para la noche que la empresa designe. Servirá de control para determinar el orden de llegada á la redacción, la fecha de inutilización del sello en el correo.

Las soluciones con esta hoja deberán remitirse á nuestra redacción antes del 10 del próximo para tener derecho al mes de subscripción, que se servirá á los que acertadamente resuelvan todos los problemas propuestos.

SOLUCIONISTAS

Manuel D. García, Luis Tortorelli, Petrona González, Carlos Barbeito, Miguel y Amedeo Casistro, Mery Médica, M. Evelia Rodríguez, Martín Jentous (hijo), José Alonso, Felix Fernández, Asunción Ferrari, Juan Figarol, Nidia Formaggini, D. T. Rumi.

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA

(CONTINUACIÓN)

AVES (su reproducción).—En ciertos casos puede bastar el calor solar; pero casi siempre la madre ó el padre *incuban* los huevos. El período de *incubación* varía, según las especies, desde 12 días, que precisa el colibrí, hasta 56 días que la sostiene el avestruz. Despues de la eclosión algunos polluelos son muy débiles y apenas están desarrollados. Otros están cubiertos de plumas (duvet) y ya son capaces de procurarse el alimento.

Los huevos de cada incubación son en diferente número, según las especies. El águila y la grulla ponen uno ó dos; los pájaros cinco ó seis; la perdiz veinte. El ave los deposita en nidos construídos con arte admirable. Los más sencillos son los hechos en el suelo; los más hermosos son los que se construyen en los árboles.

Desarrollo del pollo en el huevo


Cuarto día


Noveno día


Duodécimo día


Vigésimo día


Vigésimo cuarto día

Aves (su utilidad).—Pocas son las aves realmente perjudiciales. Solamente las de presa, diurnas, (buitre, halcón, chimango, etc.), pueden ser consideradas como ofensivas. Todas las demás son útiles por la guerra que hacen á los animales nocivos; y si algunas causan algún daño, queda éste compensado con otros servicios importantes.

Corredoras (ejemplo: avestruz)

Muchas aves nos sirven de alimento (gallináceas, perdices, etc.). Las aves domésticas nos dan además de los huevos, la pluma, el duvet y un abono muy estimado; pero la principal utilidad de muchas aves consiste en la activísima persecución que hacen á los insectos y á algunos mamíferos roedores. La garza abre con su pico el cuero del buey para sacarle un parásito; los estorninos prestan á las ovejas análogo servicio; las *golondrinas* destruyen millares de mosquitos, moscas, libélulas, etc; los *chotacabras* y las *martinetas* atacan á las orugas y á muchos roedores; el *pico* destruye muchos insectos perjudiciales á la madera; la *curruca* y el *pinzón*, libran á los árboles y arbustos de orugas, pulgones y escarabajos; los *mirlos, reyezuelos* y *trogloditos*, se comen los huevos y larvas de los insectos. Así sucede con muchos otros. Sin las aves estaría la tierra invadida por insectos. El mal que hacen á nuestras cosechas en algunos momentos, las aves granívoras, está ampliamente compensado por el consumo que hacen de insectos en la primavera para nutrir sus pequeñuelos.


Palmipedas (ejemplo: pato)

Conócense actualmente unas 8.000 especies de aves; se clasifican en 8 órdenes, según la forma de las patas, y son: corredoras, palmípedas, zancudas, gallináceas, colombinas, rapaces, pájaros y trepadoras, cuyos caracteres son los siguientes:

1.° *Corredoras.*—Aves de gran talla, con alas rudimentarias inadecuadas para el vuelo, su esternón es achatado y no tienen paletilla. Patas gruesas, robustas con tres dedos (y algunas veces dos) dirigidos hacia adelante. Corren con gran velocidad y tragan multitud de objetos que conservan en el estómago años enteros. Se encuentran en llanuras desiertas, regiones cálidas del hemisferio sud. Régimen vegetal. Ejemplo: *avestruz, casuar.*


Pata y cabeza de avestruz

2.° *Palmípedas.*—Animales acuáticos, cuyas patas no siempre cortas, tienen los dedos unidos por membranas interdigitales. Los hay que no pueden volar, como los pájaros bobos, y otros tienen una gran resistencia para el vuelo como las *gaviotas*. Suelen vivir en bandadas. Las plumas están revestidas de una sustancia grasa, que impide al agua mojarlas. Tienen bajo las plumas un espeso duvet que las defiende de la frialdad del agua. Ej.: *Pingüines, petreles, albatros, fragatas, gaviotas, cormoranes, pelícanos, cisnes, patos y gansos.*


Pata y cabeza de palmípeda


Zancudas (ejem.: cigueña)

3.º *Zancudas.*—Patas muy largas sin plumas, con dedos ya separados, ya unidos á la base por una corta membrana. En algunas el dedo posterior es rudimentario, y otras carecen de él. El pico y cuello son muy largos, lo cual permite al animal alimentarse sin bajarse. La forma del pico es según el régimen alimenticio. Vuelan bien, pero corto. Ej.: *cigüeña, grulla, gallineta, flamenco, becasina.*


Gallináceas (ejemplo: gallo)

4.º *Gallináceas.*—Aves terrestres de formas cortas y recogidas. Patas fuertes y proporcionadas, con los dedos reunidos en la base. Dedo posterior corto, y colocado á mayor altura que los otros. Los machos suelen tener un espolón de que se sirven como arma. Uñas encorvadas propias para escarbar. Pico corto, abombado, y encorvado en la punta, de base blanda y membranosa. Cabeza pequeña con cresta coloreada. Alas cortas é impropias para un vuelo rápido y prolongado. Los polluelos comen solos desde que nacen. Ejemplo: *pavo, pavo real, faisán, pintada, gallina* y *perdiz.*


Colombina (ejemplo: paloma)

5.º *Colombinas.* — Pico más largo y flojo que el de las gallináceas; patas cortas y terminadas por dedos libres, con pulgar bien conformado y al nivel de los otros dedos. Alas desarrolladas que permiten vuelo rápido y sostenido. Cola corta. Los pichones no comen solos, hasta algún tiempo después de su nacimiento. Ejemplo: *Paloma, tórtola.*


Rapaces (ejemplo: halcón)


Pata y cabeza de cigueña

6.º *Rapaces.* — Aves carniceras, cuya conformación adecuada á su género de vida, las hace perfectamente armadas para la caza. Patas fuertes con cuatro dedos armados de uñas sólidas y ganchudas (garras); pico corto de bordes afilados, con la mandíbula superior encorvada en forma de garfio y puntiaguda, teniendo en la base una membrana en que están perforadas las ventanas de la nariz Las alas son grandes, largas y resistentes. Ven á enormes distancias. Viven por parejas. Ejemplo: *buitre, águila, gavilán, halcón, chimango, buho, lechuza, harpía.*

7.º *Pájaros.*—Pequeño volumen, de vuelo rápido y variado, gran desarrollo del aparato laríngeo. Los ejemplos son innumerables y conocidos: *canario, alondra, gorrión,* etc.

8.º *Trepadoras.*—Las patas tienen dos dedos dirigidos adelante y los otros dos opuestos, disposición que les permite sujetarse á los troncos y ramas de los árboles Ejemplo: pico, loro, papagayo, cuco.


Pata y cabeza de paloma

AVELLANO.—Arbusto de las regiones templadas. Su fruto, llamado también avellana es comestible, y es el mayor y más sabroso de las variedades cultivadas de esta especie. Las ramas son flexibles y se emplean en trabajos de canastería.

Pata y cabeza de gallinácea


Pata y cabeza de ave de rapiña



Crónicas Oportunas

MIEDO Ó LO QUE SEA

Tengo un miedo cerval, horrible, insuperable, á los ministerios.

No es de ahora precisamente; data de muchos años; desde que me dí cuenta exacta de lo que significan.

Hubo una temporada en que antes que pasar por la acera donde estuviese enclavado el edificio de cualquiera de ellos, cruzaba á la de enfrente ó rodeaba por otras calles, y cuando no tenía más remedio que bordear su fachada porque iba acompañando á una persona para mí respetable, ó porque era el camino más corto y llevaba mucha prisa, lo hacía asustado, tembloroso, y se me demudaba el semblante y miraba de reojo y arqueaba el cuerpo hacia fuera, temiendo que por su portalón asomase las fauces un monstruo terrible y me engullese, ó que desde cualquiera de sus ventanas me arrojaran á la cabeza un expediente y me aplastasen.

La fortuna ha querido que para nadie ni para nada tenga que penetrar en ninguno de ellos; pues sólo una vez debí recoger no sé qué diablos de documentos en el de Hacienda, y allí se quedaron y allí estarán todavía aguardándome, si no los han vendido como papel viejo.

Aún puede ser que lleguen algún día á mis manos envolviendo los fideos ú otro comestible.

Los infinitos empleados públicos me dan mucha tristeza, porque no siendo responsables de nada, sino meros encargados de agitar los volantes de esa diabólica *máquina administrativa*, que no produce más que males y amarguras, me recuerdan á aquellos condenados impelidos á llenar toneles sin fondo, á apretar tornillos sin fin, á ver pasar por entre sus manos el favoritismo y la injusticia, sin poder detenerlos, ni aniquilarlos como una corriente eléctrica cuya interceptación repentina produciría mortal descarga.

¡Cualquier empleado de un ministerio denuncia un abuso de la casa!

Además, que ni ellos mismos los conocen muchas veces, porque como todos los expedientes revisten una forma legal y cada empleado es especialista en una pieza distinta, éste desglosa, aquél anota, el otro interviene, el de más allá firma, quién copia, quién cose los pliegos, quién no tiene más misión que traer y llevar el mamotreto de una mesa á otra; les pasa lo que á los fabricantes de piezas de reloj, que no saben cómo andará la máquina completa, ó lo que á los mozos de pala cuando cuecen *tortas de reyes*, que ignoran dónde está el haba.

¡Cualquier empleado sabe en qué parte del expediente han introducido el haba de la injusticia!

De todos los suplicios á que la necesidad obliga, ninguno, á mi modo de ver, tan cruel como el de ser empleado público.

Ni la opinión, ni yo, ni nadie osará hacerles responsables de los abusos del caciquismo, de las ilegalidades del compadrazgo, como no puede hacerse responsables de los envenenamientos á los químicos, ni de los asesinatos á los fabricantes de armas.

Yo los compadezco.

Por eso tengo miedo á los ministerios, porque me parecen lugares de tortura donde el mal anida y el ave del dolor bate sus alas negras.

Yo les tengo un miedo cerval, insuperable, á todos ellos; yo no he entrado en ninguno de sus edificios; jamás portero alguno me habrá visto trasponer sus umbrales.

Ni aun cuando está lloviendo á torrentes y no llevo paraguas busco en ellos refugio, prefiriendo quedar hecho una sopa ó ampararme del chubasco en un café.

El más preciado epitafio que pueden poner en mi tumba, si la tengo, es el siguiente:

Aquí yace Fulano de Tal y Cual.
Jamás puso el pie en ningún edificio de la Administración pública.

¿Yo entrar en un ministerio?
¡Ni en broma!

El Sastre del Campillo

¿A qué edad debe uno casarse?

La escritora Mme. Brémontier y el escritor Mr. Franc-Nohain han discutido el punto en esta forma original:

Mme. Brémontier.—De todas las costumbres que rigen nuestra vida, creo que ninguna ha sido tan desacreditada como el matrimonio y se ha calumniado de tal modo á esta pobre institución que hoy, antes de tratar cualquier asunto á ella relativo, puede hacerse de antemano la pregunta: «Pero, veamos, ¿debe uno casarse?»

En mi opinión, la respuesta no es dudosa y bajo cualquier aspecto que la cuestión se mire, me parece que se llega á esta conclusión: «Sí, debe uno casarse».

Admitido eso, consideremos el punto en discusión. A la pregunta: «¿A qué edad debe uno casarse?» respondo yo: «La gente no debe casarse muy joven».



Faltaria á mis convicciones personales que hacen de mí el partidario más sincero y resuelto del matrimonio.

Mr. Franc-Nohain.—Faltaría á todos mis deberes de contradictor, si dejase pasar sin protesta inmediata una afirmación semejante; y sobre todo faltaría á mis convicciones personales que hacen de mí el partidario más sincero y resuelto del matrimonio.

Se ha dignado usted sentar desde el principio que también defiende el matrimonio, de lo que me felicito en verdad, pero entiendo que una profesión de fe semejante es incompatible con la restricción que seguidamente le pone usted.

Con razón ó sin ella, cuando tratamos del matrimonio, pretendemos siempre á la vez resolver el problema de la felicidad: se casa uno ó no se casa, según cree ó no cree obtener la seguridad de su dicha por el casamiento.



Comienzo por declarar con toda franqueza que conviene casarse en seguida, es decir, cuanto antes.

Ahora bien, si está convencida de que el matrimonio es una cosa feliz, ¿por qué pensar en retardar esta dicha?

En consecuencia me permito preguntarle muy respetuosamente lo que significa ese consejo de no casarse muy joven y comienzo por declarar con toda franqueza que conviene casarse en seguida, es decir, cuanto antes, lo más pronto posible ó nunca.



Unos novios á quienes los padres no querían unir—¡unos niños!—dolorosos y trágicos, han sido recogidos del Sena.

Mme. Brémontier. — A mi vez, querido contradictor, le preguntaré: «¿Qué entiende usted por *lo más pronto posible?* No se casa la gente como se juega á los soldados ó á las muñecas y supongo que no tendrá usted la intención de casar á niños. Me dirá, sin duda, que su opinión se funda en el estudio comparado de las antiguas legislaciones y que los pueblos de la antigüedad fijaron una edad muy temprana para el casamiento. Entre los hebreos, por ejemplo, se casaban muy jóvenes; considerándose allí el celibato como una calamidad, se unía á los jóvenes en cuanto llegaban á la edad prescrita por la ley. Lo mismo sucedía entre los chinos y los indios para quienes, aun hoy, todo célibe es despreciable y que dicen á manera de proverbio: «Mientras no tiene mujer, un hombre es sólo la mitad de un todo».

Entre los griegos, así como luego entre los romanos, los hombres podían casarse á los catorce años y las mujeres á los doce; pero esos eran límites extremos.



Casadlos jóvenes y que en la áspera lucha por la vida tengan la visión reconfortante y linda de las cintas con los colores de su dama.

Creo, por otra parte, que los grandes filósofos griegos ejercían cierta influencia sobre sus contemporáneos y me referiré á su autoridad para dar más peso á mi argumentación. A usted le queda la letra de la ley, yo tendré su espíritu y como un granito de pedantería no sienta mal á una conferenciante, vamos si usted quiere, á exhibir un poco de erudición.

Platón en su «República»—tranquilícese, que no voy á abusar—declara que los hombres no deben casarse antes de los 30 años ni las mujeres antes de los 20. Hesiodo opina lo mismo y Aristóteles va más lejos, á lo menos respecto de los hombres, á quienes no les gusta ver casados antes de los 37 ó los 38 años.

Mr. Franc-Nohain.—Me avergüenzo de llevar el debate desde las civilizaciones de la China y la India á los dominios de la opereta y de oponer un simple «couplet» del «Petit Duc» á la palabra autorizada de Hesiodo y de Platón.

On a l'âge du mariage
Quand on a l'âge de l'amour.



A la pregunta: «¿A qué edad debe uno casarse?» respondo yo: «La gente no debe casarse muy joven».

En efecto, no van al mismo paso el corazón y la inteligencia: podemos gastar la inteligencia sin tasa; es más, sucede que crece á medida que la gastamos: «vires acquirit eundo.» (¿Qué menos que un poco de latín, después de una primera cita frívola?) Pero todo gasto sentimental es, al contrario, una verdadera pérdida.

Casémonos jóvenes para llevar en dote todo nuestro corazón. ¡Nunca seremos bastante ricos!

Mme. Brémontier. — Todo eso es encantador, querido colega, pero eso se canta y la vida ¡ay! no es una canción. ¡La edad del amor! ¡Es muy poético! Pero ¿cree que esa edad sea la de la razón también?... Amor y razón son eminentemente contradictorios y no se puede ser á la vez enamorado y razonable.

Mr. Franc-Nohain.—Me sorprende oirle poner en guardia á los jóvenes contra los impulsos irreflexivos del corazón. ¿Cree usted que el corazón necesite formarse como la inteligencia? El amor que «hace al hombre igual á los dioses» ¿no es capaz de hacer del niño el igual de un hombre?

«El llanto de una joven es el rocío de la mañana» dice la sabiduría popular, y apenas pasa semana sin que leamos que unos novios á quienes los padres no querían unir—¡unos niños!—dolorosos y trágicos, han sido recogidos del Sena: «¡rocío de la mañana!»

Mme. Brémontier.—No quiero ni aun para defender una tesis que me es cara, emplear argumentos contrarios á mis ideas. Reconozco con usted que la intervención de los padres en el casamiento de los hijos es cosa arbitraria, que tiene más de malo que de bueno... Lo que es incontestable es que en nuestra época se hace cada día más difícil asegurarse la vida material y que, quiera ó no, el hombre en nuestros países se ve obligado á casarse tarde, á causa de la imposibilidad material de crearse una situación lucrativa.

Mr. Franc-Nohain.—¿Y si yo le dijera que son precisamente esas dificultades las que me hacen considerar deseable el casamiento lo más pronto posible?

¿Llamará usted niños á aquellos á quienes las exigencias de la vida cotidiana obligan á luchar y á defenderse? Se conducen como hombres; tratadlos como tales; dadles un hogar donde descansar, una compañera para alentarlos y sostenerlos...

Los caballeros de la edad media partían á guerrear, llevando cintas de los colores de su dama; evocar la edad media á fines del 1905 hace sonreir un poco; lo sé, pero ¿cuándo se va á tener un alma de caballero sino á los veinte años?

Casadlos jóvenes y que en la áspera lucha por la vida, tengan la visión reconfortante y linda de las cintas con los colores de su dama, aun cuando deban luchar primero para comprarle cintas!...

Mme. Brémontier.—¡Ah! ¡Cuánta razón tiene esta vez! Sí; la vida es para soportada por dos y el matrimonio puede alumbrar con un rayo de sol la triste existencia del trabajador solitario.



—¿Qué entiende usted por «lo más pronto posible?» No se casa la gente como se juega á los soldados ó á las muñecas.

Un matrimonio en que el hombre asume todas las responsabilidades materiales y en que la mujer se esfuerza con sus cuidados y su ternura, por hacerle olvidar las dificultades y los fastidios es la dicha, simplemente, y la dicha, como sabe, es flor rara que no se da á menudo en nuestra pobre tierra.

No tengo la pretensión de ganarle á mi causa y estoy segura de que no espera usted cambiar mi convicción.

El problema de la edad en el casamiento puede variar al infinito, y todo lo que se diga sobre esta cuestión, será puramente teórico, puesto que se deja de plantear, en el momento preciso en que sería interesante resolverla, es decir, en el momento en que se decide la unión para toda la vida.



El hombre en nuestros países se ve obligado á casarse tarde, á causa de la imposibilidad material de crearse una situación lucrativa.

El que se casa piensa siempre que reune todas las condiciones para ser feliz y si se preguntase á unos novios: «¿A qué edad debe uno casarse?» responderían sin duda, con sencilla convicción: «¡Pues.. á la edad que tenemos!»



Si se preguntase á unos novios: «¿A qué edad debe uno casarse?» responderían sin duda, con sencilla convicción: «Pues... á la edad que tenemos».

CHACOTAS DE ACTUALIDAD

LA CIUDAD DEL ENSUEÑO

Hablemos de esa ciudad—toda paz mirífica, toda sosiego arcádico, toda armonías celestes—para resarcirnos del horrísono estrépito que hiere cruelmente nuestros ya un poco resquebrajados tímpanos, á despecho de todas las prohibiciones y cortapisas del señor alcalde de Estruendópolis.

Esa ciudad feliz de la calma y la quietud no es, según solía ser antaño, alguna ciudad boreal, donde entre pieles y bajo las nieves, se entrega el hombre al letargo del oso ó de la marmota. ¡Oh, no! Tales ciudades son hoy todo lo contrario en el septentrión moscovita: son focos espantables de incesante zozobra y de trágica angustia.



La ciudad del ensueño no existe todavía. Tiénenla en los limbos de la utopía varios artistas y poetas franceses, que aparte de su buena imaginación y su buen gusto, disponen sin duda de buenos caudales para realizar su quimera; pues que tratan, con la mayor seriedad del mundo, de fundar una ciudad para ellos solitos en la encantada y también harto decantada *Costa del Azul*, frente por frente de las Islas Hyères.

O paradiso!... (Música de *L'Africana*) *Da voi lontan...* (Música de *Lohengrin*)

En este nuevo Monsalvato, no de la andante caballería milagrera, sino de las artes y las letras modernísimas—y por ser modernísimas, con su obligado *ritorno al l'antico*—estarán severa y totalmente prohibidas todas las invenciones de la ciencia, que aplicadas á la industria, aparentan ser «artículos de primera necesidad» en la febril y agitada existencia contemporánea.

Ni ferrocarriles, ni electricidad, ni teléfonos, ni automóviles turbarán la quietud ideal de esa auténtica *Turris Eburnea* de artistas y literatos. Ni la política ni la ciencia penetrarán en el sagrado recinto, donde claro está que ni por asomos se entretendrá nadie en charlar sobre cuestiones sociales y económicas, constantemente discutidas, jamás resueltas.

Los ciudadanos tan sólo se ocuparán y se preocuparán de cosas de arte. ¡Culto constante y exclusivo á la literatura, á la pintura, á la escultura, á la música!...

Ningún profano hollará el sacrosanto suelo de esta especie de Villa-Helisana (permítaseme ponerla algún mote) para hombres solos.

—Y digo eso—á pesar del silencio que sobre punto tan interesante guarda el programa de los fundadores—porque si artistas y literatos se avecinan allí con sus mujeres, legales ó libres, amén de los chiquillos, cuñadas y suegras adyacentes, la ciudad del ensueño no será toda paz mirífica, toda sosiego arcádico, toda armonía celeste, aunque los amables, cuanto inexorables soñadores proscriban la política, la sociología y la ciencia, esa grandísima *curiosa impertinente*, en unión de los ferrocarriles, el teléfono, la electricidad, los automóviles, los fonógrafos, los motores de gas, las máquinas de coser, las máquinas de escribir, etc., etc., etc. ¡Bravo asunto, en verdad, para la vena agridulce de un Daudet ó para el agudo sarcasmo de un Mirbeau!

Cierto que es un hermoso ensueño el de esa ciudad ideal proyectada por los enamorados de una antigüedad quimérica. Lo que ya no ofrece igual certeza es que estos admirables proyectistas, renunciando hasta al petróleo de nuestros papás, y alumbrándose únicamente con el aceite heleno—¡no hay que leer acetileno!—de los Píndaros y Fidias, Zeuxis y Scopas, encendiesen de nuevo en los altares del Arte la llama milagrosa de los antiguos genios.

¡Oh, ciudad del ensueño, yo te saludo, yo te bendigo, por lo mismo que no has de salir de los limbos de la utopía! Si por antojo de los hombres y con irónico permiso de los dioses, llegases á ser «una realidad», tú serías la más insufrible de las ciudades; porque serías la más asaltada por los editores, por los empresarios, por los marchantes, por los literatos y artistas incipientes, por los inválidos del magín, por los acreedores, por los sablistas, por los lateros, por los «turistas», por los repórteres y por los *snobs*.

En vez de la bella y apacible ciudad del ensueño, serías la de la pesadilla: una *città dolente*, que ni la del Dante.

MARIANO DE CAVIA.

la tempestad, surcaban el cielo cintas de luz, oíase el pavoroso fragor del trueno y el agua caía á torrentes. El oleaje conmovía el pontón y le hacía oscilar con siniestros crujidos; pero yo comprendía que era más formidable aún la tormenta que rugía en las almas de los guardianes del faro.

Hansen y Senia estaban lejos del alcance de nuestras miradas. Trascurrió un rato en silencio, interrumpido sólo por el estrépito del temporal. Por fin, Angerstoff me dirigió una súplica que demostraba la intranquilidad de su espíritu.

—Hágame un favor que le tendré muy en cuenta — dijo. — Temo cualquier atropello de ese vil contra Senia, y temo más todavía, que mi mujer, horrorizada por lo que sucedió hace un rato, no se decida á gritar sino cuando se vea en peligro inminente.

—¿Y qué es lo que debo hacer?

—Estórbele, hágase presente y en caso necesario — añadió entregándome un cuchillo— mátelo como á un perro.

Me estrechó la mano vigorosamente. Tomé el arma y me dirigí en busca de la pareja. Mi papel no era muy agradable, harto lo comprendía; pero lo acepté sin vacilar, como si fuese la consigna de un superior. Y á paso cauteloso, tratando de hacer el menor ruido posible y con astucias de indio, me aproximé á la popa del pontón, donde me parecía sentir un leve murmullo.

No me había engañado. Senia y Hansen estaban á la entrada del camarote, medio ocultos por unas lonas que les protegían del agua. Ella tenía reclinada la cabeza sobre el pecho de su cómplice: no se apercibieron de mi proximidad y pude oirles perfectamente.

—Esto no es vivir—decía Senia.—No sabes hasta qué punto deseo la llegada del bergantín. Ese hombre te va á matar, Hansen, y entonces yo me moriré de pena.

—Yo soy quien ha de matarle, repuso el joven con voz sorda. Me has dicho cien veces que espere y que me reuna luego contigo en el pueblo de tus padres, para que huyamos juntos; pero no puedo aguardar más. Por la noche, en los intermedios de la guardia cuando estoy en el puente, me muero de ce'os y de rabia, pensando que estás á solas con ese hombre y que tiene derecho para robarte á mi cariño. Tengo el pecho llagado, porque me hundo en él las uñas, hasta que siento brotar la sangre. No; ya no puedo más. Es preciso que le mate ó me mate: uno de los dos está de más aquí.

—Y bien; si ha de haber sangre, que no sea la tuya. No luches con él, es demasiado fuerte. Suprímele de cualquier modo, sin arriesgarte como hoy. Mira que tu vida es necesaria para mí: te pertenezco y no quiero perderte.

Me estremecí al escuchar aquellas palabras, pronunciadas con un tono en que rebosaban la sinceridad y la pasión.

—¿Crees que soy un asesino?—repuso Hansen. No temo á ningún hombre y menos á ese viejo zorro. Le habría dado ya lo que necesita si ese otro hambriento, que el demonio ha traído aquí para desesperación tuya y mía, no se hubiera interpuesto.



—A ese también le deseo la muerte con toda mi alma,—dijo Senia.—¡Qué felices éramos antes de que semejante espía viniese á turbar nuestra pasión!

Hansen rechinó los dientes y prorrumpió en una espantosa blasfemia.

—Ten serenidad, bien mío; no te pongas así —prosiguió Senia.—Tomemos las cosas como están, ya que no podemos remediarlas. Si me hicieras caso, tendrías paciencia hasta la llegada del barco: yo no he de seguir un día más aquí y huiríamos juntos.

—Y por qué no hacerlo esta misma noche? preguntó Hansen con ímpetu. Conozco el mar. la tormenta no me asusta: cortaré las amarras del bote y en doce horas estaremos en las costas de Jutlandia. Desde allí, ya encontraré modo de que pasemos á América donde nos aguardan muchos años de alegría y de amor.

Nunca hubiese creído que Hansen tuviera propensiones á esos idealismos. Indudablemente estaba apasio-

nado por aquella mujer y quizá no era tan perverso como ella.

Senia oponía reparos á la fuga; pero al fin se mostró resuelta. Quedaron citados para las tres de la noche, hora en que, habiendo terminado las guardias de Hansen y mía, Angerstoff ocuparía de nuevo su puesto en el puente.

Los amantes se despidieron y Hansen pasó muy cerca de mí, sin notar mi presencia.

Quedé perplejo algunos momentos. Mi deber era sencillo; enterar inmediatamente á Angerstoff de cuanto acababa de oír. El resto de confianza que sentía hacia su indigna esposa desaparecería, inundando su corazón de amargura; pero, ¿cómo atenuar la terrible verdad?

Volví pensativo al puente. Angerstoff estaba sentado en el puesto de vigilancia y parecía tranquilo. Nada me preguntó.



—Vengo del castillo de popa—le dije.

—¡Silencio!—me contestó con voz reconcentrada. Yo también estuvé allá y lo he oído todo, ¡todo! Falta media hora para que Hansen me reemplace aquí. Ni una palabra hasta entonces y ¡gracias!

Volvió á estrechar mi mano. Guardé silencio, le devolví el cuchillo y durante un rato fumamos con aparente impasibilidad.

Al fin apareció Hansen. Yo esperaba un encuentro entre aquellos dos hombres; pero el relevo se efectuó como si fuesen dos autómatas.

Angerstoff, con la cabeza inclinada, se dirigió en busca de Senia. Traté de seguirle; pero me lo impidió con un imperioso ademán. Los ví juntos, parecían hablar tranquilos y hasta creí que la mujer sonreía. Después entraron en el castillo de popa.

Trancurridas las tres horas del turno, subí á relevar á Hansen. La tormenta se aplacaba y no había indicios de la proximidad de ningún buque.

Detrás de mí apareció Angestoff, espantosamente pálido. Se cruzó con Hansen y le dijo:

—Senia te espera en el castillo de popa. Tiene algo que decirte y yo te traigo el recado. Ya ves que no puedo ser un marido más condescendiente.

Hansen miró fijamente á Angerstoff y se dirigió con lentitud al sitio que éste le indicaba, mientras el marido, en pie junto á mí, permanecía impasible.

Oí un grito espantoso, un verdadero alarido salvaje y pocos momentos después apareció Hansen, llevando en brazos el cuerpo inanimado de Senia, en cuya garganta se veían cárdenas huellas.

—Asesino! ¡la has estrangulado!—gritó con acento indescriptible—¡Toda tu sangre no valía uno de sus cabellos!

Esta vez no pensé siquiera en oponerme al choque de aquellos dos hombres. El faro alumbró la más espantosa de las luchas. Después de cambiar en menos de un minuto golpes capaces de aniquilar á dos gigantes, se acometieron con los cuchillos, pensando cada uno en herir sin evitar los golpes del contrario. Cuando, haciéndome superior á mi anonadamiento, corrí hacia los combatientes, ambos yacían en el suelo, acribillados de heridas.

....

Pasé tres días horribles cuidando á aquellos desventurados. Hansen murió al segundo día sin haber recobrado el conocimiento; Angerstoff era presa de un terrible delirio. Al cuarto día por la tarde llegó el bergantín con los víveres. Narré con palabras incoherentes la espantosa tragedia y, en medio de la fiebre que me devoraba, presencié la sumersión de los dos cadáveres, que inficionaban ya el ambiente del pontón.

Angerstoff recobró la lucidez de su espíritu y confirmó mis declaraciones. Murió pocas horas después, cuando el bergantín nos llevaba hacia Cristianía.

—

Este fué el último episodio de mi vida de marino. Me enseñó á desconfiar de la violencia de las pasiones y á huir de todo afecto que no fuera legítimo y honrado.

FIN



GACETILLA

Según una estadística inglesa, en 1901 había en Inglaterra 101 mujeres ejerciendo la medicina, después de conseguido su título profesional; 19 *arquitectas*, 166 *abogadas* de toda clase de causas, 660 periodistas, 3.032 artistas teatrales, 8.546 ocupando destinos públicos, 530 *carceleras* y 184.975 empleadas en los diversos ramos de la enseñanza.

En Francia, en cambio, en el mismo año de 1901, sólo 68.000 mujeres había dedicadas á la enseñanza, no comprendidas las comunidades religiosas, con las que tampoco contarán, seguramente, las estadísticas más recientes.

—

La embarcación más veloz que hasta ahora existe ó, mejor dicho, que va á existir, es un torpedero que está construyendo Inglaterra para su armada.

El nuevo buque alcanzará un andar de cuarenta y una millas por hora.

—

Los chinos cortan la cola á todos los monos que tienen domesticados, por creer que es una caricatura de su coleta. En China es imposible comprar por ningún precio un mono con la cola completa.

—

Un aeronauta muy conocido dice que tras de pacienzudas investigaciones, ha logrado averiguar que el noveno día de la luna es el más lluvioso de los veintiocho que componen el mes lunar.

También dice que la hora más lluviosa es la de las cuatro de la tarde.

—

Se ha instalado á bordo de los acorazados de la escuadra francesa del Norte un aparato muy ingenioso, destinado á defender de los rayos las instalaciones de la telegrafía sin hilos.

El inventor es un modesto contramaestre del buque «Gloria», apellidado Conan. Su invento está llamado á prestar grandes servicios.

—

Para juzgar del estado de atraso en que se halla Rusia en lo referente á la educación, baste decir que sólo hay una escuela pública por cada 12.000 personas.

—

Los parisienses han hecho un gran consumo de varios artículos de comer la Nochebuena.

La Inspección de los mercados ha publicado una completa estadística.

Las ostras han triunfado. En la tradicional noche del 24 se vendieron cerca de dos millones de ostras.

Durante el mismo día se vendieron en París 53.065 kilos de caza, 467.874 de aves, 47.935 de morcillas y 30.000 de carnes de cerdo. Desconocemos la estadística de las indigestiones.

EL MUNDO AL DÍA

DIARIOS MARINOS

Un nuevo y trascendental servicio acaba de establecer una compañía naviera inglesa que hace la travesía de Liverpool á Nueva York. Consiste este nuevo servicio en montar un taller tipográfico en todos sus vapores, y publicar un periódico que se repartirá gratis á los viajeros diariamente mientras dure el viaje. Esto supone la creación de un nuevo empleo: el de periodistas y tipógrafos marinos.

Merced á la rapidez, cada día mayor, de los trasatlánticos, el costo del viaje se abarata en relación con los días que ahorra el andar del buque y el mayor número de viajes que en un año puede hacer un mismo vapor con igual gasto de tripulación y de energía negra.

Pues bien, la citada compañía naviera, en competencia con otras, ha acordado no rebajar el coste del viaje é invertir la rebaja que podría hacerse en comodidades para los viajeros y una de estas comodidades consiste en la publicación de un diario en cada uno de sus buques.

Las personas que hayan hecho grandes viajes por mar comprenderán la importancia de este nuevo servicio. Pasarse dos, tres y cuatro semanas metido en un buque sin tener noticias de lo que ocurre en el mundo ni de nuestras familias, ni de nuestros negocios, ni de nuestras aficiones políticas ó artísticas, es la cosa más aburrida que darse puede, á no ser que con nosotros viaje una mujer que nos agrade.

Con el diario en alta mar habrá terminado tal especie de aburrimiento. La compañía naviera en cuestión ha establecido oficinas de comunicación telefónica sin hilos en Liverpool y en Nueva York y desde ambas oficinas se trasmiten al buque las noticias del día que á las pocas horas han de servirse en diario á todos los viajeros; las noticias del día, no precisamente de lo que ocurre en Nueva York y Liverpool, sinó de lo que ocurra en el mundo, con su comentario periodístico y todo, lo mismo que si se tratase de una información bien montada en tierra firme. Inútil decir que los viajeros, mediante un suplemento en el coste de sus viajes, podrán comunicarse cuando lo estimen necesario, con las personas que les convenga y que desde las estaciones telefónicas podrán recibir igualmente cuantas noticias parculares deseen trasmitirles desde tierra sus deudos, sus amigos ó sus socios.

El servicio es de una trascendencia grande, aun sin contar con el aumento de brazos que representa, así la impresión y composición de los diarios marinos, como la construcción de las máquinas y la fundición de las letras. Además, la reforma está llamada á influir sobre las condiciones de los viajes por mar en todos los buques del mundo.

EL MILLONARIO Y LOS COCHEROS

El día último de Navidad, todos los cocheros de ómnibus londinenses enarbolaban en sus látigos los colores esportivos del barón Leopoldo de Rothschild. Para las personas bien informadas de las costumbres de la corporación, aquel sorprendente espectáculo significaba que cocheros y cobradores habían recibido un faisán en concepto de aguinaldo. Esta generosidad supone á M. Rothschild el desembolso de 80.000 francos anuales, pues aparte de una ó dos compañías de importancia secundaria, todos los cocheros y cobradores de las diversas empresas de ómnibus disfrutaron en la fiesta expresada su respectiva pareja de faisanes.

Hace diez años próximamente eran sólo los conductores quienes disfrutaban de la largueza rothschildiana, que entonces iba adicionada de una cantidad en metálico. En ese tiempo los cobradores estaban desprovistos de obsequios. Uno de aquellos explica del modo siguiente el origen de la liberalidad del barón Leopoldo:

Un día ya lejano, el ómnibus que recorre el trayecto de Piccadilly á Hammersmith iba conducido por un cochero entrado en años; en una ocasión llegó á su conocimiento que mistress Rothschild se encontraba enferma de bastante gravedad en el hotel de Piccadilly, y como el conductor tenía al barón Leopoldo en grande estima, detuvo el trote de los caballos antes de que el ómnibus pasara frente al hotel Rothschild, haciendo que los animales caminaran al paso durante algunos minutos para no ocasionar convulsiones en los nervios de la enferma.

Interrogado este conductor sobre el motivo de su maniobra, refirió el caso á la persona que le preguntaba, la cual precisamente mantenía relaciones íntimas con Mr. Leopoldo de Rothschild, á quien refirió el incidente sin acertar á darle señas concretas del sujeto.

Como muestra de reconocimiento por la buena obra, el barón envió un par de faisanes y una moneda de oro á todos los cocheros de ómnibus de la línea Hammersmith. Los cobradores envidiaron la fortuna de sus compañeros y no tardaron en participar también del ave suculenta. Después, andando los años, y á fin de evitar desazones nuevas, Mr. de Rothschild envió faisanes á todos los cocheros de las otras líneas.

Actualmente el obsequio alcanza á los « chauffeurs » de ómnibus automóviles, quienes enarbolan también en sus linternas la divisa esportiva del barón Leopoldo.

Y véase cómo una buena acción puede en ocasiones alcanzar numerosas recompensas... cuando es un millonario quien la recibe.



Hipódromo Nacional

Reunión del 4 de Febrero de 1906

PROGRAMA OFICIAL

PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DE LA COMISIÓN DIRECTIVA

COMISARIOS DE CARRERAS PARA EL MES DE ENERO:

Señores: Doctor Augusto Montes de Oca, Manuel R. Patiño (hijo), Francisco Lavarello, Martín Echeverría, doctor Lorenzo A. Espinosa.

1.ª CARRERA
á las 2 p. m.

Premio EL MORO

Para todo caballo de 4 años y más edad que, con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de $ 6.000.—Peso: 53 kilos.—Recargo de 2 kilos á los ganadores de $ 2.500 á 4.000 y de 5 kilos á los de más de $ 4.000.—Descargo de 3 kilos á los perdedores.

Distancia: 1.200 m. Premio: $ 1.800 al 1.° y 150 al 2.° Entrada $ 15.

Winchester	1	**Presentation**	alazán	7	58	Ilusión	Activa	ch. punzó, b. y g. negra
Santa María	2	**Mephisto**	alazán	4	58	Gay Hermit	Nini	ch. oro á lu. n., m. o. g. n.
G. Lavalle	3	**Válvula**	alazana	4	56	Orbit	Angélica	ch azul, b.bl., g. amarilla
Los Hielos	4	**Miss Montova**	zaina	5	56	Guerrillero	Generala	ch. oro y vl.ár.hr.,m.y g.v.
Calchín	5	**Misiones**	colorad.ª	4	53	Blue Boat	Mirette	ch. verde, ms. y g. negra
Royal	6	**Anatole**	zaino	5	53	Acherón	Hidalga	ch. pz. y bl. á r. ver., g. p.
C. Suárez	7	**Lagartija**	tordillo	4	53	Alerta	Nevada	ch. salmón á lun., g. azul
Francia	8	**Silencio**	alazán	4	53	Precioso	Soberbia	ch. azul, bl. y col., g. azul
E. Frazer	9	**Incroyable**	alazán	4	53	Saint Mirin	Gavotte	ch. amarilla, m. y g. neg.
La Nación	10	**Escudo**	zaino	4	53	Alerta	Etincelle II	ch. ver. á lun., g. azul
Paler. Chico	11	**Celta**	oscuro	5	51	Davenport	Celia	ch. azul, m. y g. azul

2.ª CARRERA
á las 2.30 p. m.

Premio EL CARMEN

Para todo potrillo de 3 años que no haya ganado.—Peso: 56 kilos

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 2.300 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 20.

Mon Réve	1	**Citoyen**	zaino	3	56	Gay Hermit	Cantinera	ch. mrr. y nr. á r. ho.,g.n.
Titán	2	**Ecuador**	alazán	3	56	Violín	Norah II	ch. verde, g. punzó
San Graal	3	**Novelli**	tordillo	3	56	Alerta	Navi Salvia	ch. blanca, g. naranja
Lincoln	4	**Simón**	zaino	3	56	Simonside	Chaipuel	ch y gorra verde
Longchamps	5	**Oasis**	colorad°	3	56	Orbit	Solífuga	ch. az.,or. y az á r.h.,g.or.
Cuaró	6	**Espartano**	zaino	3	56	Jonquil	Cantinera	ch. ver., ms. rosa, g. ama.

3.ª CARRERA
á las 3 p. m.

Premio SAN JACINTO

Para toda potranca de 3 años que no haya ganado.—Peso: 55 kilos

Distancia: 1.300 m. Premio $ 2.300 á la 1.ª, 200 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada $ 20.

La Alianza	1	**White Rose**	zaino	3	55	Neápolis	Welcome	ch. gran. á herr. y g. bl.
El Rubio	2	**Sangregado**	alazana	3	55	Orbit	Quiníela	ch. turq.,m.bl.á cin.,g.pu.
Las Cañas	3	**Ricota**	alazana	3	55	Eridan	Reverie	ch. bl. y cer. á r. v.,g. cer.
Etoile	4	**La Muñeca**	alazana	3	55	Sargento	Victoria	ch. blanca, g. punzó
La Confianza	5	**Brasa**	zaina	3	55	Simonside	L. Florence	ch. vio , ms., ba. y y g. bl.
Aramis	6	**A. de Austria**	alazana	3	55	Lego	Margot	ch granate, m. y g. azul
E. Frazer	7	**La Reina**	zaina	3	55	Batt	R. des Prés	ch. amarilla, m. y g. negr.
Recreo	8	**Hetaira**	colorad.	3	55	Acherón	Himalaya	ch. y gor. oro vie., m. sol.
V. Rodríguez	9	**Plasencia**	alazana	3	55	Pillito	P. Catherine	ch. blanca, g. marrón

4.ª CARRERA
á las 3.45 p. m.

Premio REMATE

Para todo producto de 3 años.—El ganador á venderse con $ 6.000 de base. Los que se inscriban como á venderse por un precio menor que la base, tendrán 3 kilos de descargo por cada $ 1.000 menos.—Peso; 57 kilos.—Recargo de 3 kilos por premio á venderse ganado.

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 2.500 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º Entrada: $ 25.

La Confianza	1	**Intrépida**	alazana	3	55	Millenium	Avanzada	ch. violeta, m. b y, g. b.
Lowland Boy	2	**Nob. Oblige**	zaino	3	54	Lowland Boy	Defensa	ch. turquesa m. y g. gran.
Jubilée	3	**Don Pablo**	zaino c.	3	54	Athos II	Morisca	ch b. y n. á r. h , g. oro
Montiel	4	**Melilla**	alazana	3	49	Neápolis	Morena	ch. blanca, gorra azul
Bella Vista	5	**Bella Vista**	zaino	3	48	Alerta	Emblema	ch. azul, dos b d., g. b.
L. Provid'cia	6	**Cimbalo**	zaina	3	48	Alerta	Cítara	ch. violeta, m. á l., g. oro
Los Indios	7	**Tuna**	zaina	3	46	Orbit	Tarántula	ch blanca, al. y g. negra
Mr. Ypso	8	**Cañada**	colorad.	3	46	Buenos Aires	Rivera	ch. blanca y c. á r. v ,g.n.
Amianto	9	**Perendonga**	zaina	3	46	Amianto	Agnes Hilda	ch blanca, m. y g. punzo
Rivadavia	10	**Ollantay**	zaino	3	42	Orbit	Irlanda	ch gris, banda y g. punzo
San Graal	11	**Novelli**	tordillo	3	42	Alerta	Navi Salvia	ch. blanca, gorra naranja
Independien.	12	**Reverendo**	zaino	3	42	Vesubio	Relief	ch. negra, gorra oro

5.ª CARRERA
á las 4.15 p. m.

Premio LAS ORTIGAS

Handicap para toda yegua

Distancia: 2.000 m. Premio: $ 3.000 á la 1.ª, 250 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada $ 30.

Nautilus	1	**Glaciére**	zaina	4	58	Alerta	Daine	ch. violeta, g. naranja
Bonheur	2	**Guayaba**	zaina	4	56	Nautilus	Gibelotte	ch. nar y bl. á r.h.,g.nar.
idem	3	**Wispes**	colorad.	3	45	S. Anthony	Winnipeg	ídem
Provincial	4	**Marina**	alazana	5	54	Precioso	Mirette	ch. y g. azul y bl.á r.ver.
Montiel	5	**Melilla**	alazana	3	53	Neápolis	Morena	ch. blanca, gorra azul
Suipacha	6	**Aroma**	zaina	3	53	Alerta	Altea	ch. cereza, m. y g. oro v.
La Prensa	7	**La Prensa**	zaina c.ª	5	52	Precioso	La Paz	ch. y g. azul, m. blancas
R. de la Plata	8	**Lady Mary**	alazana	5	50	Oriente	Lady Clifden	ch. azul y bl.á r.v.,g.azul
Cascabel	9	**D. de Pradier**	zaina	3	50	Sargento	Diane de Lys	ch. verde y p. á r.h ,g.p.
San Agustín	10	**Crucesita**	alazana	4	47	Necochea	Princess	ch. y g. granate, m. oro

6.ª CARRERA
á las 5 p. m.

Premio NACIONAL

Handicap para todo caballo que no haya ganado más de $ 15.000 (con exclusión de yeguas)

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 2.500 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º Entrada: $ 25.

Beaucleir	1	**Robin Adair**	zaino	4	60	Neápolis	Cuchufleta	ch. verde y turq.á r.h.,g.v.
Araucano	2	**San Jorge II**	zaino	4	55	Araucano	Mariposa	ch. granate, g. turquesa
L. Hig'ritas	3	**Apuro**	alazán	4	54	Athos II	Soltera	ch. verde á lun.m.y g. col.
Cazador	4	**San Jorge**	zaino	3	54	Mariscal	Sta. Eugenia	ch. verde y bl. á r.h.,g.gr.
Bonheur	5	**Litógrafo**	alazán	3	53	Camors	Langosta	ch. nar. y bl. á r. h.,g.nar.
Hispano	6	**No Trumps**	zaino	5	53	Offenheit	Circé	ch. nar. al., m. con c., g.a.
Lincoln	7	**Farrista**	zaino	4	52	General Lee	Contenta	ch. y gorra verde
Humaitá	8	**Tres de Linea**	oscuro	5	51	Brandzen	Bandera	ch. oro, gorra plata
Pasteur	9	**Don Ignacio**	alazán	5	51	Amianto	Rotonde	ch. cereza,b.oro,g cer.y o.
La Susana	10	**Perillán**	coloradº	4	50	Neápolis	Picardía	ch. y g. blanca, b. granate
Reyna	11	**Crispi**	alazán	4	50	Camors	Pédale	ch. gr.y tur.á r.h.,m.y g.t.
Bettina	12	**Pippo**	coloradº	4	49	Acheron	Breda	ch. az.,al.bl.,m bl. g.a.y b.
Sanducero	13	**J'y Reste**	zaino	4	47	J'y Pense	Aguila	ch. y g. blanca, banda azul

7.ª CARRERA
á las 5.30 p. m.

Premio OJO DE AGUA

Handicap para todo caballo

Distancia: 2.200 m. Premio: $ 3.000 al 1.º, 300 al 2.º y 150 al 3.º Entrada: $ 30.

Rivadavia	1	**Ben d'Or**	alazán	4	60	Bolívar	Bettina	ch. gris, b. y g. granate
Nautilus	2	**Fiscal**	alazán	4	56	El Amigo	Felicité	ch. violeta, gorra naranja
Idem	3	**Glacière**	zaina	4	48	Alerta	Daine	ídem
Entre Rios	4	**Alpino**	alazán	5	50	Athos II	Ametrallad.º	ch. bl , b. punzó, g. azul
Zubiaurre	5	**Carral'uquen**	coloradº	4	40	B. Aires	Porteña	ch. bl. á lunares, g. azul
Lombardía	6	**Prófugo**	zaino	3	40	Tonic	Liberata	ch. y g. negra con estr.oro
E. Frazer	7	**Incroyable**	alazán	4	40	Saint Mirin	Gavotte	ch. amarilla, m. y g. negra

Movimiento de trenes. — F. C. C. Argentino

Salidas de la Estación Retiro á Estación Belgrano... 11.10, 11.45, 12.05, 1.00, 1.05, 2.00 p. m.



HUMORÍSTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:

Piedras, 150

U. TELEFÓNICA, 2402 (AVENIDA)
Cooperativa, 4283 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6 00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

ENCUADERNACIÓN: Por encuadernar cada tomo corresp. á un bimestre... $ 1.60
Por cada tapa suelta....... » 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

Valija Postal



G. W., Buenos Aires. — Solamente he encontrado una falta en su artículo: la falta de sentido común. Y como es falta esa que no se suple con nada ..

F. C. P., Buenos Aires.—F. C. P. ¡Caramba! ¿se llama usted, por casualidad, Ferro Carril Pacífico? Pero, bromas aparte. Copio:

«...Y pasan en macabras procesiones
intangibles fantasmas de impudeces...»
Con vocablos como esos y á montones
es mucho más el ruido que las nueces.

J. V. U., Buenos Aires.—¡Caín, Caín! ¿qué has hecho de la ortografía?

D. I. F., Buenos Aires.—

«—¡Vaya una razón de palo!
—Confieso que no es de hierro:
mas ¿por qué lo echó cual perro?»
Por lo que vo á usté ¡por malo!

A. M., Buenos Aires.—Bonita la idea del cuento, pero no ha sacado usted de ella todo el partido que podía esperarse. ¿Por qué no prueba á rehacerlo?

Iutaig, Buenos Aires.—

Es tocante, es sugerente,
es trágico es angustioso,
es gemebundo, es doliente,
es tiernísimo y ¡es soso
hasta la pared de enfrente!

S. A. R., Buenos Aires.—¿Conque se toma usted la libertad de enviarme eso? Pues yo me tomo la de enviarlo al canasto.

Urutaú, Buenos Aires.—¡No, por Dios! ¡Nada de elegías!

T. H., Buenos Aires.—

Otro que tal: diez cuartetas
tristes hasta dar espanto.
¡Pero si eso arranca llanto
á las mismas panderetas!

El conde Tostón, Buenos Aires.—Tienen poca punta y muchas asonancias. No vale la pena de ponerse á corregirlos.

B. N., Buenos Aires.—

En verdad, me da pavor
ver un sino tan fatal;
pues sépalo usted, señor,
si de rima anda muy mal,
de acentos anda aún peor.

Ambrosio, Buenos Aires.—Ya, ya; el de la carabina; lo conocí al momento.

P. Dazo, Buenos Aires.—

Pedazo se llama usté,
pero *pedazo* ¿de qué?...

Clorinda, Montevideo.—¡Cuánto siento tener que disgustarla rechazando su «Sideral!»

C. A. F., Montevideo.—¡Pero que había sido usted latoso, amigo!

S. D., Trenque Lauquen.—

«Con tí y con tus besos
la vida me halaga...»
Con versos como esos
¿qué quiere que yo haga?

G. A. M. Z., Santa Fe.—Buenos, sí, señor, buenos de verdad; pero ¿qué hago con sólo dos cuartetos? Envíe algo más, siquiera para llenar media paginita.

Iperbiotina Malesci



Neurastenia - Agotamiento nervioso

Anemia

Preparación patentada del Establecimiento Químico :: :: ::

DR. MALESCI

FIRENZE

(Italia)

Concesionarios y Apoderados Generales para Sud-America:

O. MONACO Y CÍA.

BUENOS AIRES

Únicos Depositarios para la República Argentina:

MOINE Y SOULIGNAC

RIVADAVIA 735 BUENOS AIRES

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERIA

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital.	0.20	En la Capital	0.40
En el Interior.	0.25	En el Interior.	0.50